



Tipo de documento: Tesina de Grado de Trabajo Social

Título del documento: Fútbol feminista y comunitario : abordaje de la organización La Nuestra Fútbol Feminista y sus prácticas para la integración de sus participantes en la Villa 31

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Candela Santise

Verónica Moreira, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2022

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Trabajo Social
Área de investigación

Fútbol feminista y comunitario: abordaje de la organización
La Nuestra Fútbol Feminista y sus prácticas para la integración de
sus participantes en la Villa 31.

Trabajo de Investigación Final / Tesina de grado

Autorx: Candela Santise - cande.santise@gmail.com

Tutora temática: Verónica Moreira - veromoreira175@gmail.com

Seminario TIF: Cátedra Luxardo, primer cuatrimestre, 2021.

Fecha de Presentación: 3 de noviembre de 2022.

Resumen:

Título: Fútbol feminista y comunitario: abordaje de la organización *La Nuestra Fútbol Feminista* y sus prácticas para la integración de sus participantes en la Villa 31.

La siguiente investigación se enmarca en el área de Géneros y Deportes. Su objetivo es el alcance exploratorio y descriptivo de la experiencia colectiva y territorial de *La Nuestra Fútbol Feminista (LNFF)*, una asociación civil de fútbol para niñxs, adolescentes, mujeres y LGBTTIQ+ de la Villa 31 de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. En la misma se indagó la experiencia de la organización - específicamente durante el año 2015 y 2022 - con la finalidad de socializar sus prácticas, discursos y estrategias de intervención social frente a las situaciones problemáticas que atraviesan sus jugadorxs para promover y garantizar la práctica deportiva, el derecho al juego y la integración social de sus participantes.

Muchos de los obstáculos que padecen sus integrantes en la vida cotidiana, y que concretamente limitan la práctica deportiva, se relacionan con las desigualdades de géneros. Estas violencias son reforzadas en el fútbol, un ámbito sumamente patriarcal. Sin embargo, existen otras transversalidades relacionadas con estructuras capitalistas y coloniales, que condicionan a lxs sujetxs según clasificaciones de clase, etnia, territorio habitado, corporalidad, edad, etc. *La Nuestra* constituye un proyecto social político y cultural que materializa un mundo diferente para las mujeres y diversidades deportistas y villeras, abordando necesidades, demandas y deseos que exceden lo meramente deportivo; es una organización social que permite conocer, mediante una perspectiva de géneros, modos transfeministas e interseccionales para intervenir en las situaciones problemáticas y para habitar el deporte y las comunidades.

Indagar y recomponer (con métodos cualitativos) las experiencias de esta organización social - dentro y fuera de los límites de la cancha - desde sus representaciones sociales, culturales y políticas, y los condicionamientos sociales que lxs atraviesan, son algunas de las pretensiones de este trabajo. Otra de ellas es demostrar el valor que construyen las organizaciones sociales y trans/feministas en los barrios populares, acompañando a niñxs, adolescentes, mujeres y otras identidades diversas en el camino disidente de habitar el deporte.

Autora: Candela Santise - cande.santise@gmail.com

Fecha de Presentación: 3 de noviembre de 2022

Palabras Claves: Fútbol feminista y villero - Deportes y Perspectiva de Géneros - (Trans) feminismo interseccional - Situaciones Problemáticas – Integración Social.

Índice

1. Introducción	1
2. Antecedentes y consideraciones metodológicas	4
Aportes del Trabajo Social	4
Antecedentes en la investigación del deporte y género desde las ciencias sociales	4
Metodología descriptiva, cualitativa y participativa	5
Métodos	7
El uso de la X, como hecho político y descriptivo	9
3. La Nuestra Fútbol Feminista (LNFF)	10
¿Qué y quiénes son La Nuestra Fútbol Feminista?	10
Demandas, necesidades y deseos	12
4. El barrio Villa 31	14
5. El deporte como sentido en disputa. Deporte social y comunitario. El deporte feminista ..	18
6. Expresiones de las situaciones sociales problemáticas que atraviesan lxs participantes de LNFF	21
Maternidades y trabajo no remunerado del cuidado de personas	24
Situaciones de violencia de género en el ámbito familiar - doméstico	25
Maltrato verbal y simbólico por ser jugadorxs	26
Dificultad de permanencia y maltratos en otros clubes	27
“Estigma Villero” La clasificación social como patrón de poder colonial y capitalista ..	29
Obstaculización para la accesibilidad y atención de la salud	31
Límites y críticas en la articulación con el Estado	32
Síntesis y reflexiones finales del capítulo	35
7. Repercusiones de la pandemia de Covid 19 en el equipo de LNFF y el barrio	37
8. Prácticas y estrategias de intervención social frente a las situaciones problemáticas	41
Construcción de la grupalidad, noción de equipo y sentimiento de pertenencia	42
Proyectos y acciones con participación activa, horizontal y colectiva	44
Inclusión de identidades y corporalidades diversas y espacio seguro libre de violencias	47
Estrategias de cuidado comunitario	49
Disposición de recursos materiales, físicos e informativos	51
Producción de conocimiento popular y colectivo	51
Inscripción territorial en la Villa 31	55
Inscripción territorial sin fronteras	56

Aparición en el espacio público y la lucha política	57
Estrategias de articulación con el Estado	59
Síntesis y reflexiones finales del capítulo	61
9. Desentramando el proyecto de LNFF. Un análisis de las representaciones sociales que guían la práctica	63
Pensar desde una perspectiva de género	63
El poder del fútbol feminista	64
¿Fútbol femenino, feminista o transfeminista? La interseccionalidad como pilar de la acción – reflexión	65
10. Conclusiones finales	68
11. Bibliografía	71
12. Anexo	82
1- Reflexiones sobre los aportes de la autoetnografía	82
2- Fotos de La Nuestra Fútbol Feminista	84
3- El fútbol femenino de la Asociación de Fútbol Argentino y el fútbol mercantil. Breves reflexiones	90
4- “Yo Villera”, poema de Lucy Martiarena, integrante de LNFF	92
5- “¡Hasta el Club, siempre!” Conflicto del Polideportivo Lucía Cullen (Saldías) y el Club de La Nuestra	93

1. Introducción

El fútbol es un campo social de interés político, cultural y social masivo en la región latinoamericana. En Argentina se ha instituido como deporte nacional a través de mecanismos estatales y privados (Garton, 2017). Su popularidad lo convierte en un terreno de convivencia entre distintas formas de ejercer el deporte y diferentes fuerzas simbólicas de representarlo. Históricamente, ha sido una práctica sociocultural exclusiva para los varones, tanto para su juego (recreativo o profesional) como visualización, opinión y trabajos derivados del mismo (Branz, 2008). El deporte es un hecho social que instala y reafirman comportamientos de ‘lo masculino’ y ‘lo femenino’, siendo “uno de los espacios menos equitativos de la sociedad, por eso, no se ha construido como un lugar seguro para que niñas, adolescentes, mujeres y otras identidades puedan desarrollarse, prosperar y triunfar en él” (Román Lozano y Santino, 2021: 11). Más allá de la historicidad disciplinaria y coercitiva del deporte sobre los cuerpos individuales y colectivos, hay quienes “fomentan la consciencia de género en las deportistas y enmarcan sus reclamos en torno a reivindicaciones más amplias por los derechos de las mujeres y otras identidades sexo-genéricas” (Álvarez Litke, 2020a: 10).

De forma incómoda y novedosa, muchas mujeres y otras identidades sexo-genéricas diversas, ocupan y visibilizan su participación en los espacios públicos como los clubes y espacios deportivos, los potreros, las plazas, las calles, las publicidades de marcas transnacionales, los cargos políticos, las organizaciones sociales y los medios de comunicación. Esta ampliación de lxs sujetxs que gozan, militan y trabajan de este juego se constituye en un contexto de avance de la paridad de géneros en varias instituciones públicas, por lo que es una decisión política llevada a cabo por varixs actorxs con intereses diferentes. Entre ellxs, las identidades transfeministas que ocupan los espacios deportivos comunitarios exigen mucho más que la apertura de espacios de juego, entrenamiento, consumo y televisación del modelo mercantil y feminizado del deporte (al cual tampoco tienen una posibilidad certera de acceso debido a un entramado de relaciones patriarcales, capitalistas y colonialistas). Estas identidades subalternizadas en el fútbol disputan el sentido político, cultural y social de su práctica, priorizando los deseos y proyectos de sus participantes, reflexionando y accionando sobre las habilitaciones y obstáculos para su ejercicio. Se trata de sujetxs políticxs que ha construido, a lo largo de las últimas dos décadas, espacios para la integración social de mujeres, diversidades, niñxs y adolescentes a partir del deporte, pero trascendiendo a otras dimensiones de la vida cotidiana de sus participantes.

Tal es el caso de la Asociación Civil “La Nuestra Fútbol Feminista” (LNFF) que desde el año 2006 desarrolla su proyecto socio político de integración social de mujeres y otras identidades diversas en la Villa 31 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, desde una perspectiva feminista y comunitaria del ejercicio del fútbol. Esta colectiva de futbolistas no sólo denuncia las violencias de géneros y las desigualdades en el fútbol, sino que lucha por otros derechos generalmente vulnerados que interpela a la grupalidad. LNFF se presenta como espacio dispuesto a expresar y accionar sobre las situaciones problemáticas que atraviesan lxs jugadorxs, obstáculos a los proyectos de vida que se proponen y la identidad colectiva que quieren construir. A través del fútbol barrial se interviene en las relaciones de poder de forma que “... trascendiese lo deportivo y pudiese integrar espacios colectivos de reflexión sobre temáticas como salud, educación y cultura, asumidos desde una perspectiva de género” (La Nuestra y Co. Co. In., 2017: 262). Las personas que integran LNFF “... han puesto el cuerpo y la palabra tanto dentro como fuera de la cancha... para disputar sentido y reclamar el derecho al juego. Esto denota el horizonte político de este colectivo de mujeres que intentan mediante el deporte, construir otros modos de pensar y habitar el territorio, incluyendo al fútbol para mujeres pero también trascendiéndolo, atendiendo al mismo como herramienta de promoción comunitaria” (: 269). Según Álvarez Litke (2020b) constituyen un fútbol villero y comunitario, ya que se caracterizan por su fuerte arraigo y actividad barrial, así como por sus diálogos sin fronteras con otras organizaciones para la acción conjunta transformadora.

Las acciones y estratégicas que se desarrollan dentro de este espacio de aprendizaje deportivo y feminista conforman una vacancia investigativa que requiere de su indagación. En este sentido, el trabajo pretende visibilizar las experiencias y saberes de lxs trabajadorxs - “lxs profes” y participantes - “lxs jugadorxs” “las pibas”- para la problematización de las desigualdades socioestructurales que atraviesan los equipos de fútbol de mujeres y personas LGBTIQ+ en los barrios populares y las respuestas que generan desde los mismos. En este sentido, la experiencia organizativa de LNFF puede ser una herramienta epistemológica y política para testimoniar las formas desiguales en que se vivencia el deporte (específicamente el fútbol) para determinadas identidades atravesadas por relaciones capitalistas, patriarcales y coloniales, así como las prácticas y estrategias de intervención y articulación con otrxs para sostener la práctica deportiva de sus participantes, motivadas por el placer y el deseo de sostener los proyectos de vida, y con la visión de construir un fútbol para todos los cuerpos e identidades posibles.

El objetivo general de este trabajo es conocer, a través de una perspectiva feminista, territorial y participativa, las prácticas y estrategias de intervención social llevadas a cabo por lxs trabajadorxs y participantes de la organización territorial La Nuestra Fútbol Feminista, entre el año 2015 y 2022, para el abordaje de las situaciones sociales complejas, la sostenibilidad de la participación en la actividad deportiva y constituir un proyecto sociocultural territorial de integración y transformación social¹.

Una de las fundamentaciones éticas y políticas que sustentan la investigación es la necesidad de reconocer, repensar y profundizar sobre los saberes y el trabajo comunitario llevado a cabo por las organizaciones sociales feministas, futboleras y de los barrios populares. Para Lorente y Luxardo, “los saberes de la acción han sido largamente ignorados, fragmentados, sin instancias de interpelación ni diálogo que permitan dar un paso más allá de la descripción y articular teorías que necesariamente relacionan saberes producidos localmente” (2018: 12). Es por eso que esta investigación será de alcance descriptivo/exploratorio de la cotidianeidad de la organización para así recuperar los silencios epistemológicos (Mignolo, 2009) de quienes la habitan.

Lxs trabajadorxs y participantes fueron la Unidad de Análisis que permitieron conocer las prácticas de integración y transformación social en la organización y la barrialidad, y las representaciones de LNFF sobre las situaciones problemáticas y el proyecto socio político. La Unidad de Recolección fueron cuatro jugadoras entrevistadas y siete profes que participaron de este método y de reuniones y grupos de discusión. También todxs aquellxs presentes durante las observaciones participativas dentro de la Cancha Güemes y el barrio Villa 31 entre el año 2021 y 2022.

El trabajo está compuesto por tres partes principales. La primera es una descripción de tres aspectos claves: 1) La Nuestra Fútbol Feminista; 2) El territorio de la Villa 31; 3) El deporte social y comunitario. Una segunda parte responderá a los objetivos específicos de esta investigación a través de tres capítulos: 1) Las situaciones problemáticas de lxs jugadorxs; 2) La experiencia durante la pandemia de Covid-19; 3) Las intervenciones sociales de LNFF. El último momento se compone del análisis final del proyecto socio cultural y político de LNFF teniendo en cuenta un enfoque de géneros (trans)feminista, decolonial e interseccional.

¹ Los objetivos específicos son: 1) reconocer las prácticas y estrategias cotidianas realizadas por lxs trabajadorxs y participantes de LNFF en la cancha Güemes y el barrio Villa 31, para la integración y participación social y deportiva de lxs jugadorxs; 2) reconocer las actividades cotidianas durante la particularidad de la situación pandémica del Covid 19; 3) describir las percepciones de lxs trabajadorxs y participantes acerca de las situaciones sociales complejas que se expresan en la organización y el abordaje desde la intervención social; 4) describir las representaciones sociales de lxs trabajadorxs y participantes de la La Nuestra Fútbol Feminista en torno a la significado del proyecto de transformación social, territorial y feminista de la organización.

2. Antecedentes y consideraciones metodológicas

Aportes del Trabajo Social

El trabajo social es una profesión localmente situada que posibilita el análisis de las percepciones y relaciones y expresiones de lxs sujetxs que habitan los espacios cotidianos y comunitarios, como el territorio de LNFF en la Villa 31. También permite reflexionar sobre las situaciones sociales complejas y su inscripción en el espacio público, las mediaciones de las prácticas culturales y populares, y en la construcción y ejecución de políticas sociales como las de género y deporte. Según Lorente y Luxardo, el trabajo social utiliza el conocimiento para orientar las prácticas y políticas sociales y “retoma la capacidad de agencia de las personas y el poder para transformar colectivamente esas estructuras, que nunca están completamente cerradas” (2018: 6). Es una disciplina científica que “puede encontrar en la investigación un instrumento para la emancipación, si logra deconstruir, construir y reconstruir sus propias categorías teóricas” (: 4). Por otro lado, es una ciencia compuesta principalmente por mujeres y otras identidades diversas, lo que permite observar que la división del conocimiento es un hecho de poder que distribuye desigual y jerárquicamente el capital social asociados a los conocimientos considerados socialmente valiosos, procediendo a su reparto cultural de forma diferencial entre hombres y mujeres” (: 11). En este sentido, la identidad académica que se construye en Trabajo Social percibe las relaciones sociales de opresión del sistema sexo género (De Lauretis, 1989) y puede percibir y visibilizar el valor del conocimiento que se construye en la práctica territorial por identidades alternas a la masculinidad hegemónica. En este sentido el trabajo social es - y debe ser - una carrera productora de investigaciones en clave transfeminista (Valencia, 2018), decolonial y con anclaje territorial.

Antecedentes en la investigación del deporte y género desde las ciencias sociales

Según Moreira y Álvarez Litke “... las mujeres han sido sistemáticamente relegadas de los análisis académicos. Los primeros estudios argentinos sobre el deporte se han producido principalmente sobre y desde la perspectiva de los varones en sus distintos roles: como deportistas, hinchas y dirigentes” (2019: 101), omitiendo las realidades y apreciaciones de otras identidades. Branz nombra algunas referencias del campo de los estudios sociales del deporte en Argentina y América Latina, como Eduardo Archetti, Pablo Alabarces, María Graciela Rodríguez, Julio Frydenberg, Roberto Di Giano, José Garriga Zucal, entre tantxs

otrxs que “marcaron territorio y elaboraron las leyes propias de un espacio oportuno para el estudio de las identidades y conflictos sociales en torno a temáticas como género, territorio, nacionalidad, patria, culturas populares, elites, medios de comunicación, modernidad, posmodernidad, consumo, violencia, política, entre otras” (2008: 47).

En los últimos años, producciones teóricas, registros y sistematizaciones científicas, periodísticas, narrativas y auto/etnográficas, vinculan el feminismo crítico con las prácticas deportivas territoriales e identifican las construcciones socioculturales y genéricas que las atraviesan. Son producciones contestatarias del deporte elitista y hetero-cissexual que deconstruyen la cultura machista y la desigualdad de género que se da en el deporte de forma predilecta (Álvarez Litke, 2020b). Entre los antecedentes más relevantes sobre la investigación de espacios de fútbol para mujeres y diversidades genéricas, se encuentra otrxs autorxs como Álvarez Litke (2018, 2020, 2021), Álvarez Litke e Hijós (2020), Moreira (2021), Moreira y Álvarez Litke (2019) Moreira e Hijós (2013), Hijós (2021), Branz (2012) Santino y Román Lozano (2021) Garton (2018, 2021), Garton e Hijós (2017, 2018) Hang (2020, 2021), Pinto (2021), Ibarra, (2018, 2019), Rodríguez e Ibarra (2020) y La Nuestra y el Colectivo Co. Co. In. (2017)².

Metodología descriptiva, cualitativa y participativa

Los objetivos de este trabajo se fundan en las necesidades de descripción e indagación de la práctica llevada a cabo por LNFF y sus representaciones sociales respecto a la misma. Es por eso que la metodología de investigación está respaldada en la epistemología constructivista pues toma “la práctica social como objeto de problematización y producción de conocimiento, con sustento en los principios del análisis cualitativo y los estudios microsociales” (Lorente y Luxardo, 2018: 4). Siguiendo a Sautu, la metodología cualitativa tiene como objetivo la descripción y explicación para “investigar la construcción social de significados, las perspectivas de los actores sociales, los condicionantes de la vida cotidiana o brindar una descripción detallada de la realidad” (2001: 7). La matriz comprensivista en las ciencias sociales ha permitido establecer que la realidad también se compone de las representaciones que lxs sujetxs sociales actuantes realizan sobre sus acciones. Una

² Varixs de estxs autorxs han participado de la diplomatura “Deporte y Género” (Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires). La misma es llevada cabo desde el año 2020 por docentes de la facultad, trabajadorxs del deporte, entrenadorxs, periodistas, jugadorxs, directorxs técnicxs e investigadorxs, entre ellxs entrenadoras de LNFF y Verónica Moreira, directora de esta tesis. Uno de sus objetivos de la misma es “ofrecer herramientas teórico-prácticas para el análisis de las múltiples relaciones de poder entre los géneros, y los modos en que éstas se traducen en obstáculos para el ejercicio pleno de los derechos en el ámbito deportivo”. Más información en: <http://www.sociales.uba.ar/generoydeporte/>

descripción densa de esa realidad simbólicamente estructurada permite dilucidar el sentido interno dado por sus interlocutorxs (Escalada, et. Al., 2004).

Tal como el feminismo y los estudios poscoloniales (que rompen la homogeneización del saber académico que se vale de la categorización unilineal de las experiencias investigadas), esta indagación revaloriza los “conocimientos tradicionalmente invisibilizados... denunciando el uso de la ciencia para perpetuar el poder de las clases dominantes” (Lorente y Luxardo, 2018: 6). Este trabajo pretende utilizar metodologías epistemológicas alternativas frente aquellas que dividen entre el saber teórico y el práctico y jerarquizan el primero desde el presupuesto de la objetividad y extraen información del conjunto social donde unxs preguntan y otrxs responden, para utilizar el conocimiento producido para el control desde las instituciones estatales que investigan. La ciencia social crítica es acabar con las asimetrías en el conocimiento, liberando a lxs sujetxs del lugar de objetos del conocimiento social, permitiendo hablar y construir sus propios discursos, y superar el funcionalismo y el estructuralismo imperante donde lxs sujetxs aparecen como meros epifenómenos de las estructuras que los constriñen, y que en algún sentido sólo reproducen (Torres, 2006).

Es por eso que la metodología también será participativa, ya que es una estrategia que involucra a lxs actorxs en la producción de conocimientos y permite aprender “sobre las relaciones dialécticas que se manifiestan en la realidad social, es decir, entre las estructuras objetivas (a nivel macro y micro) y la manera en que se perciben a sí mismos en la relación histórica con esas estructuras” (Shutter, 1983: 2). Utilizaremos el enfoque cualitativo de sistematización de experiencia y la recuperación colectiva histórica que reconocen e interpretan críticamente los sentidos y lógicas que constituyen a los sujetxs colectivos y busca potenciar y contribuir a la teorización del campo temático en el que se inscriben (Torres, 2006).

La participación de lxs profes y jugadorxs de LNFF se realizó en los distintos momentos de la investigación. Durante la elaboración del diseño participaron en la construcción de la justificación y colaboraron con los antecedentes, la elección de las unidades de recolección, incluso en el cronograma a fin de respetar los tiempos de la organización. Respecto al momento de recolección de datos, los métodos y técnicas fueron modificados según las vicisitudes y las disposiciones de lxs interlocutorxs. El análisis interpretativo ha sido compartido y puesto en reflexión con distintxs participantxs de LNFF para que la información descriptiva obtenida, las conceptualizaciones teóricas y las reflexiones e interpretaciones político ideológicas guarden coherencia con el interés de la organización, y

para que el conocimiento producido pueda ser utilizado para acciones futuras que beneficien a esta comunidad (Shutter, 1983).

Métodos

Los métodos y técnicas son los procedimientos que se llevan a cabo para implementar una metodología de investigación (Sautu, 2001). Según Lorente y Luxardo (2018) los métodos plurales y participativos implementados localmente rescatan las diferentes posiciones de las personas y permite la palabra, el discurso y la perspectiva protagónica de lxs interlocutorxs. Para la indagación se utilizaron tres métodos de recolección de datos: la observación participante, la entrevista no estructurada y los grupos de discusión. Dichos métodos son cualitativos y flexibles.

La observación es un modo de establecer contacto empírico con lxs sujetxs, las situaciones que se presentan y los significados que lxs actorxs construyen y le asignan a las mimas, para poder describirlas, explicarlas y comprenderlas. Ha sido el primer método implementado ya que promueve la inserción al campo de investigación. La observación participante es una estrategia que permite presenciar el fenómeno desde una posición activa e involucrada dentro de la comunidad. Compartir tiempo y espacios condiciona a quien investiga a adecuarse al escenario y accionar en dirección a los deseos de la organización. Según Piovanni (2007), la científicidad del método se da por su sistematicidad³, constancia y orientación teórico-metodológica. Dicho método se ha realizado durante los entrenamientos de los días martes, desde agosto hasta diciembre del 2021 en la cancha Güemes. Luego del receso de vacaciones, se ha retomado la participación durante el 2022, pero sin la misma sistematicidad.

Se diferenciaron tres momentos en el desarrollo de este método. El primero se caracteriza por mi rol ‘outsider’: manteanía charlas al lateral de la cancha, escuchaba algunas reuniones realizadas en la oficina y colaboré en el armado de actividades, sin formar parte del grupo que se investiga. Luego de un mes comencé a entrenar con el resto del equipo motivada por lxs entrenadorxs (quienes consideraban que obtendría una perspectiva aún más cercana al relato de lxs jugadorxs) y mi deseo de participar⁴. En referencia a este segundo momento del registro de campo “La imagen de un juego que se aprende jugando - utilizada por Guber (2001) - para describir la técnica etnográfica de la observación participante no podría ser más

³ Las notas de campo permiten el registro descriptivo de lo observado y escuchado, articulando con notas teóricas, metodológicas, emociones y percepciones personales (Piovanni, 2007).

⁴ “Me fue difícil ubicarme en la cancha y en un grupo que desconocía, opté por tomar mi posición cotidiana. La pasé genial, sentía que jugaba libremente, que disfrutaba, que el objetivo era jugar a los toques para aportar desde lo colectivo y no la técnica individual, que de esa forma nos conoceríamos mejor y podría colaborar en algo ya afianzado, un juego que ya tenía su forma y que tenía que conocerlo” (Registro de campo, 31 de agosto del 2021).

acertada” (Garton, 2021: 71). El tercer momento fue en 2022, cuando lxs profes me propusieron unirme a la organización como entrenadora del grupo de mayores y juveniles. Mientras desarrollé esta tesis fui parte de algunas de las intervenciones que me proponía indagar. Mi rol como investigadora comenzó a desdibujarse, mi constancia y participación fue mayor, lo que podría denominarse como una investigadora ‘insider’⁵. Todas estas percepciones fueron posibles por la participación activa, mi identidad de género en relación con lxs otrxs, ser futbolista, luego profesora, habilitaron reflexiones propias de una investigación autoetnográfica⁶ (Garton, 2021).

Las entrevistas en profundidad son una técnica de construcción comunicativa, un marco interactivo directo y personalizado, abierto a modificaciones, que permite mayor contextualización, intensidad y totalidad de la información. Carballada (2018) sostiene que la entrevista es un relato y una forma de indagación y construcción de conocimiento e historia. A través del relato, lxs participantes construyeron sus representaciones sociales, sentidos, explicaciones y categorías de análisis ligadas a lo empírico. Fueron relaciones de intercambio de miradas, palabras y escucha que permitieron reconocer la perspectiva de sus narradorxs, sus relaciones con otrxs y su experiencia. También fue un momento dialéctico con quien investiga y los aportes profesionales, ideológico, conceptual y experienciales que se pudieron compartir.

La condicionalidad del encuentro con sujetxs específicxs implica la producción de una guía de temas semiestructuradas que orienten pero mantenga la libertad de organización y formulación de esas preguntas⁷ (Valles, 1997). Los ejes abordados fueron: las trayectorias y representaciones sobre qué es LNFF; sus potencialidades como espacio de integración social; las situaciones problemáticas que interpelan a la grupalidad; las soluciones que posibilita LNFF; el vínculo con otrxs actorxs; la cotidianidad en el barrio; la particularidad durante la

⁵ Podría definirme como una investigadora miembro total conversa ya que mi inserción en LNFF comienza por un interés científico pero se ‘convierte’ a través de la inmersión total, logrando pertenecer al grupo a lo largo de la investigación, sin ser nativa (Garton, 2021).

⁶ Según Garton una investigación autoetnográfica es aquella en la cual la investigadora es la referencia misma de la reflexión etnográfica, por lo que debe ser “es miembro total de la comunidad estudiada”, (‘insider’), hay “reflexividad analítica que expone la influencia recíproca entre etnógrafos y sus entornos e informantes” hay “visibilidad de la investigadora misma en la narración” y hay “diálogo con informantes más allá de quien investigue” (2021: 63). Es una herramienta útil, una reflexividad ética y analítica. La reflexividad permite comprender el proceso de conocimiento como intersubjetivo y contextual, cómo los datos se construyen en la interacción de campo con lxs interlocutorxs. Por cuestiones del recorte temático y límites del espacio de esta investigación, este concepto será desarrollado brevemente en Anexo 1: “Reflexiones sobre los aportes de la autoetnografía”.

⁷ Al cabo de un mes de investigación presenté la guía a lxs trabajadorxs de LNFF, y previamente a cada encuentro enviaba una copia para que pudiera ser revisada y consultada. Si bien originariamente se propuso entrevistar a trabajadorxs, ellxs consideraban a lxs jugadorxs como interlocutorxs legítimxs de representar a la organización. Dicha decisión permitió ampliar el abanico de voces y sentidos sobre LNFF. Implicó la adaptación de las preguntas acorde a la edad de las jugadoras. La coordinación de las mismas estuvo pautada con cada unx de ellxs.

pandemia por Covid 19; las representaciones del proyecto socio político feminista y villero de la organización.

Los grupos de discusión son un momento de producción oral-textual y colectivo de las experiencias, percepciones, representaciones, ideologías, deseos, creencias, valores y reflexiones de lxs sujetxs (Venerada, 1998). El objetivo de este método fue generar un espacio de encuentro, participación y reflexión, utilizando la sistematización de la experiencia y la recuperación colectiva de la historia⁸ y técnicas de recolección como la entrevista colectiva (Torres, 2006). Este método resultó de una modificación de las entrevistas semiestructuradas, ya que se llevó a cabo con un grupo de profes de LNFF. Como opción más plural, se optó por dos reuniones grupales de participación abierta. También se realizaron reuniones donde se compartió la información obtenida de los datos recolectados con los métodos anteriores, con la finalidad de trazar líneas interpretativas que reconstruyan los propios sentidos de quienes participen del método.

Otras fuentes utilizadas son los registros periodísticos escritos, radiales y audiovisuales, documentos escritos compartidos por la organización, publicaciones en redes sociales e investigaciones anteriores.

El uso de la X, como hecho político y descriptivo

Según Bonnin (et. Al., s/f), la concepción binaria y patriarcal de la identidad de género tiene su correlato en el cuestionamiento del masculino genérico y otras formas sexistas del lenguaje, entendiendo que produce y reproduce las mismas desigualdades. El lenguaje puede contribuir a la transformación y subversión de subjetividades e identidades colectivas. Es decir "todo fenómeno lingüístico tiene una dimensión política, y todo fenómeno político tiene un correlato en el uso de la lengua" (2019: 10).

En este trabajo se utilizará el lenguaje inclusivo, es decir, ciertas expresiones gramaticales que modifican los sufijos y los pronombres de personas y grupos de personas para construir una variante no binaria que reconozca la variabilidad de expresiones e identidades de géneros. En los hechos, utilizo la "X" para referir a las identidades genéricas. Esta decisión es política pero también metodológica. Conocer las formas de expresión del género, la sexualidad y la

⁸ Las metodologías de recuperación y sistematización de la experiencia implican reconocer y superar representaciones y saberes cotidianos presentes en las prácticas. La recuperación colectiva de la historia "no se limita al encuentro y conversación sobre el pasado compartido; exige momentos de análisis e interpretación ... la categorización y organización de la información, la elaboración de matrices comparativas, de tipologías, redes conceptuales y esquemas interpretativos consensuado... que complejicen su previa mirada sobre la práctica" (Torres, 2006: 78). En este sentido, los encuentros de discusión forman parte del momento de procesamiento de la información de datos.

identidad de cada sujetx no forma parte de los objetivos de este trabajo, por lo que la X permite pensar a las identidades representadas como géneros performativos y evita los reduccionismos de uso de pronombres mutuamente excluyentes. Sólo se utilizan los pronombres “el (o)” o “ella (a)” en las situaciones donde esta identificación haya sido previamente expresada.

3. La Nuestra Fútbol Feminista (LNFF)

El objetivo del siguiente apartado es describir a la Asociación Civil LNFF, enfocado específicamente en su historicidad, los sentidos que le dan lxs propixs jugadorxs y trabajadorxs a esta organización sociodeportiva y los deseos, necesidades y demandas que lxs convoca a participar.

¿Qué y quiénes son La Nuestra Fútbol Feminista?

La asociación civil LNFF es un colectivo futbolista y feminista, del barrio Villa 31. Está conducido por quince personas pertenecientes al colectivo de mujeres y LGBTTIQ+ que encabezan los entrenamientos y las distintas propuestas de acción y participación. Ellxs son directorxs técnicxs, ex/jugarodrxs de fútbol, docentes, militantes feministas, antropologxs, trabajadorxs sociales, profesorxs y estudiantes en actividad física y deporte y educadorxs populares. Desde el año 2007, la organización acompaña y arenga las reivindicaciones de jugadorxs, hinchxs y trabajadorxs del deporte desde la propia práctica en su comunidad, luchando ‘en las canchas y en las calles’. Según Álvarez Litke, sus objetivos no se acaban en la enseñanza técnica y táctica del fútbol sino que busca la “reflexión sobre la práctica deportiva, y sobre las problemáticas de las mujeres que participan de la misma” (2020a: 14), posicionándose como un “fútbol feminista comunitario y villero... con anclaje territorial y situado” (2020b: 99).

Su génesis se remonta a 2006, cuando un grupo de vecinxs demandó espacios para que sus hijas puedan jugar en el barrio, que carecía de propuestas de fútbol para mujeres e identidades diversas. Así es que un vecino del Barrio Padre Carlos Mugica y una entrenadora norteamericana, Allison Laser (quien se encontraba en Buenos Aires realizando una tesis sociológica), comenzaron a entrenar a un grupo de no más de diez jugadorxs. En el 2007, Mónica Santino - ex jugadora de fútbol, militante lesbiana, actual referente y trabajadora de

LNFF - comenzó a entrenar y dirigir este equipo, mediante el pedido de Allison⁹. Actualmente, cuenta con quinientas jugadorxs en seis categorías que entrenan en simultáneo en tres canchas diferentes del barrio, dos veces por semana. Las Minis- Minis (cinco - siete años) y Minis, (ocho - diez años) entrenan en la cancha de la Escuela Fili Dei. Las Cadetas (diez - catorce años) entrenan en la cancha Bichito de Luz. Por último, las juveniles y mayores (quince en adelante) entrenan en la cancha Güemes¹⁰.

El objetivo principal de LNFF es construir “... una práctica deportiva y cultural que con un anclaje territorial comunitario, desde una perspectiva de género y a través de las herramientas de la educación popular, favorezca el desarrollo de estrategias singulares y colectivas para desnaturalizar y enfrentar las múltiples violencias que nos atraviesan y el empoderamiento¹¹ de las personas participantes”. Otros objetivos son: sostener sistemáticamente entrenamientos de fútbol “... por medio del cual desarrollar una práctica de calidad para la formación de jugadoras y directoras técnicas”; sostener el espacio grupal “a fin de consolidar una identidad grupal y propiciar la problematización de las violencias (y) la emergencia de referentes en el proyecto, acompañando la responsabilidad y los liderazgos jóvenes; ... promover el deporte para las mujeres y personas del colectivo LGBTIQ en general a fin de visibilizar esta práctica, aportando al reconocimiento y respeto de la misma como ejercicio del derecho al juego y al tiempo libre; ... el establecimiento de articulaciones y redes con organizaciones (no/gubernamentales) para establecer líneas de trabajo conjunto que permitan promover y potenciar la práctica y las temáticas vinculadas”. A su vez, LNFF se propone producir una teoría y metodología propia “... para pensar y jugar al fútbol a partir de nuestras propias experiencias, prácticas y proyectos emergentes” (La Nuestra, 2022).

El proyecto social de LNFF excede lo deportivo; conforma una agenda presente en las luchas de los colectivo transfeministas, comunitarios, villeros y populares. Trasciende las barreras estatales nacionalistas y la fragmentación de la política pública, atendiendo de forma transversal en las dimensiones que inciden en las subjetividades con quienes actúan. Una de las jugadoras sostuvo que: “La Nuestra representa un hogar, un lugar libre, donde puedo jugar,

⁹ Ellas se conocieron a través de los Juegos Evita del 2007, donde Mónica dirigía un grupo de futbolistas en Villa Martelli, dentro del Programa de Fútbol Femenino del Centro de la Mujer y Políticas de Género “Diana Stauli” de Vicente López y Allison al equipo Las Aliadas de la Villa 31. En Anexo 2, encontrarán una foto compartida por Mónica, de aquella despedida de Allison de su trabajo en la Villa 31.

¹⁰ La aparición de las inferiores surge alrededor del 2012, también, como una demanda de lxs propixs niñxs, que frente a la construcción de este espacio más amigable, seguro y sostenible para ‘las grandes’, se animaron a demandar a las entrenadoras que las dejen jugar (La Nuestra y Co. Co. In, 2017).

¹¹ LNFF define por empoderamiento al “proceso individual y colectivo de aumentar la capacidad para tomar decisiones y convertir las elecciones en acciones y resultados deseados, problematizando y transformando cualquier situación de desigualdad y opresión (Román Lozano y Santino, 2021: 10).

y puedo desahogarme jugando. Me gusta estar rodeada de muchas amigas” (E.)¹². En el mismo sentido C., jugadora y profe de LNFF dijo: “el fútbol es un deporte que es hobby y a la vez una descarga... acá hay una contención, atención, escucha”.

M. también recuperó las amistades y el disfrute:

“En lo que muchas coincidimos, es que es un espacio de contención y de disfrute, porque no sólo venimos a jugar al fútbol que es lo que nos gusta, también venimos porque están nuestras amigas, nuestras compañeras, por eso elegimos este espacio y no otro. ... También es la manera en cómo dan los entrenamientos, la gente que está en el arriba o detrás, por la historia que también tiene”.

A. describió el trayecto con LNFF como un camino con momentos diferenciados:

“Para mí era al principio entrenar, jugar a la pelota, conocer amigas. Pero fue pasando el tiempo y las chicas me fueron dando oportunidades de crecimiento personal, que me hicieron un poco abrir la cabeza... Me fui involucrando en lo que es La Nuestra en general, y teniendo proyectos con ellas... Lo que representa para mí La Nuestra es un trabajo social y oportunidades”.

Según expresiones que dejaron manifiestas sobre un álbum de figuritas¹³, sus jugadorxs definieron el fútbol:

“Es algo hermoso que me hace sentir libre y orgullosa; es una pasión y me ayuda a despejarme de mis problemas; se me va toda la tristeza; es amor, amistad, despeje; trabajo en equipo; es el orgullo y el amor de mis compañeras; es mi momento en la cancha para sacar todo; te olvidás de los problemas y te asociás con tus compañeras; es compartir; me distrae y me hace sentir bien, es una forma de liberarme de las cosas que me hacen mal; mi equipo son mis hermanas; el fútbol feminista es una forma de ser y vivir, es querer cambiarlo todo; es un deporte que se juega con el corazón; es lo mejor; es toda mi vida y lo amo; es felicidad”.

Así como observamos, LNFF es representado por sus jugadorxs como un espacio de disfrute entre compañerxs, donde prima el amor, la contención, la libertad que parecen relacionarse con los proyectos y trabajos (sociales) por fuera de lo deportivo que transforman realidades y permite “salir de los problemas”.

Demandas, necesidades y deseos

Las necesidades sentidas son aquellas que la conciencia del grupo afectado percibe como carencias (Palma, 1980). Son expresión de necesidades sociales, es decir, del estado de la sociedad en relación con los medios necesarios o útiles para su existencia y desarrollo (Tobón,

¹² Para proteger la identidad de lxs jugadorxs y profesorxs entrevistadxs, serán mencionadas con sus iniciales en las citas utilizadas.

¹³ Desde LNFF crearon un álbum de figuritas donde lxs jugadorxs de LNFF son ‘las figuras’ y en ellas expresan qué significa el fútbol.

et. al., 1989). Aquin (en Kaen y Sosa, 2005) plantea que las necesidades, deseos y las posibilidades de satisfacción de los mismos, están asimétricamente repartidos entre las personas según su posición en la organización social y respecto de la clase, género, edad, entre otros factores. Las necesidades construyen una demanda, es decir, una problematización que reclama la intervención (Caballero, Et. Al, 2006). Las demandas sociales son expectativas en torno a problemas cotidianos que “tensionan los límites institucionales, exigiendo... políticas sociales, históricamente situadas y territorialmente distribuidas, al servicio de las necesidades de la población” (Ghiselli y Castrogiovanni, 2020: 62). Cuando las necesidades son reconocidas puede promover operaciones materiales y simbólicas que permitan acciones concretas y transformadoras, destinadas a la satisfacción (Quiroga, 1999). I. evidenció este accionamiento motivado por el deseo en los comportamientos de lxs jugadorxs cadetas para llegar a los entrenamientos más allá de los impedimentos: “Ni hablar de que primero hay que garantizar el espacio y que haya algo que les dé ganas de ir, pero básicamente es que se ceban, quieren estar y ven cómo lo resuelven”.

Según Quiroga, el grupo es una “red vincular que se estructura sobre la base de una constelación de necesidades - objetivos - tarea” (1999: 88). Es decir, tiene que existir una necesidad como fundamento motivacional para la interacción, para la realización de una tarea – acciones y estrategias - con el fin de la satisfacción. Según lo recolectado en las entrevistas, las demandas, necesidades y deseos que motivan a lxs jugadorxs y sus familiares para participar del espacio son aprender, jugar y divertirse acompañadxs con otrxs compañerxs pares, en un espacio conducido por mujeres, seguro y sin prejuicios, donde se sientan libres e iguales. A. describió esta sensación de libertad:

“Acá tenes un lugar para olvidarte un poquito del resto y volver a reivindicar tu derecho como persona individual fuera de que seas madre, hija, hermana; acá en la cancha sos una jugadora más... Jugás, y no sos más que nadie, y nadie es más que vos. Somos todas iguales, y tenemos nuestro derecho, ejercemos nuestro derecho a la libertad al juego, de recreación, de diversión, derecho de persona individual”.

Muchxs participantes, si bien no les gusta tanto jugar al fútbol, sostienen su práctica por la grupalidad convocante. C. dijo: “Generan afinidades con otras pares porque también son compañeras de la escuela o se conocen por otro lado, a veces entrenan a veces no, pero vienen igual todos los martes y jueves. Q. completó: “la cosa es buscar un espacio piola”. J. agregó:

“se suman un montón de pibas cuando sucede un torneo en el barrio y se visibiliza al resto... Ven que somos todas profes mujeres, que somos un montón,

que tienen sus camisetas, sus cosas... En el caso de las minis, la familia misma te busca, por eso tenemos tanto equipo”.

“Acá hay un organismo que cumple con esas demandas con un plantel equipadísimo de personas profesionales, ya sea deportivas, pedagógicas... Me parece que esto va también del lado del feminismo... acá no hay ningún varón que te enseñe a jugar a la pelota” (A.).

L. respondió en la misma línea: “Cuando alguien está buscando un lugar le decís La Nuestra, y te dicen, ‘ah, sí, yo me sentiría más segura’”. Parte de su aparición en el espacio público, la visibilización constante de su actividad permitió el acercamiento de vecinxs a la organización. Según C., profe, dijo que:

“lo que hicimos en todos estos años es generar referencia en el barrio. Todos saben quiénes somos, dónde y cuándo entrenamos y cómo laburamos. Esta perspectiva que es mucho más amplia y que no tiene que ver sólo con lo deportivo. Es lo deportivo, pero también cómo lo construimos”.

L. dejó expresado algunas características de esta perspectiva de LNFF como son el acompañamiento, “estar ahí” la paridad, la sororidad y el empoderamiento:

“Entendemos que todas vivimos en la misma sociedad, pasamos por un montón de situaciones similares, de a poco todas nos estamos deconstruyendo, ninguna sabe lo que pasó otra compañera y lo mejor es poder empatizarnos sea cual sea sus formas de pensar. Que el deporte nos empodere también hace que nos quedemos. La frase ‘me paro en la cancha como en la vida’¹⁴ refleja varias prácticas que hacemos: mi voz es escuchada en el grupo, en la organización, en el equipo. Muchas veces nuestra voz no es escuchada, ya sea porque sos niña, joven, porque sos mujer. Y acá como que rompemos un poco con ese esquema que existe en el barrio y en la sociedad en sí”.

4. El barrio Villa 31

En este apartado se describirá al barrio Villa 31, recuperando su historia y la experiencia durante el trabajo de campo. Específicamente se caracterizará la cancha Güemes, uno de los escenarios de aparición principales de la organización.

La Villa 31 es un barrio popular ubicado en la comuna 1, en la zona de Retiro de la Ciudad de Buenos Aires (CABA). Retiro se caracteriza por ser un centro de transbordo con terminales ferroviarias, subterráneas, la cercanía al puerto, oficinas, depósitos e industrias cercanas. La Villa 31, tiene sus orígenes en el año 1930, cuando el Estado cedió terrenos para que se

¹⁴ N es una jugadora de LNFF que dijo por primera vez esta frase que ahora es lema de la organización: “en ese momento me acuerdo que la remábamos un montón para poder jugar y defender el espacio, y como yo era defensora pensé que en la vida también hay que plantarse para defender lo que uno cree que es importante y para mí el fútbol lo era. Me alegra que todavía la usen y que cada quien le de su significado Ya que es para todes”.

establecieran las grandes oleadas migratorias, en un contexto de transformaciones socioeconómicas del modelo de producción de la región.

En las villas de la CABA han coexistido políticas de urbanización y promoción de la integración de los barrios populares, así como mega-proyectos económicos públicos y privados¹⁵. Desde el año 2015, han existido políticas urbanas tendientes a la equipación, acondicionamiento y 'embellecimiento' del espacio público, la venta de tierras públicas al sector inmobiliario, y la integración social de la Villa 31 como "un barrio más de la ciudad"¹⁶ (Ferreiro y Olivares, 2019; Capalbo y Percossi, 2020). Según Herzer (2017), desde aproximadamente el año 2010 la gentrificación¹⁷ en CABA ha sido una política urbana neoliberal que ha aumentado la desigualdad social y la segregación urbana.

Para Gravano (2003), el barrio es un espacio físico arquitectónico, una fracción política de la ciudad, opuesta a la constitución y las características del centro de la misma. La espacialidad son los límites y referencias tangibles de identidades y símbolos de lo barrial que lo determinan como unidad física. Se entiende por funcionalidad estructural al rol que juega el barrio dentro de la reproducción social y material de la estructura socio-urbana de la ciudad. Los barrios son resultado de la división del trabajo. Es decir "la estructura residencial urbana es expresión geográfica tangible de una condición estructural de la economía capitalista" (Harvey, 1973: 285). El resultado de esta la lucha de clases es la apropiación desigual del excedente urbano. "Tanto las viviendas como los servicios necesarios para la reproducción cotidiana tienen un carácter diferencial relacionado con la clase social de la población" (Mallardi, 2016: 83), pero también la clase étnica, racial y religiosa (Olivares, 2018). Esta dimensión de la barrialidad se denomina segregacionalidad¹⁸. "Esta segregación es evidente si tenemos en cuenta que la población residente en el Barrio Carlos Mugica está compuesta en un gran número por migrantes provenientes de países limítrofes, en condiciones de pobreza y vulnerabilidad social" (Olivares, 2012: 139).

¹⁵Entre 1955 y 1982, la Villa 31 ha sido centro de políticas estatales que buscaron tanto su erradicación y relocalización poblacional, como la ley N° 17605 del año 1967 durante la dictadura de Onganía. Otras políticas buscaron su radicación, regularización y reurbanización.

¹⁶ Esta frase es repetida en varias propagandas del GCBA, en carteles en la vía pública o en discursos de sus mandatarios.

¹⁷ La villa 31 ha sido un sector muy codiciado para el sector privado por lo que ha atravesado diferentes formas de gentrificación. Este termino refiere a "procesos a través del cual los hogares de clase media reemplazan a hogares de menores ingresos, aumentan los valores de la propiedad, se altera el ambiente construido y emerge un nuevo estilo de vida urbana" (Herzer, 2008: 19).

¹⁸ Mallardi define a la segregacionalidad como el "conjunto de procesos objetivos y subjetivos, vinculados a la génesis y desarrollo de la cuestión social en las sociedades capitalistas, que se constituyen en el fundamento de la apropiación desigual del espacio urbano y los recursos socialmente producido (...) Aspectos como el acceso, o no, a servicios públicos, las condiciones de infraestructura urbana, las posibilidades de uso del transporte urbano, la contaminación ambiental" (2016: 84).

El barrio es un recorte territorial del imaginario urbano que contiene atributos identitarios distintivos de sociabilidad y comunidad, donde priman las relaciones primarias cara a cara, lo tradicional y autóctono, y se generan lazos sociales, políticos y solidarios con organización participativa y directa de las clases populares (De Marinis, 2005). M. comentó: “Hay muchos espacios dentro del barrio que trabajan en un montón de sentidos, ya sean comedores, bachis y un montón otros... Están estos acompañamientos o soportes dentro de las redes de organizaciones”.

Según Arias el territorio es un espacio, una geografía habitada por relaciones sociales con características específicas, reglas internas y límites. “En esta perspectiva social, el territorio es el escenario de lo cotidiano, de lo comunitario, del despliegue de la vida misma” (2013: 2). El territorio se constituye en contenedor de cartografías y escenarios sociales, donde es posible situar geopolítica social y culturalmente la experiencia de LNFF “... trazando como cartografía particular al fútbol jugado por mujeres y como escenario singular la cancha Güemes” (La Nuestra y Co. Co. In, 2017: 267)”. Las canchas de fútbol son un espacio simbólico característico de la Villa 31. Según Santino (2022a), referente de LNFF: “las canchas de fútbol son los espacios públicos por excelencia vitales en nuestras barriadas... La cancha Güemes es el escenario efectivo de nuestros encuentros y nuestras luchas desde el 6 de noviembre del 2007”.

La cancha Güemes es una cancha pública de fútbol 9 ubicada entre Perette y Evita, en el barrio Mugica, en la Villa 31.¹⁹ En Totorá, la calle que bordea uno de los laterales de la cancha, están las tribunas más grandes. Desde las mismas tribunas se puede observar la oficina alquilada por LNFF, ubicada sobre la calle Chañar, que delimita el otro lateral de la cancha. Es un pequeño camino con casas y locales que se extienden hacia afuera de sus puertas. Del lado del arco, sobre la calle Evita, hay unas tribunas más pequeñas, que permiten ver la cancha y la calle Perette. Las tribunas y la cancha son espacios de socialización de vecinxs del barrio, un espacio de encuentro. Previo al entrenamiento suele haber grupos variados, la mayoría compuesto por jóvenes y niñxs, que utilizan la cancha, no siempre con un fin deportivo. Luego del horario de entrenamiento, otra organización social la utiliza para entrenar con un grupo de niños. En sus tribunas siempre hay personas que se juntan cotidianamente en ellas y replican diferentes maneras de usar este espacio público. Según A.,

“Todos quieren jugar en la Güemes. Pero tiene sus limitaciones sobre cuándo, quiénes, a qué hora, por qué. Hay un montón de grupos, de agrupaciones que usan

¹⁹ Ver mapa y fotos de la misma en Anexo 2: Fotos de La Nuestra Fútbol Feminista.

esta cancha. No es exclusivamente de La Nuestra... es un territorio que nos costó años conseguir”.

La alusión constante de lxs jugadorxs a la “conquista de la cancha Güemes” demuestra la inscripción en la subjetividad de este hecho histórico que recompone la impronta feminista frente a los valores patriarcales que circula(ban) en la cancha. Si bien sólo algunxs participaron de ese proceso de apropiación del espacio, todxs conocen esta experiencia. A. relató:

“tiraban piedrazos, te mandaban a lavar los platos... Y las pibas manteniendo la pelota en la cancha por más que fueran tres o cinco, en los mismos horarios, de seis a ocho desde hace catorce años. Y los vecinos, las vecinas fueron entendiendo que este territorio es de todas, es de todos y de todes y así es como que se consiguió un poco mas de equidad, aunque no la que sería la ideal”.

Por tratarse de un escenario público de relevancia barrial, históricamente masculinizado pero ya instaurado como “la cancha de las mujeres”²⁰ es un espacio donde la disputa y el conflicto por su ocupación es constante y colectivamente sentida y reivindicada. Provocó la resistencia de lxs jugadorxs así como la reacción de quienes intentan obstaculizar su práctica. “El proceso de resistencia generó una transformación simbólica del territorio, estableciendo nuevos límites en dos direcciones: amplió las fronteras de la cartografía para el fútbol jugado por mujeres en la Villa 31, pero también trazó un límite para evitar la interrupción de la práctica” (La Nuestra y Co. Co. In, 2017: 269). Esas reacciones son “... indicador de la irrupción simbólica que representa esta experiencia, con imputaciones de sentido diferentes” (2017: 268). A veces son maltratos e invasión de varones en la cancha ignorando la voz de lxs entrenadorxs y jugadorxs quienes les piden que se retiren, incluso respondiendo ofensivamente y los cortes de la luz pública que ilumina la cancha. Tal como expresa Butler, “hay una asignación y restricción de ubicaciones espaciales en las que, y a través de las que, una población puede aparecer” (2012: 14). Una operación de poder que actúa con la expulsión y la asignación diferencial del territorio (las canchas), una lucha por la hegemonía del quiénes, dónde, cómo y cuándo del espacio de aparición.

²⁰ Además de la cotidianeidad de los entrenamientos de LNFF, existen otras actividades pensadas para mujeres y otras identidades genéricas, como son las charlas, jornadas recreativas y educativas, y torneos de fútbol. Un ejemplo es el torneo femenino realizados los sábados de 8 a 12 hs.

5. El deporte como sentido en disputa. Deporte social y comunitario. El deporte feminista

En el siguiente apartado se definirá al deporte atendiendo su disputa de sentidos e intereses que en él circulan. Específicamente, el fútbol representa diversos significados según quiénes lo lleven a cabo y según la necesidad y demanda del momento social, político, económico y cultural (Branz, 2008). Puede responder a intereses sociales, comunitarios, competitivos y mercantilistas. En este apartado se profundizará sobre el deporte social y comunitario - en contraposición al fútbol hegemónico²¹ - y entre el fútbol masculino y el femenino.

El deporte es una construcción socio cultural e histórica originalmente asociada a lógicas de dominación, donde la diferencia se visibiliza como jerarquía. Es un dispositivo disciplinador y regulador de los cuerpos individuales y colectivos (Branz, 2008). En el deporte se ha construido un sentido hegemónicamente masculino, legitimado y reproducido por instituciones culturales, que regulan los espacios, movimientos, tiempo y cuerpos de su desarrollo. Es un “espacio donde se dirime el poder y se configuran las relaciones sociales” (: 47) donde el sentido masculinizado del mismo, instala la diferencia sexo genérica²² como desigualdad social. En este sentido, el fútbol como tal, “... es un terreno de conflicto por los sentidos y en él pueden resignificarse aquellos asociados a ‘la feminidad’, ‘lo femenino’ y el hecho de ‘ser mujer’” (Moreira, 2021: 177).

A medida que aumenta la popularidad del fútbol femenino en nuestro país, se convierte en un terreno en disputa, donde actorxs tan diversos - como la Asociación de Fútbol Argentino (AFA), los clubes, el Estado, el mercado, los medios de comunicación, los transfeminismos y lxs propixs futbolistxs - luchan por establecer sus propios discursos sobre este deporte (Álvarez Litke, 2020a). “Como práctica de la cultura popular, es un escenario de disputa, de conflicto y allí las mujeres han comenzado a encontrar intersticios para que su participación históricamente cuestionada, invisibilizada y negada tenga otro sentido, su sentido” (Ibarra, 2018: 13). Las mujeres y disidencias futboleras luchan por un lugar en la agenda pública, en las calles, las canchas, las tribunas, los medios de comunicación y los clubes. Siendo subjetividades subalternas, constituyen una oposición abierta y estratégicamente organizada frente a quienes detentan el poder en el ámbito deportivo. El deporte cambia porque así

²¹ Para profundizar sobre el fútbol ‘femenino’ competitivo de la Asociación de Fútbol Argentino (AFA) y su utilización para el consumo, lee Anexo 3: “El fútbol femenino de la Asociación de Fútbol Argentino y el fútbol mercantil. Breves reflexiones”.

²² Sostenemos que es diferencia sexo genérica porque se vale de un biologicismo binario para reproducir y fundamentar la diferencia como desigualdad. El deporte moderno hegemónico intenta naturalizar el binarismo y la jerarquía de géneros e invisibilizar los cuerpos leídos como inadecuados, inferiores o disidentes para la práctica deportiva (Pinto, 2021).

también las relaciones de poder, y el fútbol feminista rompe con estructuras culturales ligadas a la perpetuación de una práctica socialmente definida patriarcal, capitalista e individualista (La Nuestra y Co. Co. In, 2017). M. notó los aportes del feminismo al deporte en el barrio, garantizando igualdad de derechos y oportunidades a todas las niñas: “Pasando por la cancha vi que estaban entrenando acá chicos y vi a dos nenas jugando con ellos... capaz en otro momento no las hubiesen dejado... Entonces esto ayuda a la movilización en sí, a pensar en el barrio, de que hay oportunidad para todos, todas y todes, de pertenecer a un espacio”. Por esta interpelación a otros modos de habitar y pensar el fútbol es que LNFF considera que el mismo es un hecho político y debe ser feminista. En palabras de Pinto, “si el fútbol es un fin el camino es político” (2021: 196).

Según Martínez (2014), el deporte social es toda actividad física realizada por cualquier persona por su gusto al ejercicio, lo lúdico, la recreación, el esparcimiento, o la competencia. Busca promover el desarrollo físico, mental, social y cultural de todas las personas. Sus características fundamentales son la participación, el protagonismo, la libertad de acción y elección, la igualdad de posibilidades, el libre acceso, la amistad, y la integración. Es decir “... no sólo conduce al rendimiento y mejora de las condiciones físicas, sino que reúne otros componentes: la pertenencia, la cohesión, solidaridad” (País Andrade, et. al., 2016: 6). Martínez lo asocia a una acción social “fruto de una política pública (política social²³) destinada a esos segmentos de la población subordinados” porque “atiende a la restitución de los derechos” (2014: 43). Las políticas sociales²⁴ del deporte ponen énfasis en la inclusión integral de las personas y en el ejercicio efectivo y sostenido del derecho al juego. Desde una mirada crítica podemos cuestionar como el deporte es el escenario donde las instituciones regulan los comportamientos sociales, interviniendo en aquellos considerados incorrectos (como el consumo problemático de sustancias, la deserción escolar, la violencia, la ‘indisciplina’, etc) y promoviendo un ideal civilizatorio del cuerpo saludable, el consumo responsable y las interacciones cooperativas. Las comunidades pobres y vulneradas son construidas como destinatario pasible de ser contenido e integrado por medio del deporte social para el logro de un ‘estilo de vida sano’. Este discurso es percibido por LNFF en los organismos internacionales de promoción deportiva y en algunas políticas estatales, principalmente en la Secretaría de Deportes del GCBA.

²³ Según Grassi (2003, en Danani 2017) la política social es “la denominación de la forma política de la cuestión social, en la que se condensa el sentido de la acción estatal en la producción de la vida” Las políticas sociales son “aquellas políticas específicas y sectoriales en las cuales esa orientación se materializa (: 32).

²⁴ Algunos antecedentes en políticas sociales deportivas se encuentran los “Juegos Nacionales Evita, convertida en ley en el año 2003; el Plan Nacional de Deportes del Ministerio de Desarrollo Social y la Secretaría de Deporte; el Programa Adolescencia y el Potenciar Deporte.

En el barrio Villa 31, hay organizaciones (como las partidarias y eclesiásticas) que cuentan con infraestructura y recursos para el deporte social, el cual utilizan como herramienta para la inclusión en la red ideológica y política de la institución. Sobre la relación con otros clubes, A. respondió: “Sabemos qué clubes están, quizás no hacemos trabajos en conjunto la mayoría de las veces porque la forma de trabajar es muy distinta”. L. agregó: “Cómo miramos los torneos, el deporte, o el juego es muy distinto a otros clubes del barrio”. Muchos de estos clubes barriales reproducen estos valores hegemónicos dentro del deporte social, tales como la “disciplina”, el buen rendimiento educativo, la responsabilidad y el buen trato entre compañerxs y con sus familias. Por otro lado C. agregó que “los espacios de formación de fútbol no tienen perspectiva de género”, lo cual limita la articulación con aquellos clubes habitados por machistas. LNFF mantiene una postura distinta que recupera el lugar central de lxs sujetxs:

“Nuestra mirada sobre el deporte no es asistencial, no es tirar la pelota un rato, nos sacamos una foto y creemos que estamos promoviendo derechos; es poner una pelota en movimiento para adueñarnos de esos derechos, no es que alguien nos da esos derechos. Los tuvimos siempre” (Santino, 2022a)²⁵.

Román Lozano y Santino, referentes de LNFF proponen como visión “un deporte en el que todas las personas estemos en igualdad de oportunidades... las mismas posibilidades de acceso, de permanencia y de decisión. Un deporte libre de violencias, en el que podamos mejorar nuestra calidad de vida y donde construyamos vínculos mejores y más fuertes como sociedad” (2021: 7). LNFF se referencia conceptualmente con el deporte comunitario.

Según De Marinis (2005) las comunidades contemporáneas son grupos de individuxs que conviven y accionan en conjunto, unidxs por orígenes y aspiraciones compartidas y el sentimiento subjetivo de pertenencia común. Estas comunidades post sociales son electivas, plurales y no son estrictamente delimitadas en su forma de ser o pensar La historicidad de LNFF da cuenta del lugar de cohesión social y la referencialidad que construye en el barrio. A su vez, el ámbito comunitario permite que sus participantes continúen ampliando esta red, convirtiéndose en entrenadorxs y referentes de este u otros espacios deportivos. El horizonte político de LNFF denota otras formas de habitar el territorio, el fútbol para mujeres “pero también trascendiéndolo, atendiendo al mismo como herramienta de promoción comunitaria” (La Nuestra y Co. Co. In, 2017: 269). En este sentido el feminismo que ocupa los potreros, se retroalimenta de los acontecimientos que se expresan dentro de estos espacios, para

²⁵ Podemos articular esta reflexión con el análisis de Butler sobre los derechos y su preexistencia a las instituciones públicas que intentan garantizarlos. “El derecho nace cuando se ejerce, en alianza” (2012: 4). LNFF es una alianza. un orden social que se pretende llevar a cabo entre quienes participan en ella, en un espacio de entornos materiales duraderos, habitables y de interdependencia.

problematizar e intervenir en otras transversalidades de la realidad; atención de la salud, acompañamiento y cuidado de sus participantes y sus familiares, abordaje de las violencias, promoción de la participación y la identidad colectiva, acceso a bienes y servicios, entre otras demandas manifestadas. Reivindican la perspectiva de clase, la diversidad y pluralidad de identidades, la educación y participación popular como metodologías, lógicas e ideologías que les permiten la integración. Estas organizaciones deportivas se perciben como un espacio cultural, comunitario y reivindicador de derechos sociales identitarios, asistenciales, educativos, de salud, de autonomía, del goce, del juego, etc. Por estas características, distintas al deporte hegemónico, tanto del social como el mercantilizado, es que LNFF considera que el deporte comunitario es revolucionario.

6. Expresiones de las situaciones sociales problemáticas que atraviesan lxs participantes de LNFF

Como fue expresado en la introducción, uno de los objetivos específicos de este trabajo es describir las percepciones acerca de las situaciones sociales que atraviesan lxs participantes. Este apartado propone analizar la particularidad de las vidas cotidianas de lxs jugadorxs de LNFF e identificar las situaciones problemáticas a partir de sus discursos, las interpretaciones de lxs profes y la experiencia en la investigación del campo.

“Desde sus inicios, LNFF se ocupó de abordar y reflexionar sobre la práctica deportiva, como también sobre cualquier problemática que atravesara a lxs participantes, generando así un espacio de contención, de construcción colectiva y de pertenencia” (La Nuestra y Co. Co. In., 2017: 262). A partir de los espacios grupales LNFF propone desnaturalizar y enfrentar las múltiples violencias que lxs atraviesan en la vida cotidiana²⁶ y acompañar sus decisiones y proyectos de vida (La Nuestra, 2022). Lxs entrenadorxs sostuvieron que muchos de los malestares expresados por lxs jugadorxs fueron posibles por los años de construcción de un pensamiento crítico de la realidad. L. mencionó la acción y reflexión como una de las actividades que realiza en LNFF:

“Lo que yo hago en La Nuestra, además de entrenar es un poco estar pensando y problematizando varias cosas que nos pasa y nos involucra a nosotras como jugadoras, como villeras, como mujeres, como deportistas, en el barrio. Y creo

²⁶ Según Héller (1987, en Kaen y Sosa, 2005) la vida cotidiana es el espacio donde se ponen en obra los sentidos, habilidades, sentimientos, pasiones e ideologías de lxs sujetxs. Por otra parte, la vida cotidiana es heterogénea, espontánea y jerárquica; resulta de un modo específico según en contextos determinados por las estructuras económicas y sociales de las personas. Según Ghiselli y Castrogiovanni (2020) es el escenario donde se presenta una necesidad de solución, acompañamiento o respuesta.

que surgió porque nosotras queremos trabajarlo, hablar o hacer algo: cambiar eso”.

Según Rovere (1993, en Escalada, et. Al., 2004), se entiende por problema social a una “brecha entre una realidad o un aspecto de la realidad observada y un valor o un deseo de cómo debe ser esa realidad para un determinado ‘observador’ sea este individual o colectivo” (: 77). Según Vallone los problemas sociales son el “desfasaje entre las expectativas de una sociedad y las condiciones objetivas para que se generen” (2008: 4). Las situaciones donde se presentan son espacios complejos, contextualizados e históricos, donde lxs sujetxs toman decisiones y direccionan la acción (Ghiselli y Castrogiovanni, 2020). Son fruto de una determinada relación de fuerzas de grupos que imponen ciertas necesidades ‘en agenda’ para ser socialmente problematizadas²⁷. En este sentido los problemas sociales tienen determinantes estructurales, pero también elementos subjetivos (Escalada et. Al., 2004).

Según Ghiselli y Castrogiovanni, la situación problemática es la construcción analítica - ética, teórico metodológica, política e ideológica - que expresa el problema susceptible de intervención, “... a partir de aquello que portan los sujetos como demanda” (2020: 71) (elementos de la singularidad²⁸) y de otros elementos “... que exceden a lo social como matriz explicativa única de los padecimientos y necesidades” (2020: 75) (elementos de la universalidad²⁹). La constitución analítica de la particularidad es el campo de mediación entre la singularidad y la universalidad que permite definir la situación problemática y cómo intervenir sobre ella. Las situaciones problemáticas se construyen contemplando la cuestión social³⁰, es decir, al “... fenómeno exclusivo de las sociedades capitalistas que expresa las consecuencias negativas... que devienen de problemas estructurales” (2020: 59). Por lo tanto,

²⁷ Los problemas sociales son “las formas que asume la cuestión social en determinadas épocas, expresando la hegemonía que se impone al conjunto donde el problema es dependiente de su definición (...) por lo tanto parte de la disputa resulta de esa lucha transformadora en coacción de los sectores que logran poseer los recursos necesarios para la imposición de un problema” (Vallone, 2008: 4). Estos sectores suelen ser el Estado la comunidad científica, la burocracia administrativa y técnica, las organizaciones de la sociedad civil, los medios masivos de comunicación, los organismos internacionales. En este sentido, una necesidad o deseo, aunque sea colectivamente sentido, no es un problema social si no existe un grupo que lo imponga como tal.

²⁸ La dimensión de la singularidad remite a lo fenoménico de las situaciones de la vida cotidiana (Cavallieri, 2008) como las percepciones y condicionamientos materiales, emocionales y relacionales. “Trabaja sobre aquello que se manifiesta de forma emergente y condiciona la vida de los sujetos, que requiere de una respuesta inmediata Ghiselli y Castrogiovanni (2020: 66), donde aparece la demanda explícita.

²⁹ La universalidad es la dimensión de la situación problemática que da cuenta de “las grandes determinaciones y leyes tendenciales de un complejo social dado” (Cavallieri, 2008: 45). Permite historizar a lxs sujetxs interpretando la dinamicidad y las contradicciones de la realidad, a través de la articulación de dimensiones políticas, sociales, económicas, culturales, jurídicas, teóricas e ideológicas, expresadas en aspectos objetivos y subjetivos que se encuentra en constante mutación.

³⁰ “La cuestión social es una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de solucionar el riesgo de su fractura. Es una interrogación a la capacidad de una sociedad de existir como conjunto vinculado de interdependencias” (Castel, 1997: 20). Entendida así la cuestión social no es el diagnóstico de las causas por la que una sociedad se fragmenta o pierde cohesión, sino la forma en que se encara o mitiga su posible ruptura (Andrenacci, 2002: 142). La cuestión social es el problema en los mecanismos de integración social. Según Vallone, “los inicios de la cuestión social en nuestro continente se vinculan con los efectos de la conquista en el marco de la modernidad naciente... donde la diversidad, lo diferente troncó en desigualdad” (2008: 4).

se considera el conjunto de desigualdades³¹ inherentes y constitutivas de las relaciones sociales capitalistas, coloniales y patriarcales.

Según Quijano, “la colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista” (2000: 342), eurocentrado y moderno. Con génesis en el colonialismo, impone la clasificación racial/étnica de las identidades geoculturales, operando material y simbólicamente en su cotidianeidad. La clasificación social refiere a procesos de subjetificación social “... en los cuales las gentes disputan por el control de los ámbitos básicos de existencia social” (el trabajo, el género y la raza) y “... de cuyos resultados se configura un patrón de distribución del poder centrado en relaciones de explotación/dominación/conflicto” (2000: 367). Por otro lado, el patriarcado refiere al conjunto de relaciones, roles y conductas sociales de dominación, opresión y control, con base material (Millet, 1973), “... una estructura política e ideológica que institucionaliza el poder de los varones, según culturas y momentos históricos (y) ha sido sostenido a través de la división sexual del trabajo y la sociedad³²” (Einsenstein, 1980: 57). Para Román Lozano y Santino, se trata del “sistema de opresión que pone a las mujeres y a otras identidades en un lugar subordinado” una distinción, exclusión o restricción hecha sobre la base del sexo (que) tiene el efecto o la intención de menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de los Derechos Humanos y las libertades fundamentales de mujeres y otras identidades” (2021: 9). En este sentido, el patriarcado es una categoría crítica al sistema que estructura prácticas diferenciadas dentro del binarismo construido de varón – mujer.

Según Rovere (1993, en Escalada et. Al., 2004), el análisis situacional es un proceso que permite la construcción de la problemática. Un primer momento es la “... delimitación del campo que contiene esa problemática” y de las “... manifestaciones y/o características de esa problemática en el punto de partida, de sus rasgos o indicadores y de toda información cuali-cuantitativa que se posea sobre ella”. Un segundo momento es la ubicación de la correlación de fuerza de lxs actorxs sociales, es decir “... personas y fuerzas sociales que puedan intencionalmente permitir o impedir que se alcancen los objetivos” y la posición, valores,

³¹ La desigualdad es la “diferencia de los recursos que tienen los agentes para apropiarse de bienes (desigualdad de activos), a la inequidad en los procedimientos para la distribución de esos bienes (desigualdad de oportunidades) y a la asimetría en la distribución final de los bienes (desigualdad de resultados)” (Reygadas, 2004: 14). Según Hurtado, estas desigualdades “no están aisladas, sino que se encuentran integradas en muchos aspectos de la vida social... en la raza, género, sexualidad, habilidad, edad, ubicación geográfica y en el respeto por la naturaleza” (2017: 3).

³² En la sociedad se han construido dos esferas sociales diferenciadas: el mundo de la producción - trabajo - y el mundo de la reproducción - domesticidad. “Cada una de estas esferas presenta tiempos, espacios y ritmos distintos, como así también definen quienes están habilitados a participar en una u otra. De este modo, a partir de la división sexual del trabajo, las expectativas para hombres y mujeres son distintas, donde a los primeros se los ubica en el espacio productivo y a las segundas en el reproductivo” (Rodríguez y Pautassi, 2014: 54).

intenciones y experiencias de lxs mismxs. Un último momento es el “análisis sincrónico... interpretar el movimiento de la situación y su desarrollo tendencial” (2004: 77). Sobre estas bases teóricas y metodológicas es que se abordaran las situaciones problemáticas percibidas durante la investigación. Entre ellas aparecieron las tareas de cuidado en los hogares, la maternidad, violencia de género y “lo cultural” – como expresiones de discriminación por ser jugadoras de fútbol, mujeres y villeras - como situaciones problemáticas sentidas por lxs jugadorxs. Lxs entrenadorxs dijeron que estas situaciones problemáticas se expresan en emergentes que “... está en el momento, está en medio del entreno, lo que la piba te puede contar, lo que la madre te pueda contar, lo que vos podés ver o leer”, dijo J. aclarando que estos son diversos, singulares y pueden ser un pedido de ropa o el acompañamiento de situaciones de violencia o vulnerabilidad³³. A continuación, se describirá y analizará cada una de estas situaciones.

Maternidades y trabajo no remunerado del cuidado de personas

Muchas veces, la actividad deportiva se ve interrumpida por tareas relacionadas al cuidado de niñxs. Los embarazos, puerperios, buscar a lxs hijxs, hermanxs, sobrinxs a la actividad recreativa/escolar que estén realizando, preparar la comida, atender su salud, son algunas de las tareas que obstaculizan la posibilidad de entrenar, aún así, cuando lxs niñxs asisten a los entrenamientos. L. criticó: “... tenés un montón de responsabilidades, más allá que nadie te diga que no podés ir. No podés jugar a la pelota porque tenés que encargarte de las cosas de la casa, o sos la única, la jefa del hogar”.

Estas actividades se definen como tareas de cuidado. Son aquellas “indispensables para satisfacer las necesidades básicas de la existencia y reproducción de las personas, brindándoles los elementos físicos y simbólicos que les permiten vivir en sociedad” (Rodríguez y Pautassi, 2014: 11). El mismo depende de relaciones interpersonales íntimas entre quien lo hace y quien lo recibe e incluye el autocuidado y el cuidado directo de otras personas. El cuidado puede diferenciarse en tres niveles: la reproducción física biológica; la cotidiana (tareas domésticas); y la social (mantenimiento del sistema social, la socialización y el afecto) (Jelin, 2010)³⁴. El cuidado está enmarcado en condicionamientos socio económicos, morales e ideológicos, históricamente contruídos (Gherardi, Pautassi y Zibecchi, 2012). Por

³³ Vignoli define a la vulnerabilidad social como el “conjunto de características no idiosincráticas que generan debilidad, desventaja o problemas para el desempeño y la movilidad social de los actores (sean estas personas, hogares o comunidades) y que actúan como frenos u obstáculos para la adaptación de los actores a las cambiantes escenarios sociales” (2001: 18).

³⁴ Según Falú, las mujeres son invisibilizadas en sus roles de producción y desarrollo de las ciudades: como trabajadoras de las organizaciones territoriales, sostenedoras de asentamientos informales y barrios, desde la triple condición del trabajo en la familia, en el barrio y en la comunidad (2019: 217).

ejemplo, es asumido mediante la división sexual del trabajo y la consecuente naturalización de la capacidad afectiva y reproductiva de las mujeres, que ellas deben dedicarse a estas tareas (Rodríguez y Pautassi, 2014). Según Santino (2022a) “el patriarcado construye una forma sexualizada de cómo un cuerpo debe ser y cómo debe comportarse, una colonización de los cuerpos mirados únicamente con la perspectiva de la reproducción”. Por otro lado, “cada familia según su nivel socioeconómico tiene distintas posibilidades y desiguales oportunidades de satisfacer las necesidades de cuidado” (Gherardi, Pautassi y Zibecchi, 2012: 12). En esta línea Santino reafirma que “... en los barrios populares las mujeres asumen conductas de adultas a edades muy pequeñas; se hacen cargo de la tarea doméstica pesada, el cuidado de los más chiquitos, no existen los mismos permisos para el tiempo libre (2022b)”. El trabajo dentro del hogar, como tareas de cocina, limpieza y cuidado “... se efectúa sin remuneración y sin que medie un contrato que establezca un valor, las responsabilidades y beneficios que conllevan dichas tareas” (Gherardi, Pautassi y Zibecchi, 2012: 9). Según Segato, esto constituye “la despolitización del espacio doméstico (que) desmorona la autoridad, el valor y el prestigio de las mujeres y de su esfera de acción” (2013: 94). En este sentido, podemos resumir que la situación problemática que atraviesa gran parte de lxs jugadorxs es la desigualdad en la distribución de los trabajos de cuidado, su no remuneración y despolitización - mediadas por representaciones patriarcales fundadas en principios biologizantes - en detrimento de las mujeres y personas feminizadas³⁵. Consecuentemente no asisten e interrumpen sus entrenamientos. Otras veces generan estrategias para delegar ese cuidado.

Situaciones de violencia de género en el ámbito familiar - doméstico

Según la Dirección Nacional de Promoción y Fortalecimiento para el Acceso a la Justicia del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, la violencia por motivos de género es cualquier “tipo de discriminación, agresión, hostigamiento o degradación por su identidad de género, expresión de género u orientación sexual”. Son las conductas (una acción, un insulto, una actitud, un silencio o una falta de colaboración) que dañe a cualquier persona mujer o LGBTI+. “Es una práctica estructural que viola los derechos humanos y las libertades fundamentales y no se trata sólo de agresiones físicas” (2022: 5). Por otro lado, la domesticidad es uno de los tantos ámbitos donde se ejerce violencia. Según Robles (2012), la

³⁵ Según Aguilar, la feminización es “... un proceso entramado en relaciones sociales más amplias (que) se configura sobre sentidos previos con respecto a los lugares socialmente contruidos para mujeres y varones, sus condiciones de vida y la definición de estrategias de intervención sobre los problemas sociales hegemónicos en cada momento” (2011: 128). El concepto “supone una categoría de género que recupera su carácter relacional en permanente construcción” (2011: 131).

familia³⁶ es una organización social privilegiada para la intimidad, que puede ejercer el afecto, así como la violencia de forma cotidiana. Para Mallardí “las relaciones familiares constituyen el espacio propicio para la reproducción de valores y estereotipos vinculados a la dominación patriarcal” (2016: 95) ya que en las mismas se pueden configurar estrategias que tiendan al desarrollo de sus miembros, como así también, “... que se orienten al sometimiento, la violencia y la vulneración de derechos de sus integrantes” (2016: 65). Las entrevistadas mencionaron los noviazgos conflictivos como situación problemática, donde los varones ejercen violencia física, simbólica y económica sobre las jugadorxs, generando angustias y obstaculizando sus entrenamientos. M. mencionó: “he escuchado que no la dejan venir, o que se pasan el tiempo con ellos”. Otras situaciones relatadas por lxs entrenadorxs son abusos por parte de los varones adultos de las familias y mudanzas producto de estas situaciones violentas. Lxs jugadorxs utilizan la categoría “problemas en casa” para referir a esta violencia sobre ellxs u otrx integrante del grupo familiar .

Maltrato verbal y simbólico por ser jugadorxs

Según La Nuestra y Co. Co. In., “por la incomodidad que genera esta práctica es que se han sostenido acciones tendientes a desgastar la resistencia, sea mediante interrupciones de los entrenamientos, cortes de luz, circulación de discursos contra lxs jugadorxs o enfrentamientos físicos directos con las mismas” (2017: 268). La cancha Güemes está delimitada por rejas que permiten la visibilidad del entrenamiento. Muchxs de lxs jugadorxs son visitadxs, observadxs, juzgadxs y elogiadxs por familiares, amigxs y vecinxs (con o sin su consentimiento) que circulan por los alrededores de la cancha o se quedan en las tribunas a esperar, opinar, gritar, insultar, silbar a lxs jugadorxs. Según A. “somos un espectáculo para los chabones, y siempre están viendo o haciendo comentarios desagradables... Siempre están ahí para criticar”. L. también respondió sobre esta “incomodidad”. “Te sentís medio acosada con las miradas de afuera y eso yo creo que obstaculiza el entrenamiento o la forma de entrenar que querés”. Otra situación violenta es la entrada provocativa a la cancha, por parte de varones, durante el entrenamiento. Mediante estas prácticas, los varones cis reafirman su privilegio de ocupar el espacio público - las canchas - negando el tiempo de ocio para las mujeres y diversidades

³⁶ Según Jelin, la familia es la institución social anclada en necesidades humanas universales de base biológica: la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana. Sus miembros comparten un espacio social definido en términos de relaciones de parentesco, conyugalidad y pater/maternidad” (2007: 95). Las familias son un producto histórico y cultural particular de constitución, la familia vivida en la vida cotidiana. Por lo que el ideario moderno (familia tipo patriarcal, familia pensada). “Es una organización social de relaciones de producción, reproducción y distribución con estructuras de poder e ideológicas fuertemente ancladas pero que se viven no sin conflictos y lucha: hay intereses colectivos así como individuales” (Scelsio, 2013: 1).

genéricas. Según Segato, estos discursos reproducen la estructura binaria donde el mundo del ‘Uno’ con poder de colonización, ocupa y privilegia el espacio público y monopoliza “... todas las deliberaciones y decisiones relativas al bien común general” (2013: 94).

En otros casos, son las propias familias quienes limitan la posibilidad de entrenamiento, mediante la reproducción de imaginarios que generan la exclusión a este ámbito deportivo. “Muchas personas que conozco no las dejan venir porque la mamá dice que el fútbol es para los chicos” refirió E. Según Moreira (2021), el riesgo corporal, mostrar o ejercer la fuerza física, dar y recibir golpes, son algunos de los atributos que se muestran inconsistentes con la feminidad y asocian la protección con una supuesta vulnerabilidad y debilidad física femenina. Desde representaciones patriarcales basadas en las diferencias corporales, se sostiene que un cuerpo de mujer debe estar “... preparado para la maternidad, lo cual lo somete a un cuidado donde no se podrían recibir lesiones ni golpes vinculados al deporte y en particular al fútbol” (La Nuestra y Co. Co. In., 2017: 276).

La violencia verbal y simbólica es entendida por E. como algo cultural: “Hay personas machistas que dicen que el fútbol no es para mujeres”. “El fútbol intensifica la discriminación que viven las mujeres por ser un territorio históricamente adjudicado y ocupado por los varones, y por tanto deviene un espacio en el que se refuerzan estereotipos negativos de género que determinan la posición subalterna de las mujeres en nuestra sociedad” (2017: 276). La sanción social por encarnar esta práctica expropiada por la masculinidad hegemónica es violentar a lxs jugadorxs. Como afirma Fernández, “en una sociedad organizada en torno a géneros binarios y excluyentes, cualquier combinación que contravenga este principio regulador de cuerpos y deseos conduciría al lugar de no sujetos” (2004: 181).

Dificultad de permanencia y maltratos en otros clubes

Muchxs de lxs jugadorxs y entrenadorxs de LNFF experimentaron en primera persona o en sus vínculos cercanos situaciones de descuido, maltrato y sobre-exigencias por parte de otros clubes (barriales y de la AFA). Las trabas burocráticas para poder competir en los torneos oficiales³⁷, las dificultades económicas para las exigencias administrativas y gastos cotidianos del entrenamiento (acompañada del desinterés de financiamiento), las largas distancias realizadas en horarios nocturnos y sin viáticos, el maltrato pedagógico, verbal, físico y psicológico, el desinterés por una grupalidad cuidada, son algunas de las problemáticas

³⁷ Ejemplo de esto fueron las restricciones para que Mayra Gomez, jugadora trans, pueda fichar en un club de AFA por ser una jugadora trans, o lo sucedido con Martina Restrepo y Emma Rodríguez, dos niñas jugadoras que no han podido jugar con su equipo, compuesto por varones, en ligas locales de pertenencia.

expresadas por ellxs. Algunas de ellas fueron expresadas en comunicados y denuncias realizadas por jugadorxs de diversos clubes, en su mayoría a los cuerpos técnicos compuestos sólo por varones adultos³⁸.

Según A. “en otros clubes te critican mucho”. Sus intereses meramente competitivos legitima castigos y sanciones (como no jugar) a aquellxs que juegan en más de un equipo, como si se tratara de un recurso que debe ubicar todo su potencial y motivación en un sólo lugar. Otro ejemplo de esta dessubjetivación es decidir por lxs jugadorxs la posición que ocuparán en el equipo, sin reparar en sus deseos, presionando a ocupar roles y responsabilidades que son asignadas desde afuera. Según C., “En los clubes (de AFA) los directores técnicos no tienen eso de escuchar a la alumna, de cuidarla. Agarran a las mejores y las otras 'empiezo a descartar despacito', porque necesito ganar”. L. criticó estas actitudes de otros clubes:

“Algunos espacios es como no miran al deporte sólo como un juego, es como que está esto de querer lo que es el éxito para ellos... están muy militarizados... como que si el chico es muy travieso o se porta mal, tiene que castigarlo, mandándolo a correr ochenta mil vueltas a la cancha... Quizás no mira otras cosas como nosotras miramos, como el gordo odio”.

Tampoco se abordan los problemas entre jugadorxs, motivo por el cual muchas abandonan los equipos. E. ejemplificó esto: “están peleando y dicen, ‘che cortala, dejen de pelear’ y listo. Después están a las piñas en la esquina”. Respecto a otro club barrial, L. comentó:

“el profesor del club Z., era muy violento a la hora de entrenar a las chicas, las mismas niñas son violentas para con el otro equipo; como que buscan esto de ganar sí o sí, y si perdían, lloraban. Entre ellas se trataban muy mal y no se veía de parte del profesor el intentar calmarlas”.

Por último, las lógicas individualistas y meritocráticas responsabilizan a lxs jugadorxs de las posibilidades de jugar apelando al esfuerzo y la disciplina personal, sin reparar en las múltiples vivencias desiguales que atraviesan lxs jugadorxs, específicamente de barrios como la Villa 31. Como refirió J.:

“Tenés que irte lejos a entrenar, sin un mango, laburando todo el día, cuidando a tus hermanos... es muy difícil de bancar si no tenés una familia, que te segundee que te mantenga, que tenga auto...”.

A diferencia del fútbol masculino “las pibas no se salvan a ellas y toda su familia si llegan a la primera. Tienen que seguir poniendo el cuerpo, por eso tampoco es

³⁸La creciente organización en el fútbol femenino ha permitido a muchxs jugadorxs denunciar situaciones de violencia. Algunos de ellos fueron los abusos sexuales de DT de Deportivo Español, Carlos Torres; los maltratos y la homofobia de Roxana Vallejos, DT de Rosario Central; las conductas abusivas y el acoso sexual de Diego Guacci, ex director técnico de UAI Urquiza, River Plate y Selecciones Inferiores de AFA. Sin embargo los procesamientos de la justicia patriarcal, AFA y FIFA pocas veces aplican sanciones.

tan sencillo, porque tenes que tener las condiciones materiales como para poder estar ahí”, dijo C.

Y C. sintetizó, “esas son las problemáticas de las jugadoras de las villas, el por qué no llegan (a jugar en primera)”, por qué no alcanza con el deseo y la habilidad, ya que muchxs abandonan los clubes y no logran materializar el objetivo de ser jugadorx profesional. En los clubes de primera de AFA se naturalizan prácticas y discursos propios de lógicas capitalistas y patriarcales del fútbol que son reproducidas por sus jugadoras para la supervivencia en el club o, contrariamente, abandonan por dichos maltratos. En cambio, en LNFF “son entendidas como alertas de violencia. El feminismo más grande está ahí, en crear esas alertas y decir esto no está bien”, dijo J.

“Estigma Villero” La clasificación social como patrón de poder colonial y capitalista

Existen problemas socioeconómicos que interpelan a lxs jugadorxs por formar parte de su cotidianeidad. Entre ellos, las vulneraciones habitacionales e infraestructurales (desalojos³⁹, falta de servicios básicos como Internet y agua, o nominación de las viviendas⁴⁰), la precariedad laboral, los consumos problemáticos de sustancias, la violencia policial, la deserción escolar o terminalidad tardía de la misma. Las violencias de género también se expresan en acciones que dañan los bienes o ingresos de las mujeres y diversidades, directa o indirectamente (violencia económica). Dentro de LNFF se evidencian situaciones de sobrecarga de tareas y responsabilidades que limitan el tiempo para trabajar o formarse profesionalmente. También muchas madres no reciben la cuota alimentaria de los padres de sus hijxs. El término feminización de la pobreza refiere al predominio de mujeres entre los pobres, el sesgo de género de las causas de la pobreza y la tendencia direccional progresiva de la problemática (Aguilar, 2011).

Por otro lado, para las jugadoras entrevistadas la condición socioeconómica y el territorio habitado son motivos de discriminación, la cual definieron como “diferencia cultural” y “estigma villero”. Según Pecheny, la discriminación es un fenómeno contextual y complejo

³⁹ Durante el trabajo de campo, el 30 de septiembre del 2021, un grupo de 200 personas (en su mayoría mujeres con hijxs) fueron desalojadas violentamente de sus hogares, por fuerzas de seguridad de la ciudad, ubicados en tierras ocupadas en La Containera, en la toma, llamada “Fuerza de Mujeres”, iniciada tres meses antes. Organizaciones sociales, territoriales y feministas realizaron distintas asambleas y jornadas de lucha. LNFF publicó un comunicado donde culpabilizaban a la crisis económica producida por la pandemia y la falta de apoyo a las familias por parte de los Estados. “El Gobierno de la Ciudad quema y destruye ahí donde debería haber soluciones, abrazos, esperanza y perspectiva de género en los planes de urbanización. Mientras se discute la construcción de enormes torres como parte de una inmensa trama millonaria de inversión inmobiliaria... No hay feminismo posible sin justicia social, no hay vida posible sin techo, sin pan y sin trabajo. Con topadoras nunca más!” (@lanuestrafutbolfeminista, 2021).

⁴⁰ L mencionó las dificultades de que “nuestro domicilio no sea aceptado por un montón de lugares, ya sea para buscar un trabajo o inscribirse en algo de Anses o Afip”. Por otro lado, los nombres puestos recientemente a las calles fueron realizado sin la participación de la vecindad.

que subordina determinadas categorías de la población en un contexto específico, las cuales son explotadas y excluidas de manera sistemática. Su definición hace visible las desigualdades de hecho y de derecho entre discriminadxs y reconocidxs. "La discriminación tiene una dimensión del poder (implica recursos, dominación, violencia): otra cognitiva (que involucra definiciones de aquello que es o no es de determinada manera) y normativa (presupone patrones éticos y morales que privilegian y subprivilegian determinados valores)" (2015: 260). Es decir, tienen un carácter estructural e histórico. A. dijo:

"Muchas veces crecemos sintiéndonos menos por ser parte de una villa, y esto nos atraviesa a todas. Como que sos de la villa y no mereces más, porque eso te hace creer la sociedad y los medios de comunicación... Sos villera, salís a Recoleta, Palermo y te dicen: 'no te voy a dar trabajo porque vivís allá' y no valoran la capacidad que tenes como persona".

L. refirió a la subestimación e "infantilización" de las villeras:

"Otra cosa es el tema de porque somos villeras necesitamos cosas. Esto de la infantilización, 'pobrecito'... nos hacen sentir menos donde vayás. Dentro del barrio hay agrupaciones que también te hacen sentir eso, en cierta parte el Estado también".

Para Álvarez, Aguilar y Perelman, la discriminación racista responde a una relación colonial y capitalista de dominación geopolítica de las ciudades, en este caso, de Buenos Aires frente a otras provincias y regiones. "La desigualdad urbana en Argentina, no es sólo un problema económico... está basada en profundas estructuras en las que se fundamenta y argumenta la desigualdad y el rango de las jerarquías socio étnicas consideradas 'naturales'" (2012: 25) y se vincula con el imaginario neocolonial y racializado que legitima la exclusión espacial, social y política a través de procesos de criminalización, estigmatización y deshumanización de aquellas identidades diferenciadas: lxs villerxs, migrantes, negrxs, mestizxs, indígenas. Se delimitan fronteras entre aquella élite blanca merecedora de acceso a derechos formales, y las ciudadanías de segunda, una inferiorización al mestizaje latinoamericano. El mestizaje de las identidades no es una característica superestructural, algo que solamente se presenta en un aspecto formal o ideal, sino que forja identidades y conductas de exaltación u ocultamiento de la diferencia cultural⁴¹, estrategias socioeconómicas define grados de sujeción al Estado, niveles de estratificación, distinción, segregación y dominación social (Cusicanqui, 2010). Según Lugones, la colonialidad es el "proceso de reducción activa de las personas, la deshumanización que los hace aptos para la clasificación" (2010: 108). L. expresó este sentimiento por 'ser diferente': "Yo fui a un colegio privado en Recoleta, becada, y se me

⁴¹ Cusicanqui refiere a "conductas y orientaciones culturales que demuestran la conflictividad de la identidad a través de la vanagloria o el autorechazo, mimesis o exaltación de la diferencia" (2010: 127).

hacía esto de sentirme inferior, aunque no me lo dijeran. La sociedad, me lo hacían sentir”. E. dijo:

“Hay personas que son del centro, que no son de barrio y como que ellos piensan todo lo malo de nosotros, no ven lo bueno, como por ejemplo que compartimos entre comunidad, que nos ayudamos entre unos y los otros. Y además ven lo malo: ‘porque son de barrio son unos chorros’, por así decirlo”.

Estas caracterizaciones propias del sentido común de lxs habitantes de las clases medias de la Ciudad de Buenos Aires corresponde a lo que Farrés y Matarán definen como colonialidad territorial, es decir, al “conjunto de patrones de poder que en la praxis territorial sirven para establecer hegemonícamente una concepción del territorio sobre otras que resultan inferiorizadas” (2014: 37) impuestas por un ser territorial, urbano, europeo, con saberes y prácticas profesionales, con poder de definir la forma correcta de habitar el territorio de la ciudad.

Obstaculización para la accesibilidad y atención de la salud

Durante el trabajo de campo se han observado y escuchado diferentes problemas de salud de lxs jugadorxs que luego replicaron de forma negativa en su rendimiento físico: asma, dengue, gripes (Covid 19), lesiones musculares y óseas, consumos problemáticos de sustancias, situaciones de violencia de género, malestares emocionales, alimentación inadecuada o insuficiente. Muchos de estos procesos requieren un acompañamiento cotidiano y de recursos materiales que lxs jugadorxs no poseen, entre ellos, fueron mencionado la inaccesibilidad a tratamientos traumatológicos, kinesiología, psicología y ginecología. L. mencionó la ausencia del Estado para garantizar necesidades. “No somos escuchadas muchas veces para un montón de cosas, no solamente nosotras como mujeres sino como villeras. Por ejemplo, a la hora de acceder a la salud y a la educación acá en el barrio”. Según las propias jugadoras, es muy difícil acceder a los Centro de Salud Comunitarios (CeSACs) del barrio (los número 21, 25 y 45) por las largas filas que hay que realizar para obtener un turno. “A todas se nos complica el poder acceder a un montón de cosas”, concluyó M., reforzando la idea de accesibilidad obstaculizada en lxs vecinxs del barrio Villa 31. Se entiende por accesibilidad a la posibilidad y grado de facilidad que tiene la población para acceder a los recursos, según dimensiones geográficas, culturales, jurídicas, administrativas y económicas de la estructura social (Ferrara, 1985).

La reestructuración neoliberal iniciada últimas décadas del siglo XX se tradujo en la retirada estatal y la reducción de la calidad y cobertura de los servicios sociales “... a través de la

incorporación de lógicas de mercado y de la transferencia de algunos servicios fundamentales –principalmente salud y educación– a los gobiernos subnacionales” (Rofman y Foglia, 2015: 44). Este programa de ajuste estatal supuso la desuniversalización de la intervención social del Estado. En la particularidad de LNFF, suelen ser lxs propixs entrenadorxs quienes se encargan de gestionar recursos para los procesos de salud-enfermedad-atención-recuperación de sus jugadorxs. Para Mallardi (2016) recuperar el carácter social e histórico de la salud requiere designarla como un proceso que no es estático⁴². Es por eso que requiere relevancia aspectos objetivos y subjetivos como la ubicación geográfica y socio-estructural, las condiciones materiales de vida, la no/inserción en el mundo del trabajo, las condiciones de mismo, la relación con el hábitat, el acceso a la alimentación, el no/acceso al sistema de salud, entre otros, ya que permite identificar la génesis del malestar y los impactos en el cotidiano de la población.

Límites y críticas en la articulación con el Estado

Es necesario contextualizar la intervención de LNFF dentro del proceso socio económico y global del neoliberalismo que ha reformado el Estado con políticas públicas desregulatorias, privatizadoras y descentralizadas. La intensificación de los procesos de exclusión y desigualdad social ha motivado la incorporación en la agenda de un conjunto más diverso de problemáticas - como los derechos humanos, los problemas ambientales, las condiciones de vida urbana, la discriminación de géneros, la violencia social - que emergieron como demandas de base sociocultural (Hurtado, 2017). Es que, como sostienen Rofman y Foglia, “la crisis de la matriz Estadocéntrica... abre las puertas a una intervención más sistemática de la ciudadanía organizada en los procesos de política pública” (2015: 44). La retracción estatal en la acción social y económica ha delegado y ampliado la participación de las organizaciones sociales de base territorial y comunitaria en la atención de estas cuestiones y las han perfilado como representantes de los sectores populares en la interlocución con el Estado (Svampa y Pereyra, 2005). La organización social del bienestar se ha mantenido sobre los nuevos movimientos sociales, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y la familia

⁴² Acá se adhiere el momento de la ‘recuperación’ dentro del proceso de salud-enfermedad-atención propuesto por Mallardi (2016), ya que en varias oportunidades lxs jugadorxs acceden a los diagnósticos y la atención de la urgencia, pero no cuentan con los recursos o la posibilidad de cumplir las pautas necesarias para la completa recuperación, por ejemplo, de lesiones.

y otras personas de la comunidad⁴³, que han prestado su tiempo y energías para cuidar a otrxs (Aguirre, 2007).

Los movimientos sociales en América Latina se caracterizan por sus acciones territoriales, directas y disruptivas, por promover democracias horizontales, asamblearias no jerárquicas y por demandar autonomía frente a los espacios de representación estatales o partidarios, por lo que se constituyen una estrategia contrahegemónica; una organización comunitaria de resistencia, resignificación y autodeterminación de las subjetividades y relaciones sociales como consigna política (Svampa, 2009). Es decir, no sólo luchan por recursos materiales, también exigen recursos simbólicos y culturales para la integración y transformación de las relaciones sociales. LNFF es ejemplo de ONG con un perfil activista, profesional y apartidario perteneciente a un movimiento social más amplio - el feminismo - que desde finales de la década del 2000 ha conformado una infraestructura local, alternativa y organizada para satisfacer las necesidades de sus participantes desde la reivindicación de sus derechos y ha sido interlocutora con el Estado. “Estado que esté, Estado que sigue de largo y La Nuestra sigue estando en las canchas y en el barrio popular”, dijo A.

Referido a los obstáculos que interrumpen el desarrollo de LNFF, algunas involucran la dificultad de articular con las instituciones estatales para obtener recursos. L. respondió: “A veces nos pesa mucho lo económico... buscamos por un montón de lados... para hacer cosas se necesita mucha plata”. También comentó que el Estado no siempre brinda ayuda económica para la realización de proyectos aún menos para la remuneración de lxs trabajadorxs. Entre algunxs participantes se instauró el discurso de que lo hacen con amor y “sin esperar nada a cambio”.

LNFF constantemente articula con entidades estatales⁴⁴, tales como el Ministerio de Mujeres Género y Diversidad, el de Turismo y Deportes, la Red de Deportes de la Secretaría de Inclusión Social, el Programa Adolescencia, los Juegos de la Juventud y la realización de talleres de género en las escuelas públicas de CABA. Sin embargo, LNFF propone ampliar su autonomía e imponer sus propias concepciones de la política feminista, acordando con Álvarez en que “... algunas desigualdades, injusticias y violencias cotidianas que sufren las mujeres nunca van a ser resueltas ni exclusiva ni principalmente por el Estado o por lo poderes formalmente constituidos” (1998: 17). Es por esto que lxs profes consideran que la

⁴³ En este sentido Rodríguez Enríquez considera a la economía del cuidado de forma ampliada, es decir el trabajo no remunerado al interior de los hogares, así como también la provisión pública y privada de servicios de cuidado (2007: 232). Podemos interpretar que LNFF forma parte de esta economía ampliada, y si bien hay una remuneración económica, el cuidado no es una de sus tareas formalmente expresadas.

⁴⁴ Álvarez (1998) denomina como ONG feministas híbridas a aquellas que tensionan estratégicamente entre sus propias visiones de transformación feminista y las metas de los Estado modernos latinoamericanos.

mayoría de las veces la intención del gobierno es la foto que “parezca” que trabajan con organizaciones feministas y villeras. Así, “... el género parece haberse convertido en otro término más en el léxico técnico de planificación, un indicador neutro de ‘modernidad’ y ‘desarrollo’” (: 7). Es que la relación entre Estados, partidos políticos y movimientos sociales están atravesadas por oportunidades políticas (De Sousa, 2006). Según Pastorini, se trata de procesos de demanda, lucha, negociación y otorgamientos en la elaboración de políticas sociales, una relación procesual entre grupos sociales donde “... unos presionan y demandan (y) otros otorgan e integran” (1997: 15). De esta manera, remarcamos la perspectiva de totalidad y conflictividad entre clases sociales, ya que “(...) todos los sujetos en lucha involucrados en esa negociación, conceden y conquista al mismo tiempo” (: 14). Así lo expresó L.:

“Veo varios programas, por fin están haciendo algo como gobierno, pero estoy cansada de que siempre seamos los últimos, o que sea para hacer política... no voy a decir que todo está mal si veo cosas que quizás están buenas. Pero hay muchas otras que también no las hacen de la mejor manera”.

LNFF presenta proyectos al Estado para aplicar en el barrio, pero que a veces “piden que cambiemos alguna cosa, entonces como que tenemos que reinventarnos en el momento según las condiciones que tengan”, comentó A. C. respondió en la misma línea:

“En vez de ver qué es lo que la organización necesita o qué aporte puede realizar la organización en el proyecto del Ministerio, te dan algo enmarcado y hecho para que lo hagas sin tener en cuenta tus conocimientos y tus posibilidades. En vez de acompañarte con eso, te exigen con burocracias”.

Sobre el Ministerio de Turismo y Deportes, refirieron que ha tomado planificaciones de LNFF y las han llevado a cabo sin su participación. I mencionó:

“(El Estado) toma como propia cada propuesta que le llevan. Hay una apropiación, que es una forma de construcción política que no lo hizo solamente con nosotras... se desdibuja lo principal, que es que el Estado tiene un recurso y que somos las organizaciones quienes lo necesitamos”.

Según Thwaytes Rey, el Estado es inherentemente contradictorio ya que es la coacción política necesaria para la dominación de determinados grupos, por lo que “... materializa las complejas relaciones de fuerzas” (2004: 77) y desiguales propias de estas sociedades, coloniales, capitalistas y patriarcales. El capitalismo tiene como contracara el ideal democrático, un contrato social que resolvería estas tensiones mediante la política pública y los aparatos estatales que institucionalizan el tratamiento de la cuestión social. Sin embargo, las democracias liberales y representativas son consideradas de baja intensidad ya que no

garantizan las condiciones materiales de participación ciudadana para la verdadera expresión de las representaciones de las personas (De Sousa, 2006).

“El problema no es como nos vinculamos, es cómo el Estado toma los aportes, los saberes para implementar políticas públicas desde las organizaciones sociales... Estamos hace 15 años acá, sabemos lo que necesitamos, deberían generar la política pública para darnos lo que necesitamos, no lo que ellos quieren darnos, que no nos sirve. El Estado debería poner en valor todos los saberes que tienen los movimientos sociales, no sólomente el nuestro y a partir de ahí generar las políticas públicas. El tema es que se pueden dar políticas públicas realmente transformadoras, por eso no quieren”, dijo J.

En conclusión, lxs trabajadorxs de LNFF definen su vínculo con el Estado como problemático. I. dijo: “Necesariamente tenés que articular con el Estado”. Sin embargo consideraron que “en el territorio no hay una política publica efectiva”.

Síntesis y reflexiones finales del capítulo

En este capítulo se describió analíticamente las diferentes situaciones problemáticas expresadas por lxs jugadorxs, profesorxs y observadas en el trabajo de campo. Por lo tanto, están inscritas en la Villa 31 pero en relación con estructuras más grandes como la ciudad o el deporte en Argentina. En las mismas se analizaron desde una perspectiva de género que amplía la interseccionalidad a la hora de pensar los problemas emergentes de esta estructura y sus posibles soluciones. Observamos cómo la identidad subalterna de las mujeres y diversidades condicionan y agravan diversas desigualdades. Las mismas se evidenciaron en ámbitos concretos como los hogares, los clubes deportivos y el espacio público de los barrios. Específicamente se demostró cómo la identidad futbolera intensifica la exposición de estas personas a la violencia de género por el carácter patriarcal del deporte. Este malestar no sólo es sentido por lxs jugadorxs sino también por lxs profesorxs a lo largo de los años y espacios de trabajo en el ámbito del fútbol. Tal como sostiene Falú, la violencia sobre los cuerpos de las mujeres es una “síntesis significativa del conjunto de injusticias que se conjugan en el patriarcado y el capitalismo. Un continuo de violencias en los territorios habitados por las mujeres ... su cuerpo ... el cuarto propio, la casa, el barrio, la ciudad, su identidad, su sexualidad ...” (2019: 213).

Según De Lauretis, la teoría feminista designa como sistema sexo-género a los “significados que correlacionan el sexo con contenidos culturales de acuerdo con valores sociales y jerarquías ... ligados sistemáticamente a la organización de la desigualdad social (...) El género es un proceso de auto/representación de cada individuo en términos de una relación social particular que preexiste al individuo” (1989: 11) de interacción de acuerdo a clases

sociales de pertenencia. Las condiciones reales diferenciadas y desiguales entre los estereotipos binarios de género en el deporte (fútbol - fútbol 'femenino'), han cercenado la posibilidad de práctica para las mujeres y otras identidades sexo genéricas, reproduciendo el sentido común de que el fútbol no es para ellxs. Sin embargo esta matriz reguladora de las relaciones y comportamientos es desafiada a través de acciones que desmitifican la estabilidad del género, como en el caso de LNFF. En este sentido, surge nuevamente la necesidad de analizar la heterogeneidad interna del género, de “...comprender las diversas formas en que se articula en cada contexto con otras posiciones sociales como etnia, clase, edad, orientación sexual, etc” (Bonder, 1998: 4). Así “es imposible separar el género de las intersecciones políticas y culturales en las que se produce y se mantiene” (Butler, 2007: 49). En este sentido, el género es una categoría útil en tanto pregunta abierta y análisis crítico del establecimiento de significados, normas, relaciones sociales y experiencias desde la diferencia como desigualdad (Scott, 1996) y cómo la acción transformadora de esta realidad se responde con violencias disciplinadoras. Por otro lado, se ha observado cómo la identidad villera - que excede a una característica económica y comprende otras transversalidades como la identidad étnica y territorial - también construye desigualdades sobre lxs jugadorxs de LNFF, sus proyectos de vida y sus vínculos primarios en comparación a otras clases sociales de otros barrios de la ciudad. Ejemplo de ellos son los obstáculos para acceder a derechos como la salud, la educación, la vivienda digna, el juego y el trabajo (y específicamente al fútbol femenino profesional y otros estudios del deporte).

Según Reygadas, la desigualdad está relacionada con los habitus de clase, es decir “con los esquemas de disposiciones duraderas que gobiernan las prácticas y los gustos de los diferentes grupos sociales, que resultan de sistemas de enclasmiento... en una posición social determinada (2004: 14)”. Entre esas disposiciones duraderas podemos mencionar la identidad de género asignada a mujeres y diversidades que reproduce la pasividad, el encierro y las tareas de cuidado y reproducción social; la estigmatización villera; el nivel de bienestar socio económico posibilitado por la sociedad y el Estado; la vulneración de las personas migrantes; el adultocentrismo que no respeta los deseos ni responde a las necesidades sentidas por las niñas y adolescencias. Desde este enfoque relacional, la desigualdad es categorial, es decir, depende de las interacciones de grupos de personas que establecen límites, estigmas y atribuye cualidades a lxs actorxs, “creando estructuras duraderas de distribución asimétrica de los recursos” (2004: 14). Para Pecheny (2015), el Estado es uno de los principales reproductores de las estructuras de clase y las relaciones racializadas y sexualizadas, por lo que es uno de los principales ejecutores de la violencia de género. Son relaciones de poder se

“inscriben en las corporalidades de los sujetos sociales, definiendo de esta manera sus posiciones identitarias de género, clase, etnia, etc” (La Nuestra y Co. Co. In. 2017: 275).

Por otro lado, los cuerpos son también expresión viva de proceso de disconformidad y enfrentamiento con el orden social y las relaciones sociales que se inscriben en él, lo moldean y disciplinan. Las propias trayectorias de lxs jugadorxs han evidenciado estos malestares, las reflexiones emergentes y las prácticas realizadas para la supervivencia o transformación de estas realidades. “El descontento es la fuerza viva en los cuerpos de otras relaciones sociales posibles, del pasado, del presente o el futuro, que han sido derrotadas o que son propuestas de otros ordenamientos sociales pensados como posibles y por ello deseados” (Anton y Damiano, 2010: 34). El cuerpo es campo de posibilidad de las acciones, un territorio en disputa del poder y su energía, una fuerza constructora de tipo de relaciones sociales. Por lo dicho, a continuación se describirán las acciones llevadas a cabo por LNFF recordando el carácter activo y el poder de las personas disidentes y subalternas en alianza. Previamente, se reconstruirá cómo fue vivenciada la pandemia de Covid 19 para el equipo de LNFF, Este objetivo nos permitirá entrelazar los múltiples atravesamientos de la vida cotidiana de lxs vecinxs de la Villa 31, específicamente sobre los procesos de salud-enfermedad-atención, la educación y la organización y sociabilidad barrial.

7. Repercusiones de la pandemia de Covid 19 en el equipo de LNFF y el barrio

Uno de los objetivos específicos de esta investigación es reconocer las prácticas y sentidos de LNFF durante la particularidad de la situación pandémica del Covid 19 y sus reflexiones acerca de este período. La enfermedad y las medidas sociales y estatales llevadas a cabo tuvieron repercusión en la vida cotidiana de todas las personas. Particularmente, lxs entrevistadxs respondieron sobre las consecuencias del aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) en su subjetividad, sus vínculos más cercanos, en el barrio y en las formas de participar en LNFF. Principalmente expresaron las emociones sentidas, entre ellas miedo, extrañar las amistades, salir y estar en la calle. M. respondió: “Para mí fue re feo... sentí que me faltaba algo, personas con las que comparto el entrenamiento, amigos, amigas y fue difícil”.

Respecto al barrio durante la pandemia, M. recordó que en las primeras semanas había mucha policía que no dejaba circular por las calles. L. mencionó que todas las canchas y plazas estaban cerradas con candado, pero que de noche se escuchaban sonidos de personas jugando en ellas. “No sabés en qué lugar ponerte, como dale, cuidate. Y a la vez no sabés que

situación o qué pasa dentro de cada casa de cada familia”. Esta reflexión sugiere que algunas situaciones del ámbito familiar pudieron motivar la decisión de estar fuera de las casas, siendo las canchas un refugio, un espacio deseado. En cuanto a la presencia de otras organizaciones sociales para acompañar en las situaciones de vulnerabilidad de lxs vecinxs, las entrevistadas mencionaron a las organizaciones de base y las feministas. También criticaron la poca incidencia del Estado para brindar soluciones y que muchos clubes de barrio cerraron y no generaron alternativas de comunicación y acción para acompañar a sus integrantes. Lxs trabajadorxs de LNFF mencionaron que el apoyo recibido durante este período fue del sector privado (otras organizaciones y donaciones) pero que del Estado no recibieron ningún tipo de recurso. “El Estado siento que estuvo presente para lo justo”, dijo M. A. coincidió en que “no se hicieron cargo de terapias, había alguna persona con síntomas y no te la querían atender, los colectivos no entraban, fue un caos y el Estado no estuvo para esto”. Las escuelas estuvieron presentes mediante la entrega de mercadería, pero no todxs lxs niñxs asisten a la misma por lo que el alcance no fue universal. Lo mismo sucedió con las clases virtuales ya que “no todos tienen acceso a Internet, un celular, una computadora para pasar mejor las clases, entonces ahí quizás hubo diferentes formas de estar presente”, dijo M. Respecto a la intensificación de los problemas las entrevistadas respondieron, en primer término, a las muertes de vínculos cercanos de lxs integrantes de LNFF. Otro fue la imposibilidad de trabajar y la falta de protección social para aquellxs que tienen trabajos independientes o informales. M., una de las entrenadoras, recordó el relato de una jugadora que “volvió a vivir las dinámicas familiares de cuando era chica, que por ser mujer tenía que hacer un montón de cosas en la casa”. Podemos pensar que otro problema agravado por la pandemia fue el aumento de las tareas de cuidado para las mujeres y diversidades por la emergencia sanitaria y el contexto de encierro. Por otro lado, tuvo repercusiones específicas en el grupo de jóvenes que comenzaban a generar procesos de autonomía y de socialización secundaria (estudios secundarios y universitarios o trabajos). También mencionaron los problemas de conectividad⁴⁵. Según A., “En el barrio no hay una red de Wi-Fi para todos, ni familia que cuente con la cantidad de dispositivos para acceder a esa red o que sepa cómo hacerlo”.

⁴⁵ La conectividad, es reconocida desde el 2021 como un derecho esencial (e intenciona la creación de sistemas de prestación básica universal). La pandemia demostró su necesidad para acceder a otros derechos como la escolaridad, el trabajo, las instituciones públicas y administrativas, el encuentro social y el ocio. Estas necesidades difícilmente fueron cubiertas para lxs vecinxs de la Villa 31, ya que las tecnologías de información y las comunicaciones fueron deficientes o nulas. L. recordó como experimentó los entrenamientos virtuales respecto este obstáculo “El Internet se consumía una banda en el barrio. La red de Wi-Fi no llegaba”.

Respecto a la presencia y acción de LNFF A. comentó: “Estaban mandando mensajes en el grupo, preguntando qué onda, en qué andamos. Tuvimos varias reuniones virtuales, se hablaba con las jugadoras sobre cómo se iba a seguir adelante”. Lxs profes recordaron la cantidad de familias que se acercaban. En estas reuniones se charlaba y pensaba estrategias acordes a sus necesidades. En ellas, lxs trabajadorxs evidenciaron la falta de alimentos y otros insumos de primera necesidad. La actividad más mencionada por lxs entrevistadxs fue la entrega de alimentos, artículos de higiene, limpieza y ropa, realizada dos meses iniciado el ASPO, en la cancha de la escuela Fili Dei, cada fin de semana. Según relató A., “cuando alguna familia necesitó algo estuvieron y te hablo de 80 familias que estuvieron necesitando alimento”. También aportó con estas entregas a otros colectivos del barrio como a las mujeres y diversidades de la casa trans Martina Pelingo. Otra actividad recordada por lxs profes, y como sostiene J. “planeado desde el emergente”, fue las recorridas en los hoteles de aislamiento, ya que muchas familias eran llevadas directamente a los mismos sin sus pertenencias. Este tipo de prácticas generó contradicciones entre lxs trabajadorxs de LNFF. J. dijo: “Se nos presentaba esa disyuntiva: todo lo que no hicimos durante la vida de La Nuestra lo terminamos haciendo, que es el asistencialismo”. Q. recordó que terminar con esta actividad fue complicado y una contradicción entre las necesidades básicas de lxs integrantxs y las propuestas de la organización de retomar los entrenamientos.

Lxs entrenadorxs comenzaron a hacer entrenamientos virtuales, una vez por semana, durante todo el año. M. contó que “estaba entrenando sola en mi cuarto, pero a la vez sentía que estaba acompañada porque a través de una pantalla estaba con las demás y nada me ponía feliz”. L. recordó: “En la hora de elongar, se hablaba un poco de cómo andaba cada una. Creo que las profes ahí también le pusieron la mejor onda a todo, y eso se agradece mucho; que estén igual”. Uno de los obstáculos de estos fueron los problemas de conectividad.

Todas estas actividades resultaron clave para habilitar otra práctica que puede definirse como espacio de escucha. “Yo y muchas de las jugadoras nos sentimos acompañadas incluso en el encierro” (M.), a través de la comunicación constante por Whatsapp y en el momento de retirar la mercadería. “Nos veíamos con las profes, aunque sea dos minutos, hablabas un ratito y les contabas. También en las filas te encontrabas con las jugadoras que no veías hace un montón” (L.). “Verlas después de mucho tiempo me hacía sentir bien, por lo menos volar la cabeza por un rato, te distraías” (M.) “Eso te ayudaba emocionalmente... ibas quince minutos a buscar las cosas pero las veías, veías sus caras, hablabas con ellas, veían si estabas bien y es como que se seguía manteniendo esa conexión, ese apoyo, y eso de ‘estoy acá si necesitas algo’” (A.). J. reafirmó esta intencionalidad que en cierto punto justifica las

prácticas asistencialistas: “queríamos estar cerca, queríamos venir y la excusa era dar comida”. Lxs entrenadorxs recordaron lo afectivo de esos sábados, de compartir charlas y comidas juntas.

Otra actividad que realizaron fueron las reuniones virtuales y sistemáticas entre trabajadorxs de LNFF. J. comentó que fueron una adaptación de unos “encuentros de educación popular en cancha” que iban a realizar ese mismo año pero de manera presencial, con la participación de otras organizaciones. “Fue un espacio re lindo para nosotras, de terapia, de catarsis por todo lo que estaba pasando acá”. Fue una estrategia de acompañamiento emocional y psicológico que mantuvo los vínculos del equipo. También permitieron la sistematización de la experiencia de la pandemia y el ASPO. “De ahí salió un capítulo de un libro que lo escribimos entre todas y contamos la historia de ese proceso en pandemia”⁴⁶.

Respecto a los sentidos de pertenencia a LNFF y si hubo modificaciones la mayoría de lxs entrevistadxs respondieron que se reforzaron los vínculos y se amplió la visibilización de los valores y las acciones que identifican al proyecto. Debido a su inscripción en la vida cotidiana de las familias y vecinxs. “Si hay un lado positivo, creo que fue la cercanía que se hizo con todas las familias. Empezaron a conocernos, qué hacíamos y quiénes éramos”, concluyó J. Según E. se amplió el alcance de la organización hacia otras chicas del barrio. J. sintió lo mismo como entrenadorx y refirió que “ahí surgió la necesidad de otra cancha”. Este suceso demuestra otro salto cualitativo en el devenir de la organización de los próximos años, que tiene que ver con la ampliación del espacio de entrenamiento y jugadorxs.

Según M., la pausa “nos dio más tiempo a charlar de La Nuestra... por ejemplo del proyecto de Articular, ahí empezamos las reuniones para armar cosas... Siento que me metí más en La Nuestra”. Otro ejemplo fue la articulación con Women Win⁴⁷: “Pensábamos que con la pandemia se iba a romper el vínculo pero todo lo contrario, estuvieron a full con nosotras, nos reuníamos seguido a pensar escenarios posibles” (J.). Como conclusión, como A. y L. afirman que les dio tiempo para organizarse y construir nuevos proyectos.

⁴⁶ El capítulo del libro se llama “La Nuestra Fútbol Feminista: A Social Experimentation and Learning Territory”, se encuentra dentro del libro “Women’s Football in Latin America. Social Challenges and Historical Perspectives Vol 2. Hispanic Countries” (aún no publicado).

⁴⁷ Women Win es una organización internacional que acompaña económicamente y busca fortalecer proyectos deportivos para mujeres y otras identidades genéricas a nivel global.

8. Prácticas y estrategias de intervención social frente a las situaciones problemáticas

A continuación, se describirá y analizará (a partir de una clasificación de las prácticas que permita ordenar la reflexión) las intervenciones sociales llevadas a cabo por LNFF para el abordaje de las situaciones sociales complejas anteriormente mencionadas, y así garantizar la integración social y la participación de lxs jugadorxs, y construir su proyecto sociocultural deportivo comunitario, villero y feminista. Para empezar, es necesario explicar qué se entiende por prácticas y estrategias de intervención social, y otros conceptos que giran en torno a este proceso. Luego, se describirán las llevadas a cabo por la organización.

Según Danani, las intervenciones sociales son el “conjunto de acciones relativamente institucionalizadas que producen las condiciones de vida y de reproducción de la vida social y de los sujetos” (2017: 32). Melano las menciona como procesos interactivos, relaciones que se desarrollan en escenarios históricos, temporal y espacialmente situados, con objetivos de transformación de situaciones problema que afectan a colectivos, grupos, familias, sujetxs (2001). Para Cavalleri en la intervención se articulan el conocimiento y acción, teniendo en cuenta las dimensiones “teórico metodológica, ético política y operativo instrumental” (2008: 40) que representan intereses de clase. Entendemos por acciones a las prácticas realizadas por un carácter motivacional de necesidades y deseos, y por una intención, su fundamento. Es decir, hay reflexión, un sentido y significado subjetivo y contextualizado de la acción. Intervenir es una práctica social que se hace con otrxs (Escalada et al, 2004), con una historia, cultura, saberes y potencialidades que lxs constituyen. En este sentido, concebir el carácter estratégico de la intervención implica “la combinación de acciones para alcanzar el objetivo, considerando las fuerzas sociales antagónicas en presencia” e indagando “las posibilidades y límites puesto por la realidad” (Pantalini, 2015: 5). La estrategia comunitaria permite “... la participación hacia la constitución de la propia comunidad como sujeto activo de la transformación de sus realidades” (Bang, 2010: 243). Es por eso que las intervenciones sociales de LNFF, aunque entramadas en grupos de discusión y planificación más cerrados (como el de profes), tienden a ser participativas. Son momentos de organización y autogestión; negociación, alianza y disputa de sentidos y recursos; de visibilización y puesta en acción. A través de los espacios de reflexión lxs protagonistas utilizan diversas herramientas y capitales sociales⁴⁸ del equipo para delinear líneas de acción acorde a las

⁴⁸ Para Bourdieu, los recursos de las redes son parte de los capitales o fuerzas que se encuentran en todos los grupos sociales. Entiende como capital social al “... conjunto de los recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; (...) a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes, sino que también están unidos por

necesidades, demandas y deseos del devenir grupal. “Lo que hacemos es capitalizar todos los saberes y realmente ponerlos en valor” (J.). En este sentido, intervenir es un campo de conocimiento situado para re-construir perspectivas teóricas y metodológicas que interpele todas las disciplinas sociales y los saberes que se expresan en la vida social (País Andrade y Miranda González, 2018).

Desde LNFF “se diseñan y sostienen estrategias que convocan a las jugadoras desde su deseo de jugar y de construir otros horizontes posibles, planteándose como referentes legítimas de una práctica que sostienen” (La Nuestra y Co. Co. In, 2017: 273), como sujetxs sociales activxs de cambios estructurales, ejerciendo poder y accionando sobre la realidad y no solamente reproduciendo la misma (Escalada et. Al., 2004). Apoyando esta idea, M. dijo “al principio era jugadora venía sólo a entrenar hasta que nos dijeron que nos empezáramos a involucrar en el sentido del detrás de LNFF, de proyectos”. Sobre esta promoción de la autonomía, L. comentó: “ellas no vienen a decirnos o a imponernos nada, sino que la organización es nuestra”. Santino (2022a) reforzó esta idea: “Muchísimas compañeras vienen atrás nuestro con ideas que son innovadoras... Unimos puentes entre generaciones”. En este sentido, LNFF interpela a sus jugadorxs a pensamientos y acciones que exceden ese deseo personal, que incluye al colectivo. Quiroga afirma que “la acción transformadora, modifica al contexto, pero también al protagonista, adquiere entonces la condición de aprendizaje” (1999: 80). Además de las estructuras determinantes (que mencionamos su aparición en la vida cotidiana de lxs jugadorxs como situaciones problemáticas), existen prácticas concretas y subjetivas para combatirlas.

Construcción de la grupalidad, noción de equipo y sentimiento de pertenencia

Pichon Riviere caracteriza al grupo como un conjunto restringido de personas que, ligadas por constantes de tiempo y espacio, se proponen de forma explícita o implícita, una tarea que constituye su finalidad. El grupo se constituye desde las necesidades de lxs sujetxs y a partir de una mutua representación interna. Si bien la tarea es convocante de la grupalidad, la misma se estructura como tal cuando se consolidan representaciones imaginarias comunes - como la red de identificaciones cruzadas, las ilusiones y mitos grupales⁴⁹ - y que se

lazos permanentes y útiles” (1980: 2. En Álvarez, 2002: 138). “El volumen del capital social no sólo depende de la extensión de la red de relaciones sino del volumen del capital económico, cultural o simbólico de los miembros de la red” (Álvarez, 2002: 145). Las crecientes desigualdades económicas, raciales, étnicas de género y de clase potenciarán los capitales sociales respectivos, dentro de un sistema estructural de inequidad.

⁴⁹ Las ilusiones son aquellas construcciones imaginarias de lo que un grupo cree, puede y desea ser. Es la fuerza para lograr los objetivos, da cuenta de los ideales y los deseos de transformación del devenir histórico. Los mitos son producciones imaginarias que conforman el imaginario grupal, dando cuenta de la historia del origen fantasmático de un grupo. Son relatos repetidos que refieren a la narración de un origen (Quiroga, 1999).

institucionalizan hasta cierto punto (Del Cueto y Fernandez, 1985); cuando cada unx sintetiza en su subjetividad la estructura de relaciones en la que está comprometidx, actuando de forma recíproca e interactuando a través de complejos mecanismo de asunción y adjudicación de roles. Es decir, cuando construye una trama relacional internalizada donde emerge un ‘nosotrxs’ (Quiroga, 1999). Según A., la participación en LNFF

“tiene mucho con ver con el tema de sentirse cómodas... En La Nuestra son muy unidas y da más gusto, es ese calor de familia... El amor influye mucho en las personas que vienen a entrenar acá. Se quedan acá porque son parte, las hacen parte, nadie deja de lado a nadie porque capaz no sabés jugar a la pelota; es mucho la integración”.

Andrenacci, respaldado en los aportes de Castel (1997), define la integración social es el “proceso de inscripción de los sujetos en la organización social a través del cual se obtiene no sólo ‘un lugar’ físico y simbólico, sino también el derecho a ser sostenido: a beneficiarse de los sistemas de protección que salvaguardan el acceso y permanencia de los sujetos en ese ‘lugar’” (2002: 168).

La mutua representación se transforma en pertenencia. Pichón-Riviere la caracteriza como “el sentimiento de integrar un grupo, el identificarse con los acontecimientos y vicisitudes del mismo... contar con ellos. La pertenencia permite establecer la identidad del grupo y establecer la propia identidad como integrante” (en Quiroga, 1999: 96). LNFF es una experiencia compartida enmarcada en la noción de equipo de fútbol. Los espacios grupales (entrenamientos, reuniones, jornadas, salidas, festejos, torneos, talleres) son momentos de encuentro que permite la organización y charlas entre jugadorxs sobre acontecimientos de la vida cotidiana como el fútbol, las amistades, el cuerpo, las relaciones sexo afectivas, la salud, el trabajo, la escuela, la familia y el barrio. Particularmente, los talleres⁵⁰ son espacios de protagonismo donde sus participantes construyen sus propias formas de identificarse, vincularse y expresarse con otrxs (La Nuestra, 2022). Son “áreas de reflexión práctica desde la cual poder enunciar y problematizar los múltiples atravesamientos tanto de la experiencia como de las trayectorias de vida de las mujeres que participa” (La Nuestra y Co. Co. In., 2017: 271). Todo grupo alberga aspectos repetitivos (grupo - objeto) y transformadores

⁵⁰ Los talleres son técnicas participativas, espacios grupales de aprendizajes expresivos y receptivos, donde se resuelven los problemas a través de diferentes herramientas individuales y grupales, promoviendo el protagonismo y la responsabilidad colectiva (Jaimes, 2014). Favorecen la inclusión de saberes no convencionales (como los saberes populares). En este sentido incorpora la vida cotidiana de lxs sujetxs. Las técnicas participativas trascienden las individualidades y moviliza los recursos internos del grupo, en cuanto se apropian del espacio y de la acción que se proponen llevar a cabo problematizando y tomando decisiones colectivas (Melano, 1995).

(grupo - sujeto) en una dialéctica permanente⁵¹. Un grupo-sujeto es aquel con capacidad de enunciar algo desde el soporte de la transversalidad, es decir, las múltiples inscripciones deseantes, institucionales, ideológicas, socio-históricas, políticas del grupo, a fin de motorizar transformaciones (Del Cueto y Fernández, 1985).

La pertenencia es un acontecimiento que motoriza acciones, ya que favorece la construcción del lazo social alternativo y “un modo diferente de estar... que interpela y atraviesa a las mujeres, que evidencia esta cartografía del ‘deseo’ de jugar al fútbol y hacer las acciones necesarias para materializarlo” (La Nuestra y Co. Co. In., 2017: 270). A continuación se describirán las diferentes áreas de intervención social de LNFF.

Proyectos y acciones con participación activa, horizontal y colectiva

Desde el inicio del trabajo de investigación, entrenadorxs y algunxs jugadorxs de LNFF, evidenciaron que gran parte de su participación en el equipo se desarrolla por fuera de los horarios de entrenamientos. Las reuniones suelen ser una de las actividades organizativas principales donde aquellxs con una participación más activa diseñan proyectos que responden al interés de sus jugadorxs (torneos, atención de la salud, eventos culturales, artísticos, deportivos, políticos, salidas recreativas y competitivas) y a las líneas de pensamiento-acción de la organización (conversatorios y talleres con otroxs). A continuación se describirá algunos de los proyectos registrados durante el tiempo de investigación o recuperados por la memoria colectiva de lxs entrevistadxs.

- **La Nuestra TV**⁵² es un proyecto creado en el 2019 que, a través de herramientas comunicacionales, la pedagogía popular y las narraciones propias, visibilizan y dan conocimiento de temáticas relacionadas al barrio, el fútbol, el feminismo, entre otras. Crean conocimiento y lo transmiten a través de escritos y contenido audiovisual que replican en redes sociales y en su página web. Algunos proyectos fueron: Programa Es con Esi⁵³, video

⁵¹ Esta dialéctica entre grupo sujeto y objeto depende de los objetivos, ilusiones, mitos y red de identificaciones que ligue a sus miembrxs y se estructuran según las relaciones de los micropoderes y los saberes que alojan cada unx (Del Cueto y Fernández, 1985).

⁵² Todo su material en: <https://lanuestra.org.ar/la-nuestra-tv/>

⁵³ El proyecto Es con ESI busca erradicar la violencia de género a través de la Educación Sexual Integral. Estuvo liderado por jóvenes entre 17 y 23 años de LNFF y la Secretaría de Infancias y Adolescencias Trans y sus familias de la FALGBT. En el año 2020, realizaron materiales audiovisuales y textuales bajo el título "Nuestra ESI trans. Tarjeta Roja al sexismo". Por el momento cuenta con dos capítulos: "Mujeres y diversidad en el deporte" y "El Cole y las expresiones de género Trans y Cis". Lxs jugadorxs reconstruyen la importancia del encuentro; “Desde nuestro sentir futbolista, joven y villero fue una experiencia enriquecedora, no sólo trabajar con otra organización y conocer su lucha, si no también entender lo importante que es, que nosotres cómo jóvenes participemos de la construcción de las políticas públicas” (@lanuestraftutbolfeminista, 2021).

‘Canción sin miedo’⁵⁴, videos ‘Tu historia, tu club, tu identidad. Un partido contra el olvido’⁵⁵, exposiciones fotográficas.

- **La cartografía política y feminista** es un proyecto de mapeo destinado a visibilizar y socializar con lxs vecinxs las actividades encabezadas por mujeres y disidencias dentro del barrio de la Villa 31 y su lucha por los derechos de las mujeres, las diversidades y las niñas del territorio. Según Risler y Ares, el mapeo es una práctica participativa, un espacio de socialización, debate y acciones de reflexión en la cual el mapa es sólo una de las herramientas⁵⁶ que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos. Construye una concepción determinada del territorio “... donde las fronteras, tanto las reales como las simbólicas, son continuamente alteradas y desbordadas por el accionar de cuerpos y subjetividades” (2015: 8). En este sentido, parte de su objetivo es subvertir los lugares de enunciación de los territorios (sobre todo estatistas y sin perspectiva de género), desde relatos emancipatorios que destaquen los saberes y experiencias cotidianas de lxs participantes (mujeres y personas LGTBIQ+). Otro objetivo es “proporcionar un recursero con información relevante que pueda brindar herramientas y recursos en términos de acceso al deporte y la actividad física, a la salud, a la interrupción de un embarazo no deseado, a la educación, a la justicia y al buen vivir” (La Nuestra, 2022). La idea es entregar los mapas físicos en un recorrido de presentación del proyecto. El mapeo es una estrategia tanto para la reflexión, como para la “... socialización de saberes y prácticas, el impulso a la participación colectiva, el trabajo con personas desconocidas, la disputa de espacios hegemónicos, la visualización de las resistencias, el señalamiento de las relaciones de poder...” (2015: 7). Para su realización el grupo se dividió en comisiones: deporte y cultura; historia de la villa; recursos formales; comidas típicas; y educación. Como antecedentes, LNFF se apoyó en el mapa de mujeres públicas y el mapeo feminista de Ni Una Menos de la Villa 31⁵⁷.

⁵⁴ es un video musical realizado en 2021 en el que participan Karen Pastrana, Juliana Gomez, Romina Tapia, Trini Lago reinterpreta una canción de vivir quintana. en: www.youtube.com/watch?v=5p8rr9wtbuk

⁵⁵ Para conmemorar el 24 de marzo del 2022 realizaron junto a Joaquín TV (espacio de acción audiovisual del Profesorado Joaquín V. Gonzalez) y Fut Fem Gol (medio digital independiente que te cuenta las noticias del fútbol femenino) una producción audiovisual llamada “Tu historia, tu club, tu identidad. Un partido contra el olvido”. La misma presentó a Susana Leonardi Milani Nieves y Lina Funes, militantes, secuestradas y desaparecidas en el año 1976. Interpeladas por sus perfiles combativos, las jugadoras de LNFF decidieron representarlas físicamente y recordar lo más cotidiano de sus días como hinchas de sus clubes. En este sentido el deporte las vincula con la historia de las luchas populares, pero los anclajes, se reconstruyen desde la identidad de género y el sentimiento de pertenencia con una institución deportiva. Producción audiovisual en: <https://www.instagram.com/p/CbfcPgePOxI/>

⁵⁶ “Los mapas son ‘dispositivos múltiples’ y que consisten en creaciones y soportes gráficos y visuales que, mixturizados con dinámicas lúdica, visibilizan las problemáticas más acuciantes del territorio identificando a los responsables, reflexionando sobre conexiones con otras temáticas y señalizando las consecuencias. Esta mirada es complementada con el proceso de recordar y señalar experiencias y espacios de organización y transformación, a fin de tejer la red de solidaridades y afinidades” (Risler y Ares, 2015: 12).

⁵⁷ En: [MAPA FEMINISTA #NIUNAMENOSSINVIVIENDA - Ni Una Menos](http://niunamenos.org.ar/nos-mueve-el-deseo/asambleas/mapa-feminista-niunamenossinvivienda/) <http://niunamenos.org.ar/nos-mueve-el-deseo/asambleas/mapa-feminista-niunamenossinvivienda/>

- El **conversatorio ‘Tramando Redes’** se trató de una actividad para jugadorxs desde los doce años, destinada a abordar la identidad villera, sus representaciones y los problemas basado en los estigmas del sentido común, haciendo énfasis en el rol de los grandes medios de comunicación. E. comentó que charlaron sobre

“... Lo que la gente que no son de barrio opinan de nosotros, lo malo, lo bueno... presentamos cosas, dimos nuestra opinión... Estuvo buenísimo compartir entre otras personas que no conocíamos, con un equipo de otro barrio”⁵⁸.

También se habló sobre el uso seguro de redes sociales. Desde LNFF sostienen que su objetivo era “repensar las formas en que nos exponemos, vinculamos y producimos narrativas por medio de las plataformas digitales”, a partir de la experiencia de las mismas mujeres y niñxs de la Villa 31 (@lanuestrafutbolfeminista, 2021). A. comentó que fue “el primer proyecto en el que estuvimos a cargo nosotras tres” (en referencia a otras dos compañeras). En este sentido se retoma la impronta colectiva y territorializada de problematización y la actividad protagónica y autogestiva. A. relató el proceso de planificación:

“Primero participamos de capacitaciones sobre qué es el uso seguro de redes sociales desde una perspectiva feminista. Después desarrollamos tres videos donde explicamos un poco estos conceptos. Y finalizamos con un taller que dimos, un conversatorio y después una puesta en común... Fue hermoso”.

- Lo que más le gusta a E. es “jugar amistosos entre otras chicas, reír, compartir, salir de viaje, salir a jugar”. Según varixs profes como M., “conocer otras experiencias relacionarse con otras personas, ir a **torneos**, visitar a otros barrios” motivan a lxs jugadorxs a sostener la práctica. Dicha posibilidad se vio interrumpida por las restricciones de la pandemia, pero en 2021 fueron retomado las visitas a otros clubes y la participación en torneos locales. Varixs jugadorxs y entrenadorxs se encuentran en el barrio los fines de semana para jugar, dirigir, alentar y acompañar entre jugadorxs. Los encuentros registrados en el transcurso de la investigación fueron: un torneo relámpago en la Villa 21-24 y Boedo; partidos amistosos contra Argentino de Quilmes y Las Primeras, en Villa Fiorito; el torneo femenino de los sábados la mañana en Cancha Güemes; torneo relámpago +30; torneo Padre C. Mugica (Villa 31); torneos de LNFF en Polideportivo Lucía Cullen (Saldías). Previamente al trabajo de investigación han participado en: La Liga de Fútbol para la Inclusión Social (2009); Homeless World Cup (2010- 2012); Talleres de Discover Football (2014-2019); Torneo “Fútbol para todas” (2014); torneos relámpago “Mi juego, mi revolución” en cancha Güemes

⁵⁸ Se realizó junto a los aportes del Programa ArticulAR del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de La Nación, la participación de la Asociación ACÁ y la Casa Cultural La Andariega en la villa 21-24, una organización social que trabaja con la niñez y el deporte.

(desde 2015); Festival Latinoamericano de Fútbol Feminista (2015 - 2019); Festival Beyond Bordes (Alemania, 2015); Juegos olímpicos de la Juventud (Buenos Aires, 2018); Little Miss Soccer (Francia, 2019); Equal Playing Field (Francia, 2019).

Inclusión de identidades y corporalidades diversas y espacio seguro libre de violencias

Entre lxs entrenadorxs surge el difícil desafío de crear un espacio inclusivo para personas con edades, cuerpos y experiencia técnico-tácticas muy distintas. En el grupo de juveniles y mayores se cruzan adultxs trabajadorxs que hace poco comienzan a hacer actividades físicas, madres que luego de algunos años dedicadas a las tareas de cuidado retoman la práctica, adolescentes sin experiencia en el fútbol, otrxs que juegan hace rato y en distintos lugares, algunxs estudiantes secundarias o universitarias, otrxs que no. Los entrenamientos dejan visibilizar la variabilidad de trayectos y proyectos de vida, por ende, la diversidad amplia de objetivos y deseos que mueven la práctica. A remarcó el apoyo deportivo y psicológico para llevar a cabo cada proyecto de lxs jugadorxs. Entre ellos aparece el deseo de un tiempo de ocio y disfrute, de ejercitar y cuidar el cuerpo, de mantener la constancia del entrenamiento de fútbol para competir en otros clubes, de estar con otrxs compañerxs. Particularmente abordan una dimensión de la vida de mujeres y otras identidades que difícilmente acompañen con este nivel de especificidad otras organizaciones barriales que es el deseo de ser jugadorxs profesionales y vivir del fútbol⁵⁹. En este sentido, LNFF pretende “constituir al deporte como un ámbito de contención, reflexión y expresión de las mujeres que participan, permitiendo reforzar su valoración personal, reconocer y cuidar su cuerpo, establecer nuevas relaciones, consolidar un grupo y favorecer la inserción profesional. A su vez, constituirse en el espacio desde el cual construir un lenguaje propio, una identidad característica para el fútbol femenino” (La Nuestra y Co. Co. In., 2017: 263).

Lxs entrenadorxs enfatizan en la responsabilidad grupal de acompañarse mutuamente en el proceso del aprendizaje y esto implica reconocer las diferencias de cuerpos e identidades que compone el equipo y sobreponer la diversidad como virtud y potencia. Según Pecheny, la diversidad social “es una normatividad institucionalizada que no concierne sólo a lo sexual,

⁵⁹ Es importante señalar que, si bien acompañan el deseo de lxs jugadorxs de pertenecer a “clubes grandes” como los de AFA (incluso varixs entrenadorxs pertenecen o han participado de estos clubes) hay tensiones, contradicciones y críticas reflexivas sobre la violencia, precarización y el descuido de estas instituciones. LNFF cuida la salud mental de lxs jugadorxs de presiones familiares o de los cuerpos técnicos que lxs sobreexigen. Esto demuestra los objetivos diferentes de cada ámbito deportivo. Q. remarcó “rompe con eso de acá voy a ser crack... el espacio de pertenencia es este. Ellas están acá porque son de acá, están acá hace un montón de años y acá hay algo construido que es muy fuerte... estar en tu barrio, con tus amigas. Después podrán hacerse un lindo grupo con otras compañeras en otro club pero no tiene nada que ver una cosa con la otra”. Las palabras de Q. permiten entender la distinción entre un club barrial y otro competitivo de AFA y su complementariedad como actividad de unx jugadorx.

sino a la diversidad corporal, de salud, la racial y la religiosa, a menudo tan imbricadas que es difícil separarlas sino analíticamente" (2015: 269). El fútbol propuesto por LNFF "rompe las reglas y deja circular por la cancha tantos cuerpos como mujeres hay, cada uno en su singularidad... cada una... encuentra su espacio en la cancha" (La Nuestra y Co. Co. In., 2017: 277). Según Reygadas (2004), atributos individuales, tales como la talla, el peso, belleza, apariencia física, color de piel, fortaleza, discapacidad, agilidad, son características resultado de procesos y condicionamientos históricos y colectivos, entre ellos la valoración. En LNFF trabajan constantemente sobre la discriminación de las personas respecto a los atributos reconocidos o asignados y repudian los discursos de violencia que emergen fuertemente y están naturalizados en la particularidad del fútbol como los discursos de violencia: la homofobia, capacitismo, misoginia, gordo odio, clasismo, racismo y xenofobia⁶⁰. Según A., estas "etiquetas impuestas por la sociedad" son "estigmas por identidad".

E. mencionó las asambleas como un momento para hablar, opinar y resolver los problemas al interior de la grupalidad. Según Román Lozano (2021), profe de LNFF "... pensamos en la ronda y lo asambleario. Lo primero es que la palabra de las niñas es importante; enseñarles a las niñas a decir, alzar su voz y que sea reconocida". La reivindicación de LNFF de la identidad alterizada y disidente (sobre todo como mujer, lesbiana, migrante, marrón, villera) emergió de la interpelación frente a las violencias de la colonialidad del ser. Hay una coalición de lxs propixs jugadorxs que, a pesar de las múltiples diferencias, reconocen la génesis de una misma lógica de opresión y reivindican "las diferencias que hacen creativo el estar-siendo" (Lugones, 2010: 116). A. dijo, "Si hay algo que decimos es que queremos mostrarnos como queremos y pararnos en la vida como nos paramos en la cancha... Sí, yo soy de la villa. Sí, soy boliviana". Otra jugadora escribió un poema "Yo Villera"⁶¹ que aborda el orgullo crítico villerx.

Sus entrenadorxs consideran que el deporte es "una herramienta para erradicar la violencia de género". Por un lado, la experiencia física genera conocimiento y empoderamiento del cuerpo, para la exigencia de su integridad; la construcción de la autoconfianza, seguridad y la autoestima para denunciar, actuar y poner límites sobre las situaciones de vulnerabilidad y violencia; busca subvertir el orden de poder entre los géneros. Colectivamente, promueve el protagonismo; la generación de vínculos afectivos pares de confianza mutua, redes de

⁶⁰ E comentó que su entrenadora no tolera "que empecemos a hablar mal de nosotras hablando de nuestro color de piel". Otros ejemplos son el repudio a los chistes de niñxs burlando otras nacionalidades, o el señalamiento por usar "la palabra indio como algo despectivo".

⁶¹ Ver en Anexo 4: "'Yo Villera', poema de Lucy Martiarena".

contención. (Román Lozano y Santino, 2021). Una entrenadora profundizó sobre estas actitudes:

“El diálogo, el acompañamiento y la construcción de vínculos es tan importante como la experiencia de poder decirles ‘te entiendo, yo también soy mujer, fui jugadora y sentí exactamente lo mismo’. No juzgamos sus inquietudes, sino que las escuchamos, nos preguntamos, tomamos sus construcciones sociales y juntas generamos nuevos conceptos de forma colectiva, poniendo el cuerpo y respetando sus decisiones” (Román Lozano, 2022).

El diálogo es convocante ya que lxs jugadorxs refieren confianza de decir lo que piensan, saben y lo que les pasa y notan respuestas a sus malestares. “Muchas chicas les cuenta sus problemas en los entrenamientos y hablan porque está el accionar de parte de ellas” comentó M. A. agregó:

“Hay personas que sufrieron distintos tipos de violencia y se dieron cuenta o salieron gracias a La Nuestra, porque tuvieron ese espacio de recreación, ese espacio de ver que la vida es diferente... Si en algún momento pasa algo, hay la confianza para decirlo y no se va a juzgar sino que se va a acompañar... no en todos los clubes hay ese acompañamiento pedagógico, social o psicológico también, ese acompañamiento emocional, ese lado de contención”.

Lxs entrenadorxs habilitan espacios de expresión a través de las rondas de inicio y cierre de los entrenamientos, antes y luego de los mismos, en su oficina, en los torneos, en los laterales de la cancha, también con las familias o vecinxs. Así lo expresó C.:

"Cada cual que tiene su historia de vida, viene del lugar que viene. No es ‘voy a hablar yo que soy la profe’. No soy yo que vengo a traer, es ¿qué somos, qué vamos a hacer? Hay diálogos constantes con le otre. Estamos construyendo en red y con estas lógicas, hay un registro de la otra persona, ciertos códigos que habilitamos entre todas, que después se da naturalmente".

Por estos posicionamientos éticos e ideológicos es que LNFF es referenciado como un espacio seguro, de cuidado y confianza y libre de violencias. Es que “Saberse parte de una grupalidad habilita el pedir y recibir ayuda frente a un eventual caso de violencia” (Román Lozano y Santino, 2021: 12). Entendemos por acompañamiento a aquellas actitudes de escucha, respuesta y seguimiento intencionado para responder a una urgencia, necesidad o deseo, promoviendo la sostenibilidad de la actividad, la integración al grupo y el bienestar de lxs jugadorxs.

Estrategias de cuidado comunitario

Todo el equipo de LNFF es interpelado por la responsabilidad del cuidado de niñxs familiares de lxs futbolistas y se organizan para llevarlas a cabo. En este sentido, las funciones

expresivas y de cohesión afectiva⁶², es decir las tareas del cuidado, son cumplidas por las familiares mujeres, el entorno vecinal y profesionales asalariadas (Aguirre, 2007). La participación en LNFF de las mujeres y diversidades de un grupo familiar⁶³ es una decisión que garantiza el cuidado y la recreación de madres, hijas, hermanas, tías, sobrinas, primas, cuñadas que entrenan a la par. La inclusión de todas las categorías inferiores es una estrategia de cuidado comunitario. J. dijo: “empezamos a hacer los horarios en simultaneo porque muchas Cadetas no podrían entrenar si no dejan a las hermanitas en el entreno de las Minis”. Según Mallardí (2016), en la cotidianidad familiar se toman decisiones heterogéneas para responder a las necesidades que aseguran la reproducción del grupo. Las mismas están determinadas por condicionantes sociales⁶⁴. Entendemos por estrategias familiares de vida a “aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que... se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares”, entre ellos, “... las prácticas económicas y no económicas indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y sus miembros (Torrado, 1985: 17). Elegir a LNFF como espacio de participación es una estrategia de la familia, una práctica no económica para garantizar el tiempo de disfrute de sus integrantes. El grupo familiar también decide con qué espacios (con sus normas y valores) se vincularán. LNFF es una organización que, por ideología, motoriza reflexiones y acciones transformadoras en las prácticas familiares. Problematisan la triple jornada de trabajo y la asimétrica distribución de las tareas entre lxs integrantes del grupo familiar, privilegiando a padres y hermanos. M. notó en el grupo de las Cadetas estos cuestionamientos y las estrategias que realizan para sostener su entrenamiento:

“Existen esos roles establecidos, pero hay algo de las nuevas generaciones de plantarse ante eso. Hay algo de tener conciencia de que ‘tengo que cumplir con las tareas del cuidado y domésticas’, pero que esto (LNFF) existe y ‘quiero estar ahí’ y ven cómo resuelven para llegar a las seis para entrenar”.

Lxs entrenadorxs “observaron cambios en la organización doméstica... que les permitieron asistir a los entrenamientos mientras otras personas quedaban a cargo de las tareas del hogar

⁶² Según Aguirre (2007) existen cuatro categorías de funciones para proveer el bienestar de las personas: la reproducción, prestación de servicios básicos (trabajo doméstico), las funciones expresivas y la cohesión afectiva (el cuidado).

⁶³ Siguiendo a Torrado, entendemos por unidad familiar o doméstica es el “grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular y permanente” (1985: 20) para asegurar la preservación y las condiciones (sean o no materiales) de su existencia a través de diversas prácticas. Implica compartir residencia o habitar en las cercanías, mantener alguna relación de parentesco, compartir ingresos y gastos y ayudarse mutuamente.

⁶⁴ Estos condicionamientos son la forma de inserción en el mundo del trabajo y modos de obtención de los recursos de subsistencia; la organización del cuidado; la segregación urbana, condiciones de vida y vivienda; socialización y aprendizaje y procesos de salud-enfermedad (Mallardí, 2016).

y el cuidado de los niños” (Álvarez Litke, 2020a: 14), un cambio cultural en las relaciones domésticas hacia la autonomía de lxs futbolistas. A. dijo que “Los pibes ahora son nuestra hinchada, ahora se quedan con las criaturas afuera de la cancha y están apoyando a la pareja, la madre, la hermana, la hija que está jugando, es un cambio muy grande”. Es una conquista simbólica feminista que debe reafirmarse, ya que rompe con los estereotipos de familia heterosexual y monogámica, que priva a mujeres y otras identidades diversas de disfrutar del tiempo libre.

Disposición de recursos materiales, físicos e informativos

LNFF entrega a sus jugadorxs indumentaria deportiva propia del club. E. recordó: “Una vez me crucé a un amigo y me dijo ‘Media villa tiene ese buzo’. Es re lindo eso”. La indumentaria es un recurso necesario para la realización de la práctica y para reforzar la pertenencia y la identidad colectiva. Los materiales de entrenamiento, la computadora, la cámara de fotos, los libros entre otros, son recursos materiales a disposición de las necesidades de LNFF. Respecto a los recursos físicos es importante mencionar la casa de LNFF, un espacio nuevo y propio de la organización adquirido en 2022, luego de años de alquiler de una oficina, hoy sostienen que tienen una casa propia que es para todxs sus participantxs.

También cuentan con otros recursos informativos y materiales, como preservativos, pastillas de emergencia y test de embarazo para lxs jugadorxs y sus vínculos. Varixs jugadorxs se acercaron a lxs profes para hacer consultas específicas y pedir estos (y otros) recursos, posicionando a LNFF como un espacio de confianza para charlar sobre la salud sexual y reproductiva. Lxs entrenadorxs charlan sobre algunas articulaciones posibles con Centros de Salud y Acción Comunitaria (CeSACs), en respuesta a las demandas de lxs jugadorxs para atender su salud. Para otras instancias, son las propias redes de compañerxs deportistas, profesionales y militantes las cuales permiten acceder a determinados recursos. “Muchas veces cuando una necesita algo, siempre hay un medique conoce que nos da una mano, abogados, psicólogos...”, mencionó L.

Producción de conocimiento popular y colectivo

La reflexión crítica de la experiencia práctica es una acción constante en la organización. Son saberes acumulados sobre los cuales desarrollan producciones escritas y audiovisuales. Lxs entrenadorxs y participantes activxs planifican, evalúan, diseñan proyectos y actividades cotidianas, escriben comunicados, material pedagógico y académico, socializan reuniones,

asambleas u otros espacios de participación. En ellos problematizan las desigualdades socioestructurales de sus equipos, así como recuperan sus pedagogías alternativas, las perspectivas y estrategias que llevan a cabo, sus potencialidades organizativas, colectivas, combativas, dentro y fuera de la cancha y de la Villa 31 para desarrollar su proyecto. Es decir, la práctica es teóricamente retroalimentada y socializada a través de estos momentos. Hay una construcción de la experiencia y el saber que es colectivo (del cual también participan otras organizaciones sociales y el feminismo académico, deportivo y villero) aunque no sin contradicciones y tensiones.

Entre estas experiencias podemos mencionar la sistematización junto a Co. Co. In (2017); el “Encuentro Hagamos La Nuestra. Hacia la construcción de poder feminista”; “Abrir el Juego. Estrategias para la erradicación de la violencia de género y la construcción de un deporte más justo” (Román Lozano y Santino, 2021); la participación en la Diplomatura Género y Deporte (en Sociales, UBA desde el 2020); la participación en la Capacitación “Rompiendo Límites” de la empresa Rexona⁶⁵; la participación de Mónica Santino y Juliana Román Lozano en los cuentos Pelota de papel 3 (Dominguez, 2019) y Feminismos para Jovenas (Chirimbote, 2018); la producción del capítulo “La Nuestra Fútbol Feminista: A Social Experimentation and Learning Territory” (aún no publicado).

Según J, es en “la práctica, del territorio, de la cancha, de las asambleas (donde surge) la necesidad de pensarnos y volcar en papel lo que está pasando, de sistematizar”. Este posicionamiento de LNFF rompe con la dicotomía que separa mente (producción de conocimiento) del cuerpo (intervención), la teoría de la práctica. Además de este obstáculo propio de la ciencia moderna, también la inmediatez, la sobrecarga laboral y las condiciones de trabajo y militancia limitan los momentos para reflexionar y producir conocimiento. Como afirma Cavalleri, los espacios para pensar son “estrategias profesionales para particularizar nuestra intervención... parar la asistencia inmediata de forma permanente” (2020: 39).

Un ejemplo de producción de conocimiento fue el Encuentro “Hagamos La Nuestra. Hacia la construcción de un poder feminista”, una jornada “de gobernanza” realizada el 9 y 10 de abril del 2022, constituida por paneles, talleres y expresiones artísticas para compartir y producir saberes y experiencias, entre distintas organizaciones y sujetxs latinoamericanxs, europexs, deportivxs y villerxs. La fundamentación fue la instancia próxima del club propio de LNFF

⁶⁵ “La capacitación Rompiendo Límites equipa entrenadores y mentores que trabajan con jóvenes en desventajas para brindarle las herramientas en cómo usar el deporte y el movimiento para desarrollar habilidades críticas en jóvenes como la confianza, el trabajo en equipo y la resiliencia”. LNFF participó en la creación de material pedagógico sobre las prácticas territoriales para la inclusión de las niñas y las mujeres en el deporte. Más en: <https://www.rexona.com/ar/sigamos-en-movimiento/rompiendo-limites-a-traves-del-poder-del-movimiento/>

y la necesidad de “reflexionar, sistematizar y llevar a la práctica la conducción feminista de una institución deportiva... producir conocimiento que genere un posible modelo de organización para administrar y conducir un futuro espacio deportivo”⁶⁶. Se reflexionó sobre el poder feminista, teniendo en cuenta las problemáticas, los objetivos y las estrategias utilizadas por los espacios que participaron. Se trabajó en torno a cuatro dimensiones conceptuales: los saberes; la toma de decisiones; el acceso a espacios; la sustentabilidad. Una de las construcciones colectivas que surgió de la evaluación del encuentro es que LNFF se configura como un espacio seguro donde las mujeres y otras identidades diversas pueden habitar con otrxs sus vidas, cuerpos, sueños y palabras. La reflexión reafirmó el posicionamiento político de que el deporte feminista debe ser transgresor de la hegemonía fascista, capitalista, patriarcal y colonial, un espacio colectivo, diverso, representativo, horizontal y desjerarquizado; de paridad y lucha por los derechos.

Estos momentos permiten aproximarnos a las representaciones de la organización respecto a la educación popular. Para ellxs “las nociones, los saberes, los conceptos y las soluciones, los sentidos y las cosas no son patrimonio de un solo poderoso. Deben ser del poder popular, compartido, diverso, horizontal y con perspectiva crítica y necesariamente en contra de todas las opresiones y marginalidades” (@lanuestrafutbolfeminista, 2022). Según Melano, la educación popular⁶⁷ es “un acto que trasciende la generación y transmisión de saber, para constituirse en un ámbito de reflexión sobre la propia existencia, de generación de vínculos, de continencia, de valorización de personal y social” (1999: 16). El ámbito de aprendizaje, organización e intervención colectiva es un proceso propicio para construcción de poder popular a través de la transmisión y comprensión de conocimientos, saberes y valores entre educandxs y educadorxs. Un ejemplo de fue comentado Por J.:

“La Nuestra muta todo el tiempo porque es verdad que todos los saberes se tienen en cuenta. No es lo mismo La Nuestra ahora que hace diez o dos años. Realmente es un movimiento constante y muta porque esos saberes se ponen en el medio, en juego, y generan otros nuevos saberes. Me parece que eso es sumamente feminista”.

Para Mallardi el saber cotidiano es el conjunto de conocimientos resultado de la convergencia de determinaciones sociales e históricas en donde se insertan las personas en la vida cotidiana.

⁶⁶ Documento compartido por La Nuestra acerca de los objetivos del encuentro para penar la conducción del club.

⁶⁷ Según Núñez Hurtado (2007), la educación popular tiene cuatro elementos esenciales. Primero, un compromiso ético hacia la solidaridad, autonomía y desarrollo de capacidades. Segundo, un contenido socio político, que profundiza los espacios de poder de la ciudadanía y en especial de las organizaciones populares contra hegemónicas. Tercero, un componente epistemológico, es decir, de conocimiento entendido como construcción social permanente, de modo tal que nadie ignora todo y nadie sabe todo. Finalmente un contenido metodológico y pedagógico desde la comprensión y participación, que promueva el diálogo entre actorxs.

“cada sociedad le exige al sujeto la apropiación de distintos conocimientos para la configuración del saber cotidiano” (2016: 91). Contrario a esta colonialidad del saber, Farrés y Matarán proponen un pensamiento fronterizo que incluya las ausencias y las emergencias. En LNFF defienden “una producción del saber libre, inclusiva y descentrada, estableciendo nuevas estrategias de producción del conocimiento” (2014: 10), un pensamiento pluriversal que retoma prácticas no convencionales y escuchas las voces de aquellxs no reconocidxs por el saber hegemónico. En palabras de Mignolo (2009), la desobediencia epistémica es necesaria para una opción decolonial que hace-conocimiento para el bienestar local, más que controlar y administrar poblaciones.

Respecto al poder, LNFF sostiene que es un componente inherente a todas las relaciones sociales, económicas, políticas y personales. Es una fuente de opresión en su abuso, pero también una potencia resistente, emancipatoria en su uso. Según Quijano el poder “es un espacio, una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto articuladas... en torno de la disputa por el control de los ámbitos de existencia social” (2000: 345). Estos son: el trabajo; la naturaleza; el sexo; la subjetividad; el conocimiento; la autoridad y todos elementos materiales e intersubjetivos que refuerzan las relaciones sociales. Si bien esta es la forma en la que se presenta el poder históricamente en la sociedad, la que más fuertemente nos atraviesa en la actualidad, no es la única forma posible. “El poder está siempre en estado de conflicto y en procesos de distribución y redistribución” ⁶⁸ (2000: 370), entre resistencias y avances que tienen consecuencias en los procesos de clasificación de una población. Para LNFF la gobernanza es una representación de poder que

“no tiene una verticalidad que baja líneas, permite que seamos muchos que conducimos según nuestro deseo y afinidad. Es necesariamente colectiva y basada en la confianza que acompaña y celebra la diversidad de pensamientos y sentires y que desde una perspectiva interseccional abre diálogos e invita a abrazar las tensiones y los sentidos para construir de forma constante y necesariamente conjunta, formas de representar y ser representades” (@lanuestrafutbolfeminista).

Podemos pensar al pensamiento de LNFF como “posabismal” ya que rompe con “... los modos occidentales y modernos de pensar/actuar y confronta esta monocultura del saber con una ecología de saberes que reconoce la pluralidad y los conocimientos heterogéneos, una episteme de diálogos horizontales y liberadores... respuestas críticas decoloniales de las culturas subalternas y los pueblos colonizados” (Farrés y Matarán, 2014: 10). Es por eso que

⁶⁸ Quijano sostiene que el poder es siempre una articulación estructural entre elementos históricamente heterogéneos... que provienen de historias específicas y de espacios-tiempos distintos... tienen formas discontinuos, incoherentes y conflictivos. (2000: 347) sólo si se ignora la heterogeneidad histórica puede pensarse a las relaciones intersubjetivas como unilineales, ya que las determinaciones son discontinuas, inconsistentes, conflictivas.

la gobernanza representa para este colectivo del deporte, un poder feminista, contra hegemónico del patriarcado y epistemológicamente subalterno.

Inscripción territorial en la Villa 31

Para Merklen, la desafiliación de las familias de clase popular de los espacios laborales, promovió la organización barrial como espacio de cooperación y protesta colectiva para la obtención de beneficios. Esta acción y los vínculos de pertenencia reafiliaron a lxs sujetxs desde el anclaje o inscripción territorial. El territorio es el sistema de relaciones sociales, solidarias y estables que permite pensar en un futuro colectivo. La barrialidad “es el lugar privilegiado para la organización de solidaridades y cooperaciones, base de la acción colectiva y fuente de identificación” (2014: 23). En este sentido LNFF ha articulado con otros actorxs comunitarios y trazando objetivos comunes, para accionar, disputar sentidos y reclamar derechos (La Nuestra y Co. Co. In, 2017). Estas acciones construyeron el capital social de LNFF, es decir las redes estables de intercambios entre hogares, grupos, personas, instituciones, que se estructuran en el marco de relaciones de poder (Álvarez, 2002).

LNFF se inscribe en el territorio de la Villa 31 participando y organizando torneos, marchas, reuniones y asambleas, eventos culturales, entre otras actividades. Se ha posicionado como unx actorx políticx que propone y sostiene una práctica autónoma en el barrio, producto de la visibilización y reconocimiento de su trayectoria dentro y fuera del mismo (La Nuestra y Co. Co. In., 2017) “no respondemos a ninguna organización, capaz trabajamos con otras organizaciones, pero son de momentos específicos, de algo concreto”, remarcó A. Por otro lado, J. dijo: “somos una organización sumamente política, pero apartidaria y eso me parece que nos abre la puerta y nos hace referencia para todo tipo de organizaciones”. Algunxs actorxs comunitarixs con quienes articulan son: la Asamblea Feminista de la Villa 31 (donde se encuentran todas las organizaciones sociales, partidarias y no/partidarias, centro culturales, comedores, entre otros); la Casa de Diversidad Trans Villera; los clubes de la Comisión de Fútbol Infantil del Barrio 31; la Red de Niñez y Adolescencia del Villa 31 Barrio Mugica, la mesa de Trabajo Social, la mesa de Gestión del Centro de Integración Comunitario (CIC) “El Galpón”, la mesa de delegadxs de la cancha Güemes, entre otros. Según L., esta articulación permite ampliar el alcance y accesibilidad a estas redes de integración barriales: “intentamos estar ahí para que nos conozcan y también conocer las cosas que hagan las otras organizaciones”. M. dijo que “mediante La Nuestra sabemos que existe eso en el barrio, y que si yo necesito algún tipo de ayuda, u otra persona, puedo recurrir a eso”.

El re/establecimiento de espacios, días y horarios regulares para el entrenamiento, la ampliación del equipo con compañeras que viven en el barrio y también del radio geográfico de incidencia, refuerza la legitimidad de su práctica y el reconocimiento de la comunidad. J. sostuvo que “hay una aceptación y un abrazo al fútbol y al espacio que las niñas deben ocupar. Nos parece que todo el barrio nos quiere y nos respetan”. Según I. “tiene que ver con la profundidad del discurso y con haber estado hace quince años”. Sin embargo, no son percibidxs de la misma forma por todxs; su ideología feminista, apartidaria y crítica al Estado conlleva disputas y alejamientos con varias organizaciones políticas más tradicionales y estadocentristas. “Para nosotras las luchas siguen siendo acá, disputando espacios, pero más fortalecidas en nuestro discurso y convicciones, porque somos un montón y vamos ampliando hacia otros espacios que no son sólo el territorio”, dijo M.

Inscripción territorial sin fronteras

LNFF se junta con organizaciones que no forman parte de la Villa 31, con las que comparten proyectos deportivos, feministas y comunitarios y también afinidades. Participa de reuniones y asambleas con estxs actorxs para mantener el contacto, permitir el intercambio de experiencias y conocimientos y pensar acciones conjuntas. A. comentó que con ellas “hay encuentros, vamos a las marchas, a los Encuentros Nacionales de Mujeres y hacemos trabajos en conjunto”. Unas de las más observadas en el transcurso de la investigación fueron ACÁ (Asociación civil de Arte, Cultura y Educación⁶⁹) con la cual realizó diversos proyectos audiovisuales y escritos en conjunto con LNFF para registrar la experiencia y visibilizar sus posicionamientos políticos; y La Coordinadora Sin Fronteras de Fútbol Feminista⁷⁰ (“La Coordi”), cofundada con LNFF en el 2018. Este es un espacio que aborda las desigualdades de género en el deporte y que aporta soluciones colectivas transfeministas que se replican en diferentes áreas, organizaciones e instituciones del ámbito deportivo. Otras entidades deportivas mencionadas por sus participantes o registradas durante el trabajo de campo son: El semillero (Boedo), La andariega (Villa 21-24), Las Primeras (Villa Fiorito), Las Martas, Noritas FC, Nueva Unión, Centro Social y Cultural Flores Sur, Ciervos Pampas (equipos de

⁶⁹ ACÁ es una asociación que realiza “marcha proyectos vinculados al arte y a la educación, en estrecha relación a la promoción de derechos. Con un equipo interdisciplinario se realizan publicaciones, contenidos audiovisuales, materiales didácticos y se construye de manera específica un espacio pedagógico y de investigación en torno al arte y las tecnologías”. Más sobre ellxs en: <https://www.asociacionarteculturayeducacion.org/>

⁷⁰ La Coordinadora de Fútbol Femenino Sin Fronteras está conformada por “clubes, organizaciones, colectivos, jugadoras, entrenadoras, periodistas, hinchas y árbitras con el objetivo de articular las distintas experiencias, promover y visibilizar el fútbol feminista, así como denunciar las problemáticas y los obstáculos de las mujeres en el fútbol” (Álvarez Litke, 2020: 17). Nuclea diversos espacios de fútbol regionales.

CABA), la organización Pioneras del Fútbol Femenino⁷¹, las organizaciones feministas de hinchas y jugadorxs de clubes, Abriendo la Cancha (Córdoba), La pelota de Trapo (Bogotá), Guerreiras Project (Brasil), Paula Korsakas (Brasil), Zdenscka Bacarreza (ex-directora técnica de la selección boliviana de fútbol femenino⁷²), Discover Football⁷³, Nosotras Jugamos (Chile), Conectadxs por el deporte (Uruguay) y Women Win⁷⁴.

Aparición en el espacio público y la lucha política

Todas estas articulaciones dan cuenta de la aparición en el escenario público de LNFF para visibilizar la potencia y las problemáticas dentro del deporte de mujeres y diversidades y dentro de las villas, reclamando derechos y deseos, ocupando espacios y demostrando otras formas de habitar el deporte. Según Butler, las manifestaciones son “cuerpos que se juntan para plantear una reivindicación en un espacio público”; que ya está ahí y es reconocido, como son las canchas, los clubes, las plazas, instituciones del deporte. Pero “cuando estas multitudes se reúnen se disputa y se pelea por el propio carácter público del espacio” (2012: 1). En esta línea LNFF y otras organizaciones proponen una ampliación del ámbito deportivo con una nueva perspectiva transfeminista que retoma el género, pero que también lo excede. La frase de LNFF “me paro en la cancha como en la vida” refiere a estas formas de posicionarse frente a la realidad social en defensa del proyecto de vida deseado y contra todo tipo de opresiones; una lucha social y política que resignifica las canchas, calles y el ámbito deportivo y cultural en general. Durante el tiempo recorrido en el campo de investigación se han observado diferentes instancias: la participación en los Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries⁷⁵, la conmemoración y participación en actividades por fechas históricas (como el día de la visibilidad lésbica; la futbolista; la Memoria, Verdad y Justicia; el paro internacional de

⁷¹ Es una organización que reúne a ex jugadoras, entre ellas a las primeras jugadoras de la Selección Argentina de Fútbol Argentino en los años 70s.

⁷² En el marco de un reclamo de mejoras salariales y condiciones laborales para lxs jugadorxs bolivianxs y el equipo técnico, Zdenscka denunció la precarización, el maltrato con el fútbol femenino y los posteriores ataques machistas y acusaciones falsas por redes sociales hacia ella. Zdenscka mantuvo charlas para visibilizar la violencia hacia el equipo técnico y lxs jugadorxs. Ver charla en: <https://www.instagram.com/p/CUOTO6ftdWs/>

⁷³ Discover Football es una organización que busca crear redes entre futbolistas a través de intercambios internacionales, torneos, charlas y talleres para fortalecer la participación de mujeres y LGBT en el deporte.

⁷⁴ Women Win es una organización internacional que acompaña económicamente y busca fortalecer proyectos deportivos para mujeres y otras identidades genéricas a nivel global.

⁷⁵ Desde el 2013, LNFF participa de los Encuentros Nacionales de Mujeres (ahora llamado Encuentro Plurinacional de Mujeres Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries). A partir de allí impulsaron la discusión de las deportistas en el feminismo y la creación del “Primer encuentro de mujeres que juegan al fútbol”. En el Encuentro del 2018, se incorporó el taller “Deporte y Mujeres”. Ya en el año 2019, a partir del consenso colectivo - no sin conflictos propios de las diferencias políticas e ideológicas que comenzaron a fragmentar al (trans) feminismo - organizaciones deportivas y deportistas deciden modificar el nombre del taller a “Deporte y todxs”, problematizando sobre el deporte binarizado y convocando a otras identidades no binarias. En 2022 el taller coorganizado con LNFF se llamó “Fútbol Feminista y Transfeminista”.

mujeres y LTTIQ+; el mes de la Pachamama, etc), la participación en marchas y concentraciones como la del orgullo LGBTTIQ+ y Villero, el acompañamiento durante el juicio a Higui, entre otras. Todas estas manifestaciones expresan la identidad y el espacio simbólico y material que construyeron con otras entidades del movimiento, para impugnar la legitimidad política de otrxs actorxs. Según Butler “el ‘verdadero’ espacio se encuentra ‘entre la gente’, lo que significa que cualquier acción, al igual que tiene lugar en algún lugar, también establece un espacio que pertenece propiamente a la alianza en sí misma (2012: 3). La Coordi es una instancia organizativa que representa esta alianza.

Por otro lado, la marcha del orgullo villero fue una irrupción de la diversidad en las calles de la Villa 31. Para Butler, “cuando las multitudes se mueven fuera de la plaza, trasladándose barrios cuyas calles aún no han sido pavimentadas, entonces sucede algo más. En ese momento, la política ya no se define como actividad exclusiva de la esfera pública y ajena a la esfera privada, sino que se cruza esa línea una y otra vez (2012: 2). Lo mismo sucede cuando lxs jugadorxs se trasladan hacia aquellas ‘calles pavimentadas’ el lugar negado para la aparición de lxs villerxs; el escenario donde las personas se reivindican como sujetxs polítcx que se expresan y accionan. Esto se ha dado en ocasiones como los viajes a otras provincias y países, los Encuentros Plurinacionales o las marchas en el centro de la ciudad.

Otra acción registrada en el campo de investigación es la allegada constante a medios de comunicación (Tv Pública, Telam, Sudestada, Nota al Pie, Página 12, Urbana TV, El Grito del Sur, Deportea, Eter, DeporTV, Argentina Multicolor, entre otros) que visibilizan el proyecto de LNFF y comunican sobre la agenda deportiva, transfeminista y villera. En otra ocasión LNFF acompañó a Emma Rodríguez y Paula Bolaño, las niñas futbolistas excluidas de las competencias de las Ligas de su localidad por jugar junto a varones. Para ello pusieron su cuerpo y la palabra para la difusión del repudio y la exigencia de su derecho a jugar⁷⁶.

Todas estas acciones desbordan los límites del territorio de participación y demuestra que exceden al espacio de entrenamiento. Si bien LNFF es “una práctica que por decisión política tiene un anclaje territorial, instala una disputa en esa trama compleja trazada por acciones que corren las fronteras establecidas para las mujeres en general y para las mujeres que quieren jugar al fútbol en particular (La Nuestra y Co. Co. In, 2017: 271). Como sostiene Butler, el espacio de aparición corresponde al lugar “entre las personas que viven juntas este propósito,

⁷⁶ Para conocer más sobre la situación de estas jugadoras, leer “La historia de Emma, la nena que ama el fútbol y no la dejan jugar”: <https://www.pagina12.com.ar/363847-la-historia-de-emma-la-nena-que-ama-el-futbol-y-no-la-dejan-> y “Romper las reglas: el caso de la niña que quiere jugar pero no la dejan”: <https://www.pagina12.com.ar/475941-romper-las-reglas-el-caso-de-la-nina-que-quiere-jugar-pero-n>

estén donde estén” (2012: 3). No es una geolocalización sino el lugar que surge del actuar y hablar entre las personas, un lugar de organización colectiva.

Estrategias de articulación con el Estado

Según I., dentro del feminismo y el deporte son referenciadxs por organizaciones públicas y privadas del territorio hasta de diversos Ministerios y Secretarías. En referencia a los estatales M. mencionó algunos Gobierno de la Ciudad y la Secretaría de Inclusión Social, la Defensoría de niños, niñas y adolescentes de Nación, El Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidades, el Ministerio de Turismo y Deporte, entre otros. Sin embargo siempre delimitaron no “levantar las banderas de ninguno de sus espacios”, dijo J. Durante el tiempo en el campo de investigación se ha observado que LNFF dialogaba con el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad y con su ministra, Gómez Alcorta. Durante una entrevista virtual entre ella e integrantes de LNFF, la ministra mencionó algunas de las características de la organización que permite tener incidencia en el territorio. “Además de tener experiencia, tienen un tejido y una porosidad en el territorio que el Estado nunca va a tener. No vamos a poder llegar a las casas y a la vida que tiene cada una de esas pibas, con nombre y apellido”. En este sentido, como sostienen Rofman y Foglia (2015), las organizaciones de la sociedad civil permiten la proximidad espacial y cotidiana entre lxs ciudadanxs y el gobierno y así facilita la intervención social desde las políticas públicas. Es por eso que la ministra refuerza el trabajo transversal entre gobiernos (nacionales, provinciales, municipales) con estas organizaciones, para poder llevar a cabo transformaciones superadoras. Gómez Alcorta reconoce la imposibilidad del Estado de acceder directamente a las subjetividades de la Villa 31 y el potencial que tiene LNFF por la proximidad del vínculo comunitario: “Nuestra tarea es fortalecerlas a ustedes... hacerlas fuertes, seguir haciendo y aprender de ustedes”⁷⁷.

Estos diálogos fueron intentos de subjetivar las relaciones con quienes representan al Estado. Como sostiene Thwaytes Rey (2004) recuperar las dimensiones humanas del Estado, las subjetividades que lo componen, ayuda a romper con el monopolio de la determinación de las políticas públicas por parte de los mismos, no sólo por la generación de un vínculo más próximo, sino porque permite dimensionar la correlación de fuerzas que suceden en estos espacios y actuar estratégicamente sobre ellas.

Según Thwaytes Rey (2004), darle la espalda al Estado significa consagrarlo estático, que no puede ser permeado por los intereses de los sectores populares. Por eso es necesario ampliar

⁷⁷ Video de la entrevista completa en: <https://www.instagram.com/p/CSQIlnHnFRS/>.

los espacios públicos, posibilitando la participación real y plena del reclamo y las acciones territorializadas. “Las decisiones y acciones públicas no son monopolio de la acción estatal ni tampoco del entretejido comunitario, sino que se desenvuelven en el ámbito público no estatal... espacio social donde confluyen actores sociales que representan intereses o preocupaciones particulares junto con las instancias estatales de representación de los intereses públicos” (Rofman y Foglia, 2015: 37). Sin embargo, varixs jugadorxs y entrenadorxs sostienen que sus acciones responden a lógicas estadocentristas, evidenciando el uso del cuerpo y las ideas de LNFF para fines partidarios. Según Segato, “la deliberación interna es coartada por razones que se vinculan a la propia intervención y administración estatal” (2013: 76). Estas imposiciones del Estado y apropiación de prácticas - realizadas fuera y sin el apoyo estatal - incomoda y genera posicionamientos contradictorios entre lxs participantes. Ejemplo de esto fue la incomodidad de una integrante de participar en una actividad del CCK convocada por el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad o las tensiones por la inserción de LNFF en el Polideportivo Lucía Cullen, en Saldías⁷⁸. Respecto a su relación con las instituciones estatales, LNFF demostró el desgaste de articular con ellas ya que muchas veces no existe un compromiso genuino, se les exige ‘rendiciones de cuentas’ muy engorrosas o modificaciones en los modos de acción que obturan la autonomía de la organización.

De Sousa (2006) menciona cierto fetichismo a la legalidad del Estado, una cosificación del mismo como único espacio legítimo para la creación de un sujeto colectivo, ignorando las alternativas al mismo. La articulación entre la autonomía del Estado y la estatalización del poder es política, epistemológica y teórica. Para Segato existe una brecha decolonial posible de disputar dentro del ámbito estatal, a partir de “la devolución de la historia, de la capacidad de cada pueblo de desplegar su propio proyecto histórico” expropiado por el proceso colonial moderno” (2013: 76). En estos términos, LNFF se integra dentro de los movimientos sociales latinoamericanos que proponen un proyecto emancipatorio de las determinaciones estatales, que negocia con la estatalización de las políticas, pero busca acciones alternativas, diversas, inclusivas y territoriales (Svampa, 2009).

⁷⁸ Dentro de estas luchas por la ocupación de nuevos espacios se encuentra el conflicto reciente (2021-2022) por el uso del Polo Cultural del barrio Saldías. Se trata de un polideportivo de cogestión entre el Ministerio de Transporte; Turismo y Deporte; y Mujeres, Género y Diversidad. Esta situación expresa los conflictos del cedimiento de recursos del Estado a las organizaciones territoriales y las negociaciones por su autonomía (Ver Anexo 5: “Conflicto del Polieportivo Lucía Cullen (Saldías) y el Club de La Nuestra”).

Síntesis y reflexiones finales del capítulo

El objetivo de este apartado consistió en conocer las prácticas y estrategias de intervención social llevadas a cabo por LNFF para abordar las situaciones problemáticas y garantizar la integración social de sus jugadorxs a través de la participación sostenida en el equipo de fútbol. Estas intervenciones son respaldadas en posiciones ideológicas, éticas, políticas y metodológicas, entre ellas, priorizar la respuesta a los emergentes que expresan sus participantes. En este sentido, LNFF se corresponde con la metodología de la “antropología por demanda” propuesta por Segato, es decir, una práctica disciplinar orientada hacia las demandas de las comunidades, una sensibilidad ética para ver “... la diferencia, la etnicidad, la particularidad y la relatividad” (2013: 12) sobre las propias certezas y perspectivas. “Una capacidad reflexiva supeditada... atenta e interpelada por lo que esos sujetos nos solicitan como conocimiento válido que pueda servirles para acceder a un bienestar mayor, a recursos y, sobre todo, a la comprensión de sus propios problemas” (2013: 13).

Retomando el concepto de integración - como proceso de inscripción en la organización social a través de un espacio físico y simbólico de permanencia y protección (Castel, 1997), - este capítulo demostró que LNFF cumple con esta estructura de cohesión y garantiza la continuidad de la actividad social y deportiva. En primer lugar, se destaca la disposición permanente de un espacio de entrenamiento y hoy en día también una casa propia. Este hecho da cuenta de la continuidad histórica y el crecimiento de la organización en el barrio, un paso más en la materialización del sueño del club propio. por lo tanto, un mayor alcance de su integración social. Es importante señalar que la construcción de sentimientos de pertenencia es un proceso intersubjetivo que ha motorizado otras instancias de acción, por la confianza, el apoyo mutuo y la construcción colectiva de la problemática y sus posibles soluciones. Por otro lado, las intervenciones están fundamentadas en la convicción política de que la autonomía y el protagonismo son los únicos caminos posibles para la verdadera restitución de los derechos y generación de transformaciones sociales. Es por eso que utilizan técnicas participativas (talleres, asambleas, juegos) y valoran el aporte de diversas áreas de conocimiento (ciencias sociales y culturales, el saber cotidiano, la educación popular, la educación física y del cuerpo, la teoría feminista, entre otras)

Resumiendo podemos mencionar que las intervenciones sociales que realiza LNFF para llevar a cabo este proceso de integración social son: la inclusión de identidades y corporalidades diversas a un espacio seguro y libre de violencias; la participación activa en proyectos culturales y políticos; el cuidado colectivo de lxs participantes y sus vínculos primarios, mediante el afecto, el diálogo y la contención; la respuesta desde una perspectiva

de derechos a la demanda de espacios de divertimento y deporte, y los recursos materiales y simbólicos para poder llevarlo a cabo; la inscripción territorial construyendo redes estables de intercambio con otrxs actorxs comunitarios incluida fuertemente la familia y las amistades del barrio; el fortalecimiento de los vínculos con otras organizaciones feministas, barriales y deportivas; la producción constante y crítica de sus saberes y posicionamientos.

Muchas de estas prácticas y estrategias son vistas por lxs profes como luchas y resistencias. Sus intervenciones interpretan lo que Lugones define como la colonialidad del género, es decir “el análisis de la opresión racializada, colonial, capitalista, heterosexualista como una transformación vivida de lo social” (2010: 110). Es una reflexión de la normatividad (estas estructuras universales mencionada) pero también de la vivencia opresión - resistencia en las mujeres, diversidades, juventudes, villeras y mestizas de los espacios deportivos y barriales. Para Mignolo, “sólo se puede trascender la diferencia colonial (la ubicación de la colonialidad del poder) desde un perspectiva de subalternidad, de descolonización, y por lo tanto desde un nuevo terreno epistemológico donde funcione el pensamiento de frontera” (2009: 45). Esta reivindicación del pensamiento y acción desde los márgenes, ubica a LNFF en un espacio incómodo y disruptivo, sin embargo “una resiste desde dentro de una forma de comprender el mundo y de vivir en él que es compartida” (Lugones, 2010: 116). El feminismo decolonial interpretado por LNFF, habita la vida social en coalición, hay una identidad colectiva y multiversa que para Lugones se expresa en el locus fracturado, un espacio de residencia y resistencia de la diferencia colonial (que es particularizada por cada sujetx) que tiene génesis en el mismo sistema de opresión, la colonialidad del poder. LNFF interviene de forma comunitaria utilizando la diversidad de saberes del grupo, protagonizando las identidades silenciadas y proponiendo la creación de lenguajes propios, una resistencia a la subjetificación de la colonialidad del ser, que supone el carácter activx de estxs sujetxs para accionar de forma divergente y transformadora. Hay una puesta del cuerpo y la palabra en las canchas públicas, el barrio Villa 31 y el escenario político para la recreación de las relaciones, lxs sujetxs y el terreno que habitan, hacia otros horizontes posibles, siempre convocadxs desde las necesidades, deseos emergentes de la vida cotidiana. A continuación, se propone desentramar estas líneas de pensamiento y las representaciones sociales de LNFF; un análisis de la perspectiva de géneros trans/feminista, decolonial e interseccional que guían su proyecto sociocultural y político.

9. Desentramando el proyecto de LNFF. Un análisis de las representaciones sociales que guían la práctica

Tal como fue anticipado, muchas de las fortalezas que expresa LNFF para abordar las situaciones problemáticas de sus jugadorxs se debe a su posicionamiento feminista e interseccional respecto al tipo de sociedad y deporte que anhelan y por el que luchan. A continuación se profundizará sobre estas representaciones sociales de sus integrantes retomando una perspectiva de géneros decolonial que resalte el carácter activo de lxs sujetxs. De esta manera se concluirá con la descripción del proyecto político de transformación social de LNFF.

Las representaciones sociales son constituidas y constituyentes del imaginario social. Es una forma de conocimiento - el saber del sentido común - que relata la posición que ocupan lxs sujetxs en la sociedad, ya que están determinadas por situaciones históricas y socioculturales propias de las prácticas cotidianas. La representación que elabora un grupo incide en el comportamiento y la organización del mismo, incluso cognitivamente en cada sujetx (Robles, 2012). Es por eso que la perspectiva de géneros y la identidad proclamada feminista e interseccional delimita los modos de ser y estar de LNFF, no sin conflictos y debates que tensionan las representaciones de este colectivo tan diverso.

Pensar desde una perspectiva de género

Según Lamas, la perspectiva de género permite reconocer la estructuración de la vida social y su cultura en torno a la diferencia sexual y “las atribuciones, ideas, representaciones y prescripciones sociales que se construyen tomando como referencia a esa diferencia sexual. Esta diferencia anatómica se interpreta como una diferencia sustantiva que marcará el destino de las personas” (1996a: 5). Comprender qué es y cómo opera el género nos permite entender su orden simbólico, el conjunto de prescripciones en circunstancias variadas que “... encasillan a las personas y las ponen en contradicción con sus deseos, talentos y potencialidades” (1996b: 225). En este sentido, el género es un filtro para interpretar el mundo que también constriñe deseos y fija límites. Para De Lauretis (1989), el género es el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales, mediante el despliegue de una tecnología política compleja por aparatos ideológicos del Estado, así como aquella comunidad teórica, cultural - incluso trans/feminista - que redefina su concepto. Según Butler, en el entretrejo de estos discursos la identidad es producida o generada, es decir, hay capacidad de acción a través de “un conjunto sostenido de actos,

postulados por medio de la estilización del cuerpo” (2007: 17), por lo que el género es siempre un hacer afectado por la deconstrucción, es decir, por el análisis contextualizado de cómo opera la oposición binaria del sistema sexo/género en la construcción de jerarquías sociales (Scott, 1996).

Como afirma Pinto, conformar un equipo de fútbol siendo una identidad (asignada o adjudicada) disidente “representa una forma de hacer política, de desestabilizar un universo machista y cisheteronormativo”⁷⁹ (2021: 196) y podemos agregar, capitalista y colonial. Para Segato, vivir de forma decolonial es el intento de “abrir brechas en un territorio totalizado por el esquema binario, que es posiblemente el instrumento más eficiente de poder” (2013: 94), no sólo sobre la clasificación determinante del género sino en otros esquemas de oposición de clases antagónicas. Reflexionar sobre las desventajas de la categorización estanca del género, es una potencia de LNFF que permite delimitar las líneas requeridas para la liberación de este chaleco de determinaciones sociales. En LNFF queda demostrada la performatividad del género, habilitada por el fenómeno social del fútbol que, según Santino (2021) “es una herramienta para darse cuenta que tenés esa libertad y que los cuerpos están para hacer muchas más cosas de las que te habilitaron, una vía de deconstrucción, de romper el binarismo, de pensar todos los cuerpos posibles a partir de ese deseo”. Esta perspectiva de género la comparten a través de los talleres planificados por las propias integrantes de LNFF. Según L., “las reuniones para pensar actividades (juegos y dinámicas) te abría un poco la cabeza, esto de pensar el feminismo”. I. dijo: “traer todo eso a la discusión, problematizar y politizar esas desigualdades es lo que hace que sea efectivamente feminista”.

El poder del fútbol feminista

Ibarra (2018) demuestra que las limitaciones impuestas al fútbol jugado por mujeres y otras identidades diversas, y la ausencia de sentidos de pertenencia con los clubes, reconstruye otro tipo de lazos: las relaciones de protección, la lucha colectiva por la permanencia y la sororidad. En este sentido, podría decirse que “un grupo de mujeres jugando juntas al fútbol constituye un acto transformador en sí mismo” (Álvarez Litke, 2020a: 23), un proceso de organización política que genera cambios en las relaciones de poder establecidas. Según Santino (2022b), el fútbol feminista es una práctica “con conciencia política, de clase y de

⁷⁹ Pecheny entiende por heteronorma al “principio organizador del orden de relaciones sociales, política, institucional y culturalmente reproducido, que hace de la heterosexualidad reproductiva el parámetro desde el cual juzgar (aceptar, condenar) la inmensa variedad de prácticas, identidades y relaciones sexuales, afectivas y amorosas existentes” (2015: 268). Presupone el binarismo asimétrico sexual y genérico entre lo masculino y femenino. Según Pinto, la cisheteronormatividad es “la matriz que establece la cisgeneridad y la heterosexualidad como normas en relación con el género y la sexualidad ... matriz que busca producir el efecto de naturalización y coherencia entre las dimensiones género, sexualidad y desempeño del género” (2021: 196).

género..." que permite problematizar "acerca de cómo ser futbolista en un barrio, aportando al movimiento y militancia". La acción feminista de LNFF tiene antecedentes que preceden al 2015⁸⁰, sin embargo "es ahí es donde se abraza el fútbol y el feminismo" (Santino, 2021). Si bien el feminismo permitió el estallido de reclamos, también lo fue la persistencia de las futbolistas (como las pioneras del fútbol en los años setenta) para sostener sus proyectos, sin reconocerlo como feminismo. M. sostuvo que "el hecho de jugar al fútbol es un acto feminista "porque todos dicen, bueno antes⁸¹: 'el fútbol es para hombres, vos no jugué, dedícate a la cocina'. Jugar rompe con eso y me hace sentir que estoy ganando mis derechos". Según E., LNFF es feminista

"...porque lucha para que tengamos el mismo derecho, que seamos todos iguales... No toleraban que siempre los hombres tuvieran el dominio de la cancha... lucharon por muchos años para que ellas tuvieran un lugar donde compartir entre chicas que le gusta jugar fútbol".

Por lo tanto, el feminismo representa para las jugadoras una recuperación de los derechos vulnerados. Según C.,

"el fútbol feminista genera otras lógicas que viene del feminismo mismo que es un movimiento de mujeres y diversidades que luchamos por nuestros derechos dentro de esas categorías mas oprimidas y construimos lazos en base a eso, generando estas lógicas colectivamente, sabiendo que sola no puedo hacer nada... ocupamos un espacio público, jugamos a la pelota que siempre fue un deporte para los chabones, nos re plantamos ahí para poder hacerlo colectivamente, rompemos los roles establecidos diciendo 'quedate con la nena que yo voy a jugar a la pelota'; eso es feminismo".

¿Fútbol femenino, feminista o transfeminista? La interseccionalidad como pilar de la acción – reflexión

El fútbol femenino es una categoría nativa que representa al 'otro fútbol' (el negado, precarizado, invisibilizado), pero que silencia por su omisión a otras identidades disidentes y su carácter subalterno por contradecir ideas culturales de lo que una mujer (no) puede hacer con su cuerpo. En 2018, LNFF cambió su nombre, de 'fútbol femenino' a 'feminista'. Según J., fue "una manera de dar contenido, descripción y expresión a nuestras prácticas cotidianas". Sin embargo, generó discusiones dentro del equipo, siendo la legalidad del aborto y el

⁸⁰ Esta fecha es importante por hechos como el "Ni una Menos" y las movilizaciones trans/feministas, donde se populariza la agenda política de las mujeres y el colectivo LGTBTTIQ+, entre ellas, la reivindicación del derecho a decidir, al placer y al juego.

⁸¹ Tanto lxs profes como jugadorxs sostuvieron que hay un cambio muy significativo en las expresiones de las desigualdades patriarcales en la práctica del fútbol. Los obstáculos se van modificando en el transcurso de los años, producto de "una lucha encadenada de muchas generaciones que permitió que estemos donde estamos hoy, recordando a las que lloraron, a las que echaron de las canchas, que las insultaron y que fueron heridas y negadas" (Santino, 2022b).

lenguaje inclusivo dos debates que evidencian estas diferencias éticas y políticas. Respecto al primer tema, L. comentó:

“más allá de que la organización se presente a favor, muchas de las jugadoras que están dentro, no ... No por eso se las van a excluir de toda la lucha que pasaron con la organización durante años. ... No sabemos el mambo que pasó cada una y de a poco nos estamos deconstruyendo”.

De todos modos, esta reivindicación marcó el devenir de la organización; “En 2018, cuando estaba empezando el debate por el aborto pensamos que si había un momento para posicionarse como feministas era ese” (J.). Algo semejante ocurre con el lenguaje inclusivo. Lxs entradorxs suelen utilizar pronombres no binarios y algunxs participantes reaccionan con críticas o burlas. En palabras de Segato, la identidad colectiva “... no dispensa de conflictos de intereses y antagonismo de las sensibilidades éticas y postura políticas”, sin embargo “es un proyecto histórico con pasado, presente y futuro autopercibido como común entre sus miembros con una episteme y patrimonio cultural en constante transformación (2013: 75). J. sostuvo: “Somos feministas muy diversas, de distintas generaciones, venimos con distintos recorridos, de distintas edades y lugares en el mundo, y todo esos saberes confluyen acá y crean esto que es La Nuestra”. Siguiendo el pensamiento de Anzaldúa (1987), las identidades que integran LNFF son mestizas ya que son subjetividades fronterizas que ocupan un lugar híbrido de apropiación de opiniones y creencias ideológicas y culturales a veces antagónicas. Álvarez sostiene que la conflictividad discursiva permanece en la “teoría, en la calle y en los ideales” y más que representar las fracturas son indicativos del “amplio y cada vez más heterogéneo campo feminista latinoamericano”. En este sentido el movimiento feminista “(...) es un conjunto de aspiraciones y entendimientos cambiantes” (1999: 20). Para Butler el “nosotrxs” del feminismo es siempre inestable, contradictorio y excluyente de una parte del grupo que pretende representar. Esto sucede seguido respecto a las identidades marginalizadas de los barrios populares o las personas trans o no binarias. Esta inestabilidad “cuestiona las teorías políticas feministas y da lugar a otras configuraciones, no sólo de género y cuerpos, sino de la política en sí” (2007: 277).

Durante el tiempo vivido en la investigación surgió la reflexión acerca del significado del transfeminismo en lxs interlocutrxs. Para Valencia, la perspectiva transfeminista es una “red que considera los estados de tránsito de género, de migración, de mestizaje, de vulnerabilidad, de raza y de clase” (2018: 31) y analiza críticamente cómo las diferencias se constituyen en desigualdades. Es decir, no solo reivindica la performatividad disidente al género binario, es una construcción práctica y epistemológica de “(...) defensa de las prácticas y las vivencias

anti-normativas y anti-asimilacionistas” (2018: 33), que recupera las experiencias de las personas subalternas: lxs pobres, lesbianas, negrxs, originarixs, mayores, trans, diversxs funcionales, refugiadx, migrantxs indocumentadx, precarixs. LNFF asume prácticas transfeministas porque piensa en las transversalidades que construyen a las identidades y cómo ellas privilegian o vulneran a las personas, según sistemas de clasificación social heteropatriarcales, cis-sexuales, capitalistas, coloniales y clasistas⁸². Sin embargo, LNFF sigue llamándose ‘feminista’. J. fundamentó esta decisión:

"Son procesos, que se van a ir dando pero va a salir de un emergente y nuevas necesidades, no nos vamos a colgar de una bandera por respeto a dónde estamos, cómo somos y respeto al movimiento transfeminista... Somos un movimiento y estamos en constante movimiento. El devenir modificará nuevamente nuestro nombre, en base a las prácticas. Vamos de la práctica a la teoría y no al revés, ahí está la clave de la supervivencia a lo largo de los años".

Según Robles, las representaciones sociales son innovadoras, no tienen un carácter estático o determinante en las representaciones individuales. “Son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales” (2012: 48). Para Freire (2008), nuestras formas de percibir y aprender el mundo es un juego dialéctico de interacción. Existen situaciones de reproducción de sentidos y representaciones, así como producciones transformadoras. Hay que reflexionar críticamente sobre la incidencia de las herencias, en el sentido de la historicidad, en cada persona y los condicionamientos de clase social, etnia, territorio, edad y género en las formas de entender y habitar la realidad de cualquier grupo social.

Santino (2021) sostiene que existen muchas formas posibles de feminismo, entre ellas el que “mide y señala con el dedo”, ignorando que “...una cosa es ser feminista en un barrio popular y otra venir de la academia”. C. reforzó esta idea: “Muchas veces el academicismo social impone (líneas de pensamiento), que está bien porque son necesidades de ciertos grupos o sectores pero quizás no es nuestro caso”. Frente al feminismo hegemónico, LNFF quiere “instalar una perspectiva interseccional para dar las discusiones acerca de la potencia transformadora y disidente del deporte feminista desde una mirada territorial crítica” (La Nuestra, 2022). Según Román Lozano (2021), “no es lo mismo ser una mujer blanca, educada, que una mujer migrante, lesbiana, negra, de una villa. Todas esas cosas las pensamos y las transmitimos hacia al fútbol”. En este sentido LNFF promueve un feminismo inclusivo para

⁸² De la misma forma que Gonzalez (1988) llama la atención sobre los riesgos del racionalismo universal abstracto del feminismo latinoamericano blanco, que ignora la pluriculturalidad y etnicidad dentro de una formalidad ideal de ‘ser mujer’, hay que ser críticxs con el posible desdibujamiento de las diferencias genéricas, mediante la definición ampliada de transfeminismo de Valencia (2018), que puede generalizar y abstraer las particularidades de las identidades trans y no binaries.

las juventudes, personas mayores, diversidades sexo genéricas, migrantes, villerxs y deportistas. Es por eso que describen su propia experiencia dentro de la categoría nativa “fútbol feminista, comunitario y villero”.

10. Conclusiones finales

Desde un inicio este trabajo se esforzó por transmitir las experiencias y representaciones que LNFF (re)construye para su propio proyecto. Entre ellas se demostró la integración social que significan para lxs jugadorxs de la Villa 31 desde el abordaje de sus situaciones problemáticas, mediante la contención y la transformación colectiva de sus realidades.

LNFF ha construido a lo largo de los años una respuesta rebelde con/para las mujeres e identidades diversas que habitan el fútbol en la villa y presenta la posibilidad de integrar un espacio deportivo, seguro, libre de violencias, inclusivo y feminista.

LNFF lucha por “todas las canchas posibles para todxs lxs cuerpxs posibles”. El deporte para todxs es una finalidad en sí misma. Pero también es un camino político, un espacio de aparición, donde encontrarse y poder expresar y accionar sobre otras necesidades y deseos de sus participantes y del colectivo (en un sentido amplio, sin fronteras). LNFF es una inscripción territorial, un espacio de pertenencia, protección material y simbólica. También es unx actorx social de referencia, una red de contención, aparición y visibilidad política.

LNFF percibe el deseo como una necesidad, por lo tanto una fundamentación de la intervención, para actuar en conjunto entre quienes lxs convoque. Por estas razones esta investigación mencionó las necesidades sociales y también el deseo, como una expresión de las primeras, que muchas veces ha sido ignorada, aún siendo fundamental para construir autonomía y libertad de decisión de lxs sujetxs sobre sus cuerpos y proyectos de vida.

Esta investigación logró describir las intervenciones sociales sobre las diversas situaciones problemáticas emergentes dentro de las canchas de LNFF. Gran parte de las problemáticas percibidas están delimitadas por una barrialidad estigmatizada y dentro de las estructuras patriarcales del deporte, específicamente del fútbol. Estas violencias son consecuentes de la estructura de la modernidad/colonialidad, capitalista y del sistema binario del sexo-género que convierte las diferencias propias de la pluriversalidad en desigualdades clasistas, genéricas y coloniales. Se trata de procesos de clasificación que reproduce disposiciones duraderas según la identidad de género, la sexualidad, el territorio y cuerpo habitado, el nivel socioeconómico, la cultura, la etnicidad y nacionalidad, la edad, entre otras dimensiones. Esta violencia simbólica mantiene un correlato evidente en la vida cotidiana de lxs integrantes de

LNFF: violencia económica, física, verbal y psicológica, triples jornadas laborales, falta de acceso a políticas estatales integrales, y exclusión y discriminación de espacios (sobre todo en los liderazgos). Las mismas se evidencian en el ámbito familiar y doméstico, los clubes deportivos, los espacios públicos (calles y canchas) y en las políticas públicas.

El deporte comunitario y feminista llevado a cabo en LNFF durante estos quince años, ha generado el reconocimiento mutuo y afectivo entre sus participantes que motiva el cuidado de lxs demás, la escucha de los sentires de todxs y la construcción de un lenguaje propio que hable de y por ellxs, para que sean protagonistas del espacio, las formas de habitarlo y relacionarse con lxs demás. Es que LNFF acompaña la expresión transgresora del cuerpo y la palabra, no sólo en la cancha y las vicisitudes que en ella suceden sino en toda situación de la vida cotidiana que sea un desafío para lxs jugadorxs en su singularidad o para el conjunto. La reivindicación de sus libertades y también de las disconformidades, permite que lxs jugadorxs y profes habiten su subjetividad de forma crítica y empoderada, posibilitando la transformación de los escenarios de su cotidianidad; como deportistas, disidentes, trabajadorxs, madres, hijxs, novixs, amgixs, migrantxs, vecinxs, etc. LNFF lxs convoca a unirse para jugar y luchar “en la cancha como en la vida”, un discurso y también praxis que demuestra el activismo político de quienes integran este equipo de fútbol.

La perspectiva de géneros de LNFF permite desestabilizar la homogeneidad y determinismo del mismo concepto, y desmitifica todas aquellas imposiciones del ‘deber ser’ sobre la identidad, específicamente del binarismo sexual y la heterosexualidad obligatoria. El feminismo interseccional recupera la heterogeneidad de estas identidades, la transversalidad de las desigualdades y reivindica el orgullo del ‘estar siendo’, como un proceso reflexivo, dialéctico y contradictorio que el feminismo debe acompañar. En este sentido, quedó demostrado que LNFF habilita canales de expresión y producción de saberes silenciados por el feminismo hegemónico, posicionándose como una alternativa transfeminista, decolonial y marrón.

Como organización inscrita en un movimiento social más amplio, LNFF ha construido poder con otrxs aliadxs: las familias, las amistades, vecinxs y otros colectivos del ámbito. Es una referencia deportiva y feminista que trasciende fronteras; mantiene un reconocimiento intersectorial (organizaciones sociales, instituciones estatales, organismos no gubernamentales) y en diferentes escalas (barrial, nacional, internacional) que lxs posiciona en un lugar legítimo para transmitir conocimientos y construir políticas sociales. Respecto al Estado, este trabajo demostró la insuficiencia de políticas en deporte y géneros que superen la fragmentación de su incidencia y el asistencialismo. Las políticas integrales sólo serán

posibles con el aporte de los saberes de organizaciones como LNFF, que llevan más de una década materializando estrategias para abordar la transversalidad del deporte, la perspectiva de géneros y el territorio, a través de su fútbol feminista y villero. El rol del Trabajo Social y las Ciencias Sociales es socializar, profundizar y replicar el deporte comunitario con perspectiva de género, en un momento político donde diferentes fuerzas disputan por capitalizar estas actividades. Acompañar y escuchar los saberes, potencialidades y limitaciones que tienen, los derechos que les son negados, sus prácticas y estrategias para recuperarlos, y las demandas que exigen al Estado y los proyectos políticos que sostienen es el camino para que el deporte definitivamente sea para todxs.

11. Bibliografía

- AGUILAR, L. (2011). “La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas”. En: R. Katál, Florianópolis, v. 14, n. 1, p. 126-133, jan./jun. 2011. En: <https://www.scielo.br/pdf/rk/v14n1/v14n1a14.pdf>
- AGUIRRE, R (2007). Trabajar y tener niños: insumos para repensar las responsabilidades familiares y sociales”, en “Genero, familia y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para una investigación política”, Gutiérrez, Alicia compiladora; Buenos Aires, CLACSO libros.
- ÁLVAREZ, S. (2002). “Capital social y concepciones de pobreza en el discurso del Banco Mundial, su funcionalidad en la ‘nueva cuestión social’”. En: Andrenacci, L. (coord). Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires. Ed. Al Margen: La Plata.
- ÁLVAREZ, S. (1998). Feminismos latinoamericanos. Estudios Feministas Vol. 6, No. 2. Instituto de Estudos de Gênero da Universidade Federal de Santa Catarina. En: <https://www.jstor.org/stable/43904051>
- ÁLVAREZ LITKE, M. (2020a). ¿Fútbol Femenino o Feminista? Disputas de sentido en torno al género y el deporte. En: Kula. Antropología y Ciencias Sociales, N° 22. pp: 9-26.
- ____ (2020b). “Me paro en la cancha como en la vida’: un análisis del fútbol feminista en la Villa 31 desde las teorías de género” En: Zona Franca. Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género, N°28, 2020 pp. 79-104. ISSN, 2545-6504.
- ____ (2021). “Máster, ¿a qué hora termina el entrenamiento?” En: Hang, Hijós, Moreira (comp.). Deporte y Etnografía: pensar la investigación social entre los géneros/ Julia Hang. -1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gorla.
- ÁLVAREZ, S., AGUILAR, M. Y PERELMAN, M. (2012). “Desigualdad urbana, pobreza y racismo: las recientes tomas de tierra en Argentina”. En: (Des)Encuentros entre reformas sociales, salud, pobreza y desigualdad en América Latina / Carlos Hugo Fidel, coordinador; vol. 1. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Centro de Desarrollo Territorial (UNQ-CDT); Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- ANDRENACCI, L. (2002). “Algunas reflexiones en torno a la cuestión social y la asistencialización de la intervención social del Estado en la Argentina contemporánea”.

En: Andrenacci, L. (coord). Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires. Ed. Al Margen: La Plata.

- ANTON, G. Y DAMIANO, F. (2010). “El malestar de los cuerpos”. En: Forte, G. y Pérez (comp). V. El cuerpo, territorio del poder. Colección Avances N° 1. Colectivo Ediciones-Ediciones P.I.Ca.So.
- ANZALDÚA, G. (1987). “La conciencia de la mestiza/ Hacia una nueva conciencia” En: Borderlands. La Frontera. Capitan Swing Libros, S.L.: Madrid.
- ARIAS, A. (2013). Lo territorial en el territorio de la Argentina.
- BANDEIRA, G. (2021). Entre semejantes: límites a la investigación en un campo conocido. En: Hang, Hijós, Moreira (comp.). Deporte y Etnografía: pensar la investigación social entre los géneros/ Julia Hang. -1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gorla.
- BANG, C. (2010). “La estrategia de promoción de salud mental comunitaria: una aproximación conceptual desde el paradigma de la complejidad” - II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-031/258>
- BONDER, G. (1998). “Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente”. En: Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Universidad de Chile.
- BONNIN, J, ET. AL. (2019). ¿Qué dice la lingüística sobre el lenguaje inclusivo? Disponible en: <http://novedades.filo.uba.ar/novedades/%C2%BFqu%C3%A9-dice-la-ling%C3%BC%C3%ADstica-sobre-el-lenguaje-inclusivo>
- BRANZ, J. (2008). “Las mujeres, el fútbol y el deseo de la disputa: cuando lo deportivo debe volverse político”. En: Revista Educación Física y Ciencia, Año 10, Vol. 14. p. 45-57.
- BUTLER, J. (2007). “El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad”. En: Paidós.
- ____ (2012). “Cuerpos en alianza y política de la calle”. Revista Transversales N°26: Venecia.
- CABALLERO, A., LERNER, M., BONGIOVANNI, M. Y VILCHESM Y. (2006). “Recreando la intervención” una recorrida acerca de diferentes enfoques utilizados en el

trabajo social con familias (artículo incluido en el libro “Familia(S), estallido, puente y diversidad...” Eroles compilador -Espacio.

- CARBALLEDA, A. (2018). La palabra, la mirada y la escucha en los procesos de formación profesional. La entrevista como espacio de encuentro en la intervención del Trabajo Social. Disponible en: https://www.edumargen.org/docs/2018/curso62/unid04/apunte03_04.pdf
- CAPALBO, T Y PERCOSSI, F. (2020). La urbanización de la Villa 31 en su contexto: un estado de la cuestión de la rehabilitación del barrio de Retiro (2015-2019). En: Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad - Vol. 29 - N.º 29. En: <http://dx.doi.org/10.30972/crn.29294626>
- CASTEL, R. (1997). Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, Buenos Aires: Paidós.
- CAVALLERI, M. S. (2008). “Repensando el concepto de problemas sociales. La noción de situaciones problemáticas”. En: Compartiendo Notas. El trabajo social en la contemporaneidad. Lanús, Ediciones de la UNLa.
- _____. (2020). “Trabajo Social y situaciones problemáticas. Categoría esencial para los debates sobre la intervención profesional”. Capítulo 1. En: Ghiselli, S. y Castrogiovanni, N. “Trabajo Social y situaciones problemáticas. Categoría esencial para los debates sobre la intervención profesional”
- CUSICANQUI, S (2010). “En defensa de mi hipótesis sobre el mestizaje colonial andino”. En Violencias (re) encubiertas en Bolivia. Editorial Piedra Rota: La Paz, Bolivia.
- DANANI, C. (2017). “La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización”. En: Magdalena Chiara [et al.] Gestión de la política social : conceptos y herramientas. - 1a ed . - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento.
- DE LAURETIS (1989). La tecnología del género. En: Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction, London, Macmillan Press, 1989, págs. 1-30.
- DE SOUSA, S. B. (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social: encuentros en Buenos Aires - 1º ed 1º reimp - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- DEL CUETO, A. Y FERNÁNDEZ, A. (1985). "El dispositivo grupal". En: Del Cueto, et al. Lo Grupal 2, Ed: Búsqueda: Buenos Aires.
- DE MARINIS, P. (2005). 16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es). Papeles del CEIC N°5. Disponible en:

http://www.ceic.ehu.es/p09612756/es/contenidos/boletin_revista/ceic_papeles_numpublicados/es_publicad/adjuntos/15.pdf

- DIRECCIÓN NACIONAL DE PROMOCIÓN Y FORTALECIMIENTO PARA EL ACCESO A LA JUSTICIA DEL MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS DE LA NACIÓN (2022). Guía de información. Violencia de Género. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2019/02/guiaviolenciadegenero_mayo2022.pdf
- EISENSTEIN, Z. (1980). “Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y del feminismo socialista”. En: Patriarcado capitalista, feminismo socialista. México: Siglo XXI.
- ESCALADA, M. ET. AL. (2004). “Acción, estructura y sentido de la investigación diagnóstica”– La investigación diagnóstica en trabajo social”. pp: 73-92. En: El Diagnóstico Social. Mercedes Escalada y otras. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- EROLES,. (2006). “Una recorrida acerca de diferentes enfoques utilizados en el Trabajo Social con familias”. En: Eroles compilador. Familia(S), estallido, puente y diversidad. Espacio.
- FALÚ, A. (2019). Pensar la ciudad desde el urbanismo feminista y popular. Entrevista por Ana Laura Elorza. En: Con Ciencia Social. Revista digital de Trabajo Social. Vol. 2 Nro. 4 En: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/>
- FARRÉS, Y. Y MATARÁN, A. (2014). Hacia una teoría urbana transmoderna y decolonial; una introducción. En: Polis Revista Latinoamericana N° 37.
- FERNÁNDEZ, J. (2004). Cuerpos desobedientes: travestismo e identidad de género. Cap. 5. IDAES, Buenos Aires; 159-181.
- FERRARA, F. (1985): “Teoría Social y Salud. Concepto de Accesibilidad”. Ed. Catálogos: Buenos Aires.
- FERREIRO A. Y OLIVARES, G. (2019). El proyecto de integración social y urbana para la Villa 31/ 31 bis (2015-2019): “Hacer del Barrio 31 un barrio más de la ciudad”. En. Ts. Territorios- Revista de Trabajo Social. Año III / N° 3. Diciembre 2019.
- FREIRE, P. (2008). Cartas a quien pretende enseñar. Editorial Siglo XXI: Buenos Aires.
- GARTON, G. (2021). Atajar y estudiar. En: Hang, Hijós, Moreira (comp.). Deporte y Etnografía: pensar la investigación social entre los géneros/ Julia Hang. -1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gorla.

- GHERARDI, N., PAUTASSI, L., ZIBECCHI, C. (2012). De eso no se habla: el cuidado en la agenda pública. Estudio de opinión sobre la organización del cuidado/ - 1a ed. - Buenos Aires: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género- ELA.
- GHISELLI, S. Y CSTROGIOVANNI, N. (2020). “Trabajo Social y situaciones problemáticas. Categoría esencial para los debates sobre la intervención profesional”. Capítulo 2. Edunpaz, Buenos Aires.
- GRAVANO, A. (2003). Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Ed. Espacio: Buenos Aires.
- GONZALEZ, L. (1988). “Por Un Feminismo Afrolatinoamericano”. En Mujeres. Crisis y movimiento. América Latina y el Caribe. Ediciones de las Mujeres, n° 9. Isis Internacional & MUDAR – Mujeres por un Desarrollo Alternativo.
- HANG, J. (2020). “Feministas y Triperas. Mujeres y política en el área de género del club Gimnasia y Esgrima de La Plata”. En: Debates en Sociología N° 50.
- HARVEY, D. (1973). Urbanismo y desigualdad social. Ed. Siglo Veintiuno.
- HERZER, H. (2008). “Acerca de la gentrificación”. En: Con el corazón mirando al Sur, Buenos Aires: Ed. Espacio.
- _____ (2017). Globalización y cambio en el sur de la ciudad de Buenos Aires. Ciudadánías. Revista De Políticas Sociales Urbanas, (1). Disponible en: <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/485>
- HIJÓS, N. (2021). “Te queremos como influencer”. En: Hang, Hijós, Moreira (comp.). Deporte y Etnografía: pensar la investigación social entre los géneros/ Julia Hang. -1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gorla.
- HURTADO, J. (2017). “Neoliberalismo y movimientos sociales en América Latina”. En: Mito, Revista Cultural.
- IBARRA, M. (2018). Nuevas identidades en el fútbol: de “la pasión por los colores” a la sororidad. En: XXII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación Imagenación política y voluntad de praxis.
- JAIMES, D. (2014). “Formación de promotores de la comunicación popular en el marco de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Sección 3 y 4”. Buenos Aires, AFSCA. Disponible en: <http://www.comunicaterritorios.org/wp-content/uploads/2016/07/Manual-AFSCA-Formacion-de-promotores-de-com-pop-2.pdf>
- JELIN, E. (2007). “Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales”. En: Arriagada, Irma (coord). Familias y políticas públicas en América Latina:

una historia de desencuentros. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): Santiago de Chile.

- _____ (2010). “Pan y afectos: la transformación de las familias”. Bs. As. FCE.
- KAEN, C. Y SOSA, C. (2005). “La vida cotidiana en una unidad doméstica familiar”. Edición N° 39-octubre 2005.
- LAMAS, M. (1996a). “La perspectiva de género”. En: La Tarea, Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE. No. 8. Enero- marzo. Disponible en: https://www.ses.unam.mx/curso2007/pdf/genero_perspectiva.pdf
- _____ (1996b). “La perspectiva de género”. En: Hablemos de sexualidad, lecturas, CONAPO, Mexfam, 3a edición. Disponible en: <http://www.obela.org/system/files/La%20perspectiva%20de%20g%C3%A9nero%20-%20Marta%20Lamas.pdf>
- LA NUESTRA (2022). En: www.lanuestra.org
- @lanuestrafutbolfeminista (2022). Instagram oficial. En: <https://www.instagram.com/lanuestrafutbolfeminista/>
- LEGUIZAMÓN, S., AGUILAR, M. Y PERELMAN, M. (2012). “Desigualdad urbana, pobreza y racismo: las recientes tomas de tierra en Argentina”. En: Fidel (coord.). (Des)Encuentros entre reformas sociales, salud, pobreza y desigualdad en América Latina. vol. 1. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Centro de Desarrollo Territorial (UNQ-CDT); Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- LORENTE, B. Y LUXARDO, N. (2018). “Hacia una ciencia del trabajo social. Epistemologías, subalternidad y feminización”. En Cinta moebio 61: XX-XX
- LUGONES, M. (2010). Hacia un feminismo descolonial. Hypatia, vol. 25 N° 4.
- MALLARDI, M. (2016). “Cotidiano y relaciones familiares: elementos para la intervención profesional del Trabajo Social”. En: Transformaciones familiares y trabajo social: debates contemporáneos y contribuciones analíticas / Sergio Daniel Gianna; Manuel Waldemar Mallardi - 1a ed. - La Plata: Dynamis.
- MARTINEZ, E. C. (2014). Deporte, integración social y políticas sociales en contextos de vulneración de derechos. Un estudio del programa Argentina Nuestra Cancha a partir de las representaciones sus operadores en San Rafael, Mendoza, 2011-2012 (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/100>

- MELANO C. (1995). “Técnicas participativas. Entre el arte y la ciencia”. En: Revista Cuadernos de Trabajo Social Año 1, No. 1. Carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA: Buenos Aires.
- _____ (1999) “Sentidos y contrasentidos del trabajo social con grupos”. En: Revista del Colegio de Asistentes Sociales y Trabajadores Sociales del Distrito de Gral. San Martín. Año 3 No. 13 y 14: San Martín, Buenos Aires.
- _____ (2001). “Ciudadanía y Trabajo Social: Temas para la agenda de una nueva construcción” y “Mapeando la aventura del Trabajo Social de la alborada del siglo XXI”. En: Un Trabajo Social para los nuevos tiempos. Grupo Editorial Lumen Hvmanitas: Buenos Aires - México.
- MENAZZI, L. (2008). Construyendo al barrio: la postulación del barrio como territorio político durante la transición democrática. Argumentos.
- MERKLEN, D. (2014). Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Capítulo II y III. Ed. Gorla.
- MIGNOLO, W. (2009). “Desobediencia Epistémica (ii). Pensamiento independiente y libertad decolonial”. En: Otros Logos, Revista de Estudios Críticos. Año I, Nro. 1. Universidad Nacional del Comahue.
- MILLET, K. (1973). Política sexual. En: AAVV., Para la liberación del segundo sexo, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- MOREIRA, M. (2021). De la cancha al ring. En: Hang, Hijós, Moreira (comp.). Deporte y Etnografía: pensar la investigación social entre los géneros/ Julia Hang. -1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gorla.
- MOREIRA, V. Y ÁLVAREZ LITKE, M. (2019). Un análisis de las representaciones mediáticas y las desigualdades estructurales en el fútbol de mujeres en Argentina Article in FuLiA / UFMG · June 2019. DOI: 10.17851/2526-4494.4.1.98-116.
- NUÑEZ HURTADO, C. (2007). “Vigencia del pensamiento de Paulo Freire”. En: Educación de adultos y desarrollo No. 69.
- OLIVARES, G. (2018). Urbanización de la Villa 31: los efectos de la intervención del Estado frente al mercado formal e informal de las tierras y las consecuencias en la población inquilina. En: Cuestión Urbana. Año 2 Nro. 3.
- PAÍS ANDRADE, ET. AL. (2016). “Construyendo identidad(es) y subjetividad(es) en las políticas públicas y la vida cotidiana. Un estudio socio-antropológico con perspectiva de género”. En: III Foro Latinoamericano de Trabajo Social: La Plata, Argentina. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/64505> .

- PAÍS ANDRADE, M. Y MIRANDA GONZÁLEZ, M. (2018). “Intervención/Investigación desde una perspectiva de géneros”. En: Gutiérrez, A. Et. Al; País Andrade, M.(comp.). Perspectiva de géneros: experiencias interdisciplinarias de intervención/investigación. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación CICCUS.
- PALMA, D. (1980). La promoción social de los sectores populares. Volumen 1 de Cuadernos Celats. 3º Edición: Centro Latinoamericano de Trabajo Social.
- PANTALLANI, S (2015). Estrategias profesionales: vías de construcción del proyecto ético-político del Trabajo Social en Argentina. -1a ed. - La Plata; Dynamis, 2015.
- PECHENY, M. (2015). “La discriminación, la diversidad social y la estructura en la Argentina”. En: La sociedad argentina hoy. Ed: Siglo XXI, Buenos Aires.
- PINTO, M. (2021). ¿Cómo puedo yo, un hombre cisgénero y heterosexual, hablar y describir experiencias transmasculinas? En: Hang, Hijós, Moreira (comp.). Deporte y Etnografía: pensar la investigación social entre los géneros/ Julia Hang. -1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gorla.
- PIOVANNI (2007). “La observación”. En: Metodología de las ciencias sociales - 1ra ed. - Buenos Aires: Emecé Editores.
- QUIJANO, A. (2000). “Colonialidad del poder y clasificación social”. En: journal ofworld-systems research. Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein–Part I.
- QUIROGA, A. (1999). “Enfoques y perspectivas en psicología social”. Editorial Ediciones Cinc: Buenos Aires.
- REYGADAS, L. (2004). “Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional”. En: Política y Cultural, núm 22, otoño, 2004, pp. 7 - 25. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal: México.
- RISLER, J. Y ARES, P. (2013). “Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa”. 1a ed. Tinta Limón: Buenos Aires.
- ROBLES, C. Y DI LESO, L. (2012). “El concepto de familia y la formación académica en Trabajo Social”. En: Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social Año 2 -Nº3.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. (2007). “Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional”. En publicación: Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente. Giron, Alicia; Correa, Eugenia. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Disponible

en:

http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/giron_correa/22RodriguezE.pdf.

- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. Y PAUTASSI, L. (2014). “La organización social del cuidado de niños y niñas. Elementos para la construcción de una agenda de cuidados en Argentina”. Editores del puerto: Buenos Aires.
- ROFMAN, A Y FOGLIA, C. (2015). “La participación ciudadana local en la historia argentina reciente”.
- ROMÁN LOZANO, J. (2021). “El fútbol argentino de fiesta: se celebra el Día de la Futbolista Argentina”. Nota periodística. En Telam. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202108/565767-dia-de-la-futbolista-argentina-homenaje-elba-selva-futbol-femenino-primera-celebracioin.html>
- _____ (2022). “Los Cuerpos, otra deuda pendiente. Nota periodística por Noelia Tegli. En Página 12. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/401293-los-cuerpos-otra-deuda-pendiente>.
- ROMÁN LOZANO, J. Y SANTINO, M. (2021). Abrir el Juego. Estrategias para la erradicación de la violencia de género y la construcción de un deporte más justo. (Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/turismoydeportes/secretaria-de-deportes/abrir-el-juego>).
- SANTINO, M. (2021). Mónica Santino, ex jugadora de Fútbol, Directora técnica y referente social de la Villa 31 en Buen Día Soldati. Radio Soldati. 20/8/2021 En: https://ar.radiocut.fm/audiocut/monica-santino-ex-jugadora-futbol-directora-tecnica-y-referente-social-villa-31-en-bds/?fbclid=IwAR0FF1No59O4kUeYLcoZC6rHPyo6ScbksjNP-7C_ibHvIzAxFouw-wMjhlo
- _____ (2022a). Conversatorio Hagamos La Nuestra. Polideportivo Lucía Cullen, Saldías, Buenos Aires. 9/4/2022.
- _____ (2022b). “Historia y actualidad del fútbol femenino en Argentina” Nota periodística por Florencia Ferioli. Revista El Grito del Sur. 21/08/2022. En: <https://elgritodelsur.com.ar/2022/08/dia-de-la-futbolista-historia-futbol-femenino-actualidad.html>
- SAUTU, R. Y WAINERMAN, C. (2001). La transtienda de la investigación. Ediciones Lumiere, Tercera edición ampliada: Buenos Aires.
- SCOTT, J. (1996). “Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?” En: La manzana de la discordia, enero - junio, Año 2011, Vol. 6, No. 1: 95-101

- SEGATO, R. (2013). La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda. - 1ra ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.
- SHUTTER, A. (1983). “Investigación participativa: una opción metodológica para la educación de adultos”. CREFAL, Quinta Erendira, 61600 Pátzcuaro, Michoacán, México.
- SVAMPA, M. (2009). “Cambio de época. Cap. 3 “Movimientos sociales y nuevo escenario regional”. Siglo XXI editores: Buenos Aires.
- SVAMPA, M Y PEREIRA, S. (2005). “La política de los movimientos piqueteros”. En: F. Schuster, F. Naishtat, G. Nardacchione y S. Pereyra (Comps.) Tomar la palabra : Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Prometeo.
- THWAITES REY, M (2004). La autonomía como búsqueda, el estado como contradicción. Prometeo Libros: Buenos Aires.
- TOBÓN, M. , Et. Al. (1989). La práctica profesional del trabajador social. Módulos II El problema objeto de intervención del trabajo social (pp: 97- 121).
- TORRADO, S (1985). El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas. Cuadernos del CEUR, 2º edición
- TORRES CARRILLO, A. (2006). “Por una investigación desde el margen”. En: Jiménez Becerra, Absalón; Torres Carrillo, Alfonso (comp.). La práctica investigativa en ciencias sociales. DCS, Departamento de Ciencias Sociales. UPN, Universidad Pedagógica Nacional: Bogotá, Colombia. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/dcsupn/practica.pdf> .
- VALENCIA, S. (2018). El transfeminismo no es un generismo. Pléyade (Santiago) [online]. n.22, pp.27-43. ISSN 0718-655X. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962018000200027>.
- VALLES, M. (1997). Técnicas de observación y participación: de la observación participante a la investigación - acción- participativa. En: Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis.
- VALLONE, M (2008). Problemas Sociales Argentinos. Debates pendientes.
- VIGNOLI, J. (2001). “Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes”. En: CEPAL CELADE Serie población y desarrollo: Chile.

Bibliografía de consulta

- ÁLVAREZ LITKE, M. (2018). “Marcando la cancha: una aproximación al fútbol femenino desde las ciencias sociales”. Cuestiones de Sociología (18), Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8913/pr.8913.pdf
- ____ (2019). Un análisis de las representaciones mediáticas y las desigualdades estructurales en el fútbol de mujeres en Argentina. En: FuLiA / UFMG.
- ____ (2020). “Es una lucha constante”. Análisis de experiencias de jugadoras de fútbol en Argentina. En: Revista Ensamblés. Año 7, nro. 7 pp: 57-71.
- BRANZ, J. (2012). Fútbol, mujeres y espacio público. En G. Cachorro (Comp.), Ciudad y prácticas corporales (pp. 339-352). La Plata: Edulp.
- DOMINGUEZ, S. (2019). Pelota de Papel 3. Capítulo 6:2.“Manada”y 9:5. “La Final. Ed. Planeta Argentina.
- FINK, N. Y ROSSO, L. (Comp). (2018). Feminismos para Jovenas. Ed: Chirimbote: Buenos Aires.
- GARTON, G. (2018). “Fit Girls”. Corporalidad, identidad y género en las representaciones de mujeres futbolistas. CONICET/Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani. En: <https://doi.org/10.15366/bp2017.16>
- GARTON, G. e HIJÓS, N. (2017). “La mujer deportista en las redes sociales: un análisis de los consumos deportivos y sus producciones estéticas”. Hipertextos, Vol. 5, N° 8, Buenos Aires, Julio/Diciembre. <https://revistas.unlp.edu.ar/hipertextos>
- HANG, J. (2021). “Etnografiar la política siendo mujer y feminista En: Hang, Hijós, Moreira (comp.). Deporte y Etnografía: pensar la investigación social entre los géneros/ Julia Hang. -1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gorla.
- IBARRA, M. (2019). “De un partido de chicas a una batalla campal. Un análisis sobre la cobertura periodística de “incidentes” en el fútbol femenino de Salta”. En: Cuadernos de Humanidades N° 3 pp. 193 - 201.
- MOREIRA, V. e HIJÓS, N. (2013). Clubes deportivos, fútbol y mercantilización: los casos de Boca Jrs. E Independiente en la Argentina. Revista Question - Vol. 1 N° 37, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- RODRIGUEZ, M E IBARRA, M (2020). La práctica extensionista desde una perspectiva de género. Reflexiones sobre el proyecto Pateando Mandatos. Perspectivas Revista de Ciencias Sociales ISSN 2525-1112 | Año 5 No. 9 Enero- junio 2020, pp. 776-792.

12. Anexo

1- Reflexiones sobre los aportes de la autoetnografía

La antropología es una ciencia social que ha sido históricamente relevante en la producción y visibilización del conocimiento del deporte. En la última década ha sido la disciplina científica que mayor aporte ha realizado a los estudios del deporte y el género. A su vez, ha demostrado la importancia de las metodologías etnográficas y autoetnográficas.

Los vínculos nos atraviesan, nos interpelan, nos afectan, nos transforman sobre todo cuando utilizamos nuestro propio cuerpo como un instrumento para el conocimiento (Hijos, 2021). Las emociones, las sensaciones y los sentimientos que pasan por el cuerpo son difíciles de comprender e integrar en la producción académica. Son categorías sistemáticamente negadas por la metodología de la investigación social (Moreira, 2021). Recuperando la visión autoetnográfica entendí que mis emociones y sentimientos, “lo que me pasa” es parte de la reflexión, y rompe con la idea de objetividad en la investigación. “La mirada del investigador nunca es neutral, está siempre travesada por su subjetividad, por sus opciones políticas y por la forma en que interactúa con su campo empírico, lo que termina proporcionando una y no otras posibilidades de interpretación” (Bandeira, 2021: 217).

Luego de un mes de observación en los laterales de la cancha, me sumé a los entrenamientos, comencé a observar como jugadora. Similar a la situación de Garton, me encontré en una superposición de mi identidad, como jugadora e investigadora, lo que permitió una reflexión autoetnográfica de la experiencia. “Participando como jugadora podría comenzar a entender no sólo las frustraciones, las desilusiones, las alegrías y los festejos propios del fútbol femenino... sino también las lógicas, los valores, las moralidades y las relaciones que ordenan ese espacio social” (Garton, 2021: 72) es decir, experimentar en primera persona y con un acercamiento más íntimo, las interacciones, significados y sentidos que en él se disputaban.

“El 8 de octubre sufrí una lesión que me dejó sin poder jugar durante dos meses. Fue una frustración que tuvo alcance no sólo a nivel deportivo sino también académico. Participar de los entrenamientos era mi nueva estrategia de acceso y participación en el campo de investigación. La imposibilidad de entrenar con LNFF limitó mis ganas de estar y la atención que prestaba a lo que sucedía alrededor. Jugar era mi forma más cercana de registrar y de disfrutar el ‘estar ahí’. Me propuse acompañar otras instancias, otras formas de poner el cuerpo. Me enfoqué en las entrevistas. Observé los entrenamientos de las otras categorías (cadetas y minis) que realizan en las canchas de la escuela Fili Dei y Bichito de Luz. Pasado los meses, e incentivada por lxs profesorxs que me preguntaban constantemente cómo iba progresando mi lesión, volví a jugar” (Registro de campo 15/12/2021).

Con este registro de campo podemos coincidir con Álvarez Litke (2021) que ‘estar ahí’ influye en el conocimiento que producimos, a través de la particular relación que se establece entre quien investiga y las personas en el campo. El vínculo construido me permitió participar de una forma que superó el motivo académico. Involucrarnos con nuestrxs interlocutorxs es parte del proceso de investigación. Jugando y compartiendo actividades por fuera del entrenamiento fuimos construyendo reconocimiento mutuo con muchas otrxs jugadrox y profes; afinidades, ganas de charlar, compartir risas y llantos, alegrías y dolores, jugar juntxs en otros lados, juntarnos luego de entrenamientos o actividades.

Según Álvarez Litke “no podemos establecer de antemano las formas en que nuestras múltiples características y adscripciones identitarias... entran en juego y forman parte del proceso de interacción en el campo” (2021: 132). “No podemos despojarnos de nuestro género, clase social, color de piel y origen social a la hora de acceder al campo, ni podemos conocer, a priori, los efectos que estas características tendrán sobre la relación con otras personas en el campo” (2021: 146). A modo de ejemplo, podemos mencionar que ser profe nueva y de otro barrio tenía condicionamientos. El tiempo que llevaba en LNFF era el mismo tiempo que transitaba por el barrio. Por otro lado, mi identidad de género, participación en otros grupos y organizaciones sociales (deportivos, comunitarios, populares, feministas, horizontales, etc) y ser jugadora de fútbol, posibilitó mi participación dentro de la cancha y el reconocimiento como posible trabajadora de la organización. En marzo del 2022 comencé a participar como entrenadora, una propuesta de LNFF luego de un año de habitar el espacio por motivo de la investigación. Se fueron diversificando las formas de referencia según el transcurso del tiempo; mi lugar resultó ambiguo para muchxs de nosotrxs (jugadora - investigadora - profe). Si bien la mayoría ya me conocía, cambió la forma de compartir. Nuevamente el rol con el que me referenciaban mis interlocutorxs y yo a ellxs modificó nuestro vínculo. Me han preguntado si extrañaba entrenar o incluso hacerme chistes cuando insistía con una consigna de entrenamiento: “Ya te parecés a una profe”. Por otro lado, el transcurso del tiempo me habilitó escuchar y ser escuchada por lxs demás como una integrante más a la que se le reconoce y valora sus aportes.

Garton sostiene que “como feministas estudiosas del deporte, la auto-etnografía nos permite navegar las tensiones que surgen de nuestras posiciones múltiples en el campo (de juego) como participantes activas e investigadoras, pensando las cuestiones de poder y ética a través de la reflexividad” (2021: 88). Nuevamente la perspectiva transfeminista interseccional nos invita a pensar el rol de nuestra presencia en los campos de investigación. Algunas de mis posiciones fueron y son: jugadorx, profe de LNFF e investigadora social que se acercó al

grupo mediante la Universidad. La reflexión sobre el registro durante el trabajo de campo “no es tanto si mi trabajo es auto-etnográfico, sino aquella que explora la naturaleza fluida de mi posicionalidad y la reflexividad como futbolista-investigadora (o investigadora- futbolista)” (2021: 67). Como investigadora que experimenta en primera persona los atravesamientos del fútbol, pero también el transfeminismo, el activismo comunitario, y la intervención social desde el enfoque del Trabajo Social.

2- Fotos de La Nuestra Fútbol Feminista



Cancha Güemes. La foto de la derecha es parte de la producción audiovisual “Canción sin miedo”.



Hagamos La Nuestra, abril 2022.



Asamblea del equipo, octubre 2022.



Minis en torneo en Cancha 9, 2021.



Juveniles en torneo en Cancha 9, 2021.



Celebración a la Pachamama, agosto 2022.



Cierre del año, diciembre 2021, en cancha Güemes con todas las categorías.



Torneo junto a la Coordinadora de Fútbol Feminista, septiembre 2022.



Marcha del orgullo LGBTTIQ+ y Villero, octubre 2021.



Marcha en Encuentro Plurinacional de Mujeres Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries, octubre 2022.

3- El fútbol femenino de la Asociación de Fútbol Argentino y el fútbol mercantil. Breves reflexiones

El fútbol de las primeras divisiones ‘femeninas’ de la Asociación de Fútbol Argentino (AFA) está más visibilizada en los medios masivos de comunicación. A su vez la institucionalización del mismo dentro de los clubes permite que sus jugadorxs estén mejor representadas. Esto ocurre con la división A, aquella que es televisada, semi profesionalizada y ocupada en su mayoría por clubes tradicionales de Buenos Aires. Para ellos, AFA dispone de otros recursos y cuidados que marca una diferencia con otras categorías como la B o C donde el fútbol ‘femenino’ aún se considera amateur.

Los últimos años fueron un salto cualitativo en la visibilización de los reclamos de las mujeres y diversidades que habitan el fútbol argentino. En 2017 lxs jugadorxs de la Selección de AFA, realizaron un paro y una carta abierta sobre las condiciones precarias de su trabajo (no remunerado). En la Copa Sudamericana 2018, repudiaron de forma colectiva y pública a la dirigencia de AFA por ignorar sus reclamos. En estas fechas emergieron las primeras áreas, secretaría y departamentos de género dentro de los clubes, los primeros protocolos de acción contra la violencia de género y las agrupaciones feministas de hinchas y socias (Hang, 2021). Estas estrategias marcaron un quiebre en la forma de expresión política de lxs jugadorxs algo poco común en épocas anteriores por la falta de apoyo social cultural y político y las

consecuentes medidas punitivas que podrían recaer sobre ellxs (Álvarez Litke, 2020a). En 2019, el presidente de la AFA, Tapia, anunció la ‘profesionalización del fútbol femenino’⁸³. Macarena Sanhceez, exjugadora de UAI Urquiza, fue una de las pioneras de este reclamo a través de su denuncia (realizada en conjunto con un colectivo de abogadas feministas) por su desvinculación injustificada del plantel y el encubrimiento del vínculo laboral a través de mecanismos fraudulentos que disfraza de amateurismo una práctica que se llevaba de manera profesional. La proclama del fútbol feminista, disidente y profesional transformó estos sucesos como parte importante de la lucha regional del feminismo en el deporte.

Según Román Lozano (2021), lxs jugadorxs de fútbol “somos sujetas de derechos: jugar al fútbol, ocupar el espacio público, ser protagonista de nuestra vida, poder triunfar, poder ganar, poder ser competitivas, soñar de vivir el fútbol es un derecho nuestro”. Sin embargo, el fútbol femenino carece de apoyo por parte de los clubes y la AFA por ser considerado un gasto económico, materialización de un discurso arraigado en creencias machistas de jerarquización del género masculino. La jugadora y directora técnica relató su experiencia de maltratos y exclusión de los clubes de AFA:

“Pensé que el país futbolero iba a ser una oportunidad para mí, el país en donde hay una cancha debajo de cada puente, donde el fútbol es parte de la idiosincrasia argentina, pensé qué iba a ser un lugar para desarrollarme como futbolista pero me di cuenta que no, que no era así. Después de muchos años decidí dejar de jugar al fútbol y dejar de poner el cuerpo en el equipo y las instituciones que no me cuidaban, que no me daban el lugar que me merecía y ahí le metí toda la pila a La Nuestra. Nosotras entendemos acá en el barrio que el fútbol es un derecho humano y no es un privilegio de unos pocos, y nos parámos de ese lado, por eso nuestra frase me paro la cancha como en la vida”.

Relatos como este se repiten en jugadorxs de todxs las edades y regiones de Latinoamérica quienes se esfuerzan para obtener un lugar dentro de los clubes de los cuales son expulsadas directa o indirectamente. Frente a esta violencia de género, simbólica y económica, que han recibido por las instituciones deportivas, y los varones que las representan y toman decisiones en ellas, es que estxs sujetxs construyen la categoría de “jugadorxs exiliadxs”.

El fútbol recreativo practicado por mujeres y otras identidades diversas, ha aumentado en la última década (Garton e Hijós, 2018). Ante el reconocimiento del fútbol femenino como un nuevo mercado, la estrategia de algunos sectores ha sido ajustar esta práctica para volverla socialmente aceptable y económicamente rentable, promoviendo un fútbol más femenino, que

⁸³Si bien el fútbol femenino fue reconocido por AFA en 1991, recién en 2019 comenzó a ser obligatorio el contrato para únicamente ocho jugadorxs del plantel. Si bien mejoró la condición económica de algunxs jugadorxs y corresponde a un salto jurídico en sus derechos, lejos está equiparar las condiciones de vida frente al fútbol masculino (el sueldo es equivalente al de la primera C masculina) y profundizó la brecha entre los clubes según poder económico y entre lxs mismxs jugadorxs según sus capacidades técnicas y decisiones de los cuerpos técnicos.

se ajuste a los patrones heteronormativos de femineidad y de belleza” (Álvarez Litke, 2020a: 24). El marketing reproduce ideales y estereotipos de feminidad aceptada en el deporte: mujeres, cis, heterosexuales, atléticas, delgadas, con pelo largo, imponiendo el objetivo de la salud y belleza por sobre la finalidad lúdica y social. Este marketing aggrainado despolitiza la lucha colectiva de las deportistas a través del correlato de ‘mujer femenina’ que supera de forma individual y meritocrática todos los obstáculos impuestos por la sociedad. Según La Nuestra y Co. Co. In., “la peligrosidad de estas nociones reside en su carácter estigmatizante, generando exclusión y clausurando la diversidad y multiplicidad de las identidades” (2017: 277), ya sean sexogénicas, étnicas, etarias, de clase, corporales, etc. Por el contrario, Santino (2022b) considera que “en la cancha de fútbol todos los cuerpos son posibles. No hay una forma de cuerpo que sea correcta, hay todo tipo de tallas y formas no hay uno sólo habilitado”. En este sentido, hay una convivencia conflictiva dentro del fútbol para mujeres y diversidades, entre quienes promueven una práctica hetero-cis-femineidad con quienes fomentan la consciencia de género.

4- “Yo Villera”, poema de Lucy Martiarena, integrante de LNFF

Sí, soy villera.

Sí, todavía me sigo poniendo nerviosa cada vez que lo digo.

¿Por qué?

Porque toda mi vida me hicieron creer que nosotras, nosotros y nosotres les villeres, estábamos mal.

Me creí todo lo que los medios de comunicación decían sobre que somos “vagos, chorros, sucios, objetos dignos de caridad”, entre tantas cosas que no nos representan ni un poquito.

Y no, soy villera porque somos algo diferente a todo eso.

Soy villera porque me identifico con cada piba que tiene ganas de estudiar y se tiene que esforzar el doble porque en el medio hay ochenta mil cosas dando vueltas por la cabeza.

Con cada piba que tiene ganas de jugar al fútbol, de soñar con ser jugadora profesional, de lo difícil que es y todo lo que representa.

Con esa organización villera, feminista que vive del amor a las pibas, al fútbol y la lucha por la equidad de derechos en todo sentido.

Y sí, soy villera porque sé lo que realmente para mí representa.

Soy villera porque soy mis amigas.

Soy villera porque soy hija de mi mamá jujeña y mi papá jujeño, y villeres, aunque les cueste sentirse parte.

Soy villera porque vivo en Güemes, al frente de la cancha.

Porque quiero estudiar y cada vez me voy dando cuenta que sigue siendo privilegio de algunos poder hacerlo.

Soy villera porque entendí que no solo soy de Retiro, que soy Lucy, de la 31.

Sí, soy villera. Porque no soy lo que otros dicen, lo soy porque decido llamarme así

5- “¡Hasta el Club, siempre!” Conflicto del Polideportivo Lucía Cullen (Saldías) y el Club de La Nuestra

La lucha por el club propio de LNFF y la demanda al Estado de recursos económicos e infraestructura para este proyecto feminista, se remonta al año 2016/17. Actualmente, se encuentran disputando un espacio estatal ubicado en el barrio Saldías. Se trata de un polideportivo ubicado debajo del Polo Cultural Saldías, y que pertenecía a Trenes Argentinos. Antes de la intervención de LNFF, este espacio era un galpón/depósito ferroviario en desuso que el Estado nacional miró con intereses a partir de la emergencia sanitaria del Covid 19 y la necesidad de espacios de testeo y aislamiento en los barrios más colapsados. “En junio de 2020 recibimos el llamado de la comunera Sofía González, que milita en la Villa 31 diciéndome que había un lugar disponible y que ella había propuesto que el club de La Nuestra sea ahí”, comentó M. Meoni (en ese entonces Ministro de Transporte) acompañó este proyecto. En las primeras reuniones de planificación de la infraestructura estuvieron presentes trabajadores de ADIF (empresa de infraestructura de Trenes Argentinos) arquitectas, trabajadoras del Polo Cultural, el senador Mariano Recalde y compañerxs de la villa 31.

En estos primeros meses LNFF fue exponiendo lo que ya hacían en el barrio y lo que querían realizar en este club feminista. Se trataría de un espacio social con actividades deportivas coordinadas por mujeres y diversidades desde una perspectiva de género, formación en talleres y/o tecnicaturas relacionadas al deporte y el feminismo, una salita de salud, un espacio educativo para apoyo escolar, entre otras cosas. M. dijo: “La idea era que la conducción fuera de La Nuestra. Conseguir un convenio o comodato entre Transporte, Deportes y LNFF que nos garantizara algo a largo plazo, siempre en co-administración con el Estado”. En septiembre del 2020 se reunieron y firmaron un primer acuerdo. En 2021 se realizó la obra. Durante ese tiempo LNFF trabajó en su construcción física y simbólica. La ocupación del mismo ha sido procesual y con participación activa. Realizaron torneos para las Minis y Cadetas y jornadas de muralismo.

Uno de los primeros conflictos fue con lxs vecinxs del barrio Saldías quienes criticaron la falta de comunicación con ellxs sobre lo que sucedería en este espacio. A su vez, arrastraban tensiones entre la Villa 31 y Saldías, “otras cuestiones políticas que desconocemos porque no somos una organización partidaria... empezaron a correr otras cosas que no nos enteramos o no vimos”, dijo M. Por otro lado, refirió que “... no habíamos hecho ningún anclaje ahí... nos guiaba Sofía González sobre cómo movernos en ese barrio que aún no conocíamos”. En estos primeros acercamientos conocieron al comunero de la n° 2, y a referentes barriales como Elizabeth Fernández y otras compañeras más, ya que desde LNFF “... sosteníamos mucho en que fueran mujeres con quienes hiciéramos ese primer contacto”. Su permanencia en la obra les permitió mantenerse en contacto con los trabajadorxs de la misma y lxs vecinxs sobre novedades y problemas que fueron surgiendo y les dio posibilidad de contar a las mujeres y diversidades del barrio de qué se trataría este nuevo club. A fines de diciembre del 2021 la construcción estaba terminada. Felizmente lo compartieron en redes sociales:

“Después de tantos años de lucha, después de tantos años de juego, de disfrute, de contención entre nosotras, pude ver algo que creía utópico hace menos de 5 años, nuestro primer polideportivo, nuestro primer club, dirigido por y para nosotras, para las pibas, para las niñas, para las diversidades del barrio... Empieza a cobrar forma un sueño. Tener casa. Un techo donde alojar y habitar los sentidos y los relieves de lo que construimos durante 14 años... Somos club!” (@lanuestrafutbolfeminista, 2021).

La inauguración fue el 1° de febrero del 2022. Según M., “Fuimos el frente de todas las noticias”. Recién para este suceso apareció el Ministerio de Deportes. “En los discursos hacían hincapié en que le habían dado el espacio a una organización feminista. El ministro que resaltó esto, fue Lammens. Gómez Alcorta también estuvo presente en esa inauguración”. Sin embargo, LNFF tuvo muchas dificultades de reunirse y conversar con el Ministerio de Deportes sobre el convenio del club. Ya en febrero 2021 (un año antes) habían presentado el proyecto al Ministerio y no recibieron respuestas. “Empezamos a pintar murales en las paredes exteriores como para ir de alguna manera apropiándonos del espacio, pero lo cierto era que a pesar de tanta palabra no teníamos nada firmado en concreto”. A las pocas semanas de la inauguración, LNFF tuvo una reunión con el director de Infraestructura de Deportes, Sergio Palmas, quien modificó las condiciones. Negó la posibilidad de exclusividad del club para mujeres y diversidades y la conducción de LNFF, la cual sólo podría participar como una organización más de tantas, y simplemente les ofreció dos contratos laborales dentro del ministerio (como monotributistas) para encargarse de la administración del lugar. “A partir de esta noticia hubo un quiebre en la relación: en las reuniones se dirigían con maltratos y

exigencias de cosas, como la creación de una grilla de actividades”. Cuando LNFF presentó la misma, con las actividades que compañerxs de la Villa 31 y Saldías llevaría a cabo en el poli, “lo que hicieron fue reunirse con ellxs a nuestras espaldas”. A su vez M. comentó que

“Un día de marzo una referente de Saldías me llama para avisarme que les habían presentado a quienes iba a estar a cargo del polideportivo, dos empleados del Ministerio de Deportes... y que la propuesta era que todas las actividades fueran mixtas”.

Este discurso replicado por el Ministerio no es menor si se tiene en cuenta que una de las principales condiciones de este club era que fuera un lugar para y conducido por mujeres y diversidades. J. sostiene que “No sirve si van a estar ellos poniendo sus condiciones”, muchas de las cuales expresan su propia forma de hacer ‘política de género’. Ya en 2021 LNFF convocó al Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad para que sean parte del proyecto y que, de alguna manera, respaldaran la impronta feminista del espacio. Mientras tanto, el Ministerio de Deportes argumentaba entre lxs vecinxs que la exclusividad iría en contra del bienestar del barrio. M. refutó estos comentarios: “Una organización social como nosotras nunca haríamos algo a espaldas de un barrio y de lo que se nos acusa es de la exclusividad y haberlo querido para nosotras, incluso se encargaron de desparramar eso como rumor... quizás lo más doloroso para nosotras es esa acusación”. Este sentido común es un mito muy difícil de aclarar entre lxs vecinxs y que esconde por detrás el interés político de quienes lo reproducen. Luego de la inauguración y el incumplimiento de lo pactado, M. sintió que quedaron “muy solas en el apoyo de la idea principal...” y que “desaparecieron todos los apoyos políticos que teníamos”, entre ellos mencionan al Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad, lxs comunerxs y Recalde.

En julio del 2022 LNFF decidió aceptar el convenio como una posibilidad de trabajo para algunxs integrantxs, para mantener la incidencia en el espacio y poder realizar algunas clases y eventos específicos. Durante el 2022 se realizaron torneos relámpago, clases, entrenamientos, encuentros como ‘Hagamos La Nuestra. Hacia la Construcción de un poder feminista’ y reuniones de la Coordinadora de Fútbol Feminista sin Fronteras.

Entre el análisis político surge el cuestionamiento por trabajar con/en el Estado a través de estos convenios: “Parte de que el polideportivo resultó como resultó es porque decidimos no ser parte del Ministerio (de Deportes)”, dijo M. Y C. agregó: “Quieren hacer campaña y no le vamos a hacer campaña a nadie”.

“Después de esta experiencia pensamos que es muy difícil poder articular con el Estado, nos quedan muchas preguntas: cómo se para una organización social a dialogar con el Estado, qué importancia se le da a cada actor, qué garantías hay, cómo se apropian de los saberes territoriales para hacerlos como una política

pública... Adquirir un lugar propio puede ser la única salida porque creemos que un club feminista tiene razón de ser, porque creemos que otro deporte es posible. Porque todo lo que decimos y sostenemos desde el trabajo territorial cada vez que nos convocan es cierto. No abandonamos la idea del club bajo ningún punto de vista, sigue siendo nuestra bandera, hay una necesidad, así que vamos a seguir luchando por eso” (M).